

quien se comunicaba, y deciala: Señora, mire vuestra Alteza, que es la mas dichosa Persona del mundo, y la que mas debe á Dios, por las muchas mercedes que le ha hecho; y si no es la mas santa, pues es la mas beneficiada, y favorecida, no cumple vuestra Alteza con lo que debe. Respondia la humilde Señora: Ay amiga, que bien me decís, y que caridad me haceis en advertirme lo que debo á Dios, y quan obligada estoy á ferle agradecida: por vuestra vida que me digais mucho de esso, que me conviene, y me aprovecha: enseñadme á ser agradecida á Dios, que lo deseo sumamente. Decialo esto en el modo, y en el espíritu, con un conocimiento tan sustancial, que confiesa la Religiosa, que volvía confundida, y aprovechada de vér quan hondas raíces tenia echadas en el alma de su Alteza esta santa virtud.

3 No solo con sus amigas, y confidentes, sino con los mismos criados, y personas que la asistían se portaba con esta suavidad, y blandura; y así en advirtiéndole alguna cosa, por muy inferior que fuese la persona, respondia: Dios os lo pague, mucho placer me habeis hecho en advertirme esto, hacedlo así de aqui adelante, que me conviene mucho, que haya quien me enseñe lo que debo hacer. Finalmente, solos sus Confesores podemos saber la humildad que en su Alteza vivió, y los quilates que Dios la concedió en esta virtud; porque al confesarse, y referir las materias de su alma, y los favores que recibia de la mano del Señor, era tan grande su humildad, sus lagrimas, su propio conocimiento, que venía á ser su confesion, mi confusion, y el decir sus culpas, mi aprovechamiento: viéndola llorar, lo que mirado á otra luz, podia ser digno de alabanza, y dar tantos gemidos en lo bueno, por no haber obrado lo mejor: que las almas que andan en verdad, y viven en amor, mas sienten en sus acciones lo que les falta desde la virtud, hasta la perfeccion, que las que no han llegado à esta dicha, lo que les falta de lo malo, á lo bueno.



## CAPITULO XXIV.

ACCIONES EGEMPLARES DE SU ALTEZA  
*en la santa humildad.*

**H**N estos ultimos tiempos, estando su Alteza ciega, le envió á decir la Condesa de Olivares, Aya del Principe nuestro Señor, que estaba su Alteza algo indispuesto, y todos en Palacio con la pena que se deja considerar, de faltar la salud con que tantos viven, y así, que suplicaba á su Alteza le encomendasse á Dios, y pidiesse lo mismo á las Religiosas. La Infanta que queria tiernamente al Principe, llamó á una de sus compañeras, y dijola: Mirad; no hay mejor camino para alcanzar de Dios lo que se pide, que suplicarfe lo con humildad. Yo quiero pedir esta limosna de oraciones como pobre, y con quanta humildad pudiere, para que nos haga Dios merced de dár salud al Principe; y aguardó que estuviesen todas las Religiosas en el Refectorio, y quando yá estaban assentadas, llevando en la una una mano su bordón, y en la otra á la Religiosa que la guiaba, entró por él con humilde semblante. Así como la vieron las Religiosas, se pusieron en pie, y su Alteza les pidió que se assentasen, porque venia como pobre á pedir limosna, y era bien que en todo lo pareciesse: assentaronse, y fue por toda la mesa, llegandose á cada Religiosa, y con grande humildad la decia: Hermana, hacedme limosna de suplicar á Dios, y á su Santissima Madre, se sirvia de dár salud, y guardar al Principe. Confiesan todas, que hizo esto con acciones, y palabras tan devotas, que les causó gran ternura, viendo aquella Maestra de humildad, que las enseñaba con tanto aprovechamiento, y egemplo. Ofrecieron la limosna á su Alteza, y su Alteza á Dios, y sanó con brevedad el Principe.

2 Era muy atenta en no hacer embarazo consigo, y pasar la vida en silencio de acciones, que es una virtud que manifiesta claramente la humildad, y así, quando se ofrecia haber de llegar su Alteza adonde estaban las Religiosas sentadas para oír Sermón, decia á una de las que la servian: Hacedme caridad de reconocer si habrá lugar para mí, de manera que no dé molestia á mis hermanas. Deciala su compañera, ea Señora, venga vuest-



tra Alteza, que yá sabe que no puede faltarle lugar, pues es la primera. Respondia: No digais esso por vuestra vida, que no por que me hagan la caridad que me hacen, las tengo de desacomodar. Quando entraba en semejantes ocasiones, decia con mucha blandura, con voz baja, y humilde: Hermanas, ninguna se levante, haganme caridad de estarse en sus lugares, que para mi qualquiera basta. Esto lo egecutaba con tan grande devocion, y egeemplo, que las mas humildes en su comparacion, se tenian por vanas. Solia decirle una de sus compañeras, de quien gustaba mucho, por ser persona de buen espiritu, y discrecion: Señora, ¿quiere humillarse V. Alteza un poco, y ayudarme á doblar esta ropa? Si por cierto, respondia muy alegre, haceisme mucha caridad en ocuparme en esto, pues para otra cosa no soy buena, despues que oytóy ciega. Ayudabala con mucho aséo, y gusto, pidiendola siempre que no pasasse ocasion en que pudiesse ayudarla, pues veía el gusto que la daba en ello.

3 Entendia muy bien la lengua Latina, porque la habia estudiado, y el curso mismo del tiempo, y devociones la habian ido facilitando mas cada dia, y quando venía alguna Religiosa á que la declarasse algunas palabras del Breviario, respondia con mucha humildad: No vengais á mi con esso, porque no sé cierto si lo sabré entender; pero direos mi pobre sentir con que no os fieis de lo que os digere: preguntareislo despues á quien lo sepa mejor. En las recreaciones de la comunidad, que es propiamente colacion de las almas, y egercicio, que tanto estimaron los Padres antiguos, observaba grande silencio, y con ser tan maestra de espiritu, oía con mucha atencion, y devocion á las demás Religiosas, y quando le llegaba la rueda, le pedian que para egeemplo de las demás les digesse su parecer en aquel punto. Respondia: Yo, hermana, soy muy simple, prometoos, que no sé, ni alcanzo cosas tan superiores: mi oracion es de las que poco saben, y mucho pecan, y así no os sabré dar razon de lo que se me pide: hacedme caridad de enseñarme, que esso es lo que yo he menester.

4 En recogiendo las Monjas, y quedando con alguna de sus compañeras, una de ellas, á quien hemos dicho que hacia mucha merced, la decia: Valgame Dios, Señora, ¿por qué es V. Alteza tan estraña? Cómo no responde, y dice lo que siente, pues está mas adelante que todas, y sabe tanto las materias de espiri-

tu, ¿no vé que creerán que no lo entiende? Respondia : Eſſo es hermana, lo que yo quiero que todos entiendan, que no entiendo nada, y hagoos ſaber, que es eſta muy provechoſa mortificación, y una lima ſorda, que aprieta á la preſuncion del eſpíritu, y del entendimiento; porque ſe ſiente mucho callar, quando ſe cree que ſe ſabe hablar. Quando mis hermanas me enseñan hablando, yo aprendo callando, y á un miſmo tiempo me aprovecho, y me mortifico. Eſte aſpero ſilicio de callar, no ſolo para diſimular lo bueno, ſino para ocultarlo mejor, es una penitencia, que aprovecha al alma, y no daña al cuerpo; ſeguidla en quanto pudiereis, y vereis que bien os hallais con ella. Finalmente, ſu Alteza para ſer humilde ſalió del mundo á la Religion, y ſiguiendola en la miſma Religion halló camino para ſer mas humilde, pues en ella no quiſo ſer Prelada, ni tener voz paſiva, ni activa, condenandole ſu perfeccion á la pena, que los Prelados ſeñalan á los mas imperfectos.

## CAPITULO XXV.

### MORTIFICACION DE SU ALTEZA, y lo que ſe ſeñalò en eſta virtud.



A mortificación es eſpada de la gracia contra la naturaleza. Fue virtud muy amada de ſu Alteza, porque como tan gran maestra de eſpíritu, ſabía que por la negacion de todo lo criado, nos llegamos mas al Criador, y que no puede la parte ſuperior vencer, ſi no tiene ſujeta á la inferior. Padeció en eſte punto ſumamente al mortificarse con la naturaleza, por ſer tan delicada, y con los deſeos, por ſer tan fervorofos. Andaba ſiempre con mucha atencion ſobre ſus inclinaciones, y allí acudia con la contradicion adonde ellos caminaban con el impulso. De eſta ſuerte con la parte eſpiritual, domeſticaba la animal, fiera que tanto nos arrastra á lo malo, de la continua batalla, que tanto ponderaba el pacientíſſimo Job, <sup>(a)</sup> en que ſiempre viven las perſonas eſpirituales, y le naciaſen aquellas ſantas palabras, que muy ordinariamente formaban ſus labios: ¡Valgame Dios, y que mala com-

(a) Job 7. v. 10.

pañia nos hace este cuerpo! Donde quiera que estoy lo hálo; de día, y de noche no me deja reposar: ¡mas si llegasse el tiempo de ponerlo en eterna servidumbre! Como las ansias de padecer arrebatában á su Alteza á mayores egercios de lo que le bastaban sus fuerzas, y sus ayunos, filicios, y disciplinas, eran tan frecuentes, y rigurosas, la decian las que lo llegaban á entender: Señora, mire vuestra Alteza su poca salud, y su delicadeza, el ánimo la engaña, vayase á la mano, y temple el rigor. Respondia con las palabras de San Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat*:<sup>(b)</sup> Hermanas, no he menester yo que me vayan á la mano, sino que me la den para animarme. A quien fia en Dios, él le ayuda: sobrada fuerza tiene el cuerpo para padecer, sino descaece el espíritu. Creed, que muy pocos mueren por hacer penitencia, y muchos se pierden por no hacerla.

2 Sobre los egercios del Convento, que son tan asperos como se han referido, y su Alteza todo el tiempo que tuvo salud los seguia indispensablemente; tenia otras particulares devociones de mortificacion, que no eran menos penosas, y lo que mas usaba ordinariamente, era ponerse en cruz, quanto tiempo le era posible, sustentando los brazos en el ayre, y rezando vocalmente algunos Salmos, y Oraciones, y algunas veces se quedaba así mucho rato en contemplacion. El Viernes Santo, y otros dias, en que se representa la Pasion de nuestro Señor, se ponía publicamente en el Coro en cruz, sin embarazarse en ello, porque decia, que tales dias ninguno podia, ni debia estrañar que los Fieles usassen este santo egercio. Quando por sus grandes enfermedades no podia sustentar los brazos en cruz en pie, se postraba en tierra, y puesta en la misma forma, estaba contemplando, y padeciendo por Dios. Decia á algunas personas, que sabian el santo egercio. Yo soy muy aficionada á la Cruz, tengola en el nombre, querria padecerla en el cuerpo, y que no me faltasse en el alma; antes verme crucificada, por quien fue crucificado por mi. En la Cruz lo hálo todo, porque en ella está mi Señor. Allí contemplo la humildad padeciendo, la Alma santissima amando, la Divinidad permitiendo. En la Cruz me salvan, en la Cruz me convidan, y en la Cruz me perdonan. En la Cruz el Hijo llamó al Padre, en la Cruz encomendó á la Madre, y en la

(b) Ad Phil. 4. v. 13.



la Cruz pidió perdon por quien le puso el ella. Por la misma devocion de la Cruz veneraba mucho los Viernes, procurando en ellos que fuese mas rigurosa la mortificacion.

3 Rogaba á la Religiosa que la asistia, que aquellos dias le limitasse la comida; atendiendo que en el que nuestro Señor habia padecido tanto, no era bien que holgasse la naturaleza. Hermana, decia, en estos santos dias no hay que tener cuidado con la comida, sino con la abstinencia, basta comer ceniza, y beber lagrimas en memoria de lo que padeció por redimirnos Dios, y bien nuestro. Lo mismo observaba las Vigilias de nuestra Señora. Quando la curaban las cataratas, mostró bien la devocion grande que tenia al Viernes, porque con ser así que una de las diligencias que preceden á esta penosa cura, es tener al enfermo vendados los ojos algunos dias, para que no los abra hasta su tiempo, porque no los hiera la luz; quando llegó el dia señalado para que le batiessen las cataratas, y le quitassen las ligaduras de la vista, que tantos dias la habian tenido affigida, advirtiéndole, que era Viernes, dijo al quererlas quitar: Esto no ha de ser hoy, yo no he de descansar de una cosa tan penosa, en dia que tanto padeció nuestro Señor por mí: hoy es Viernes, pafemos padeciendo, y quedese para mañana, que es dia de mi Señora la Virgen Maria. Así procuraba imitar á Jesus bien nuestro, con los mismos afectos, que mi Serafico Padre San Francisco, el qual apartaba de sí á Fray Leon su compañero, quando el Viernes se acercaba á curarle las llagas, por no querer recibir esse alivio en un dia que Dios padeció por los hombres,



## CAPITULO XXVI.

*EGERCICIOS PENITENTES DE SU ALTEZA,  
y quan altamente sentia de esta virtud.*

AS postraciones , y genuflexiones , fue uno de los egercicios mas frequentes en su Alteza, y en la primitiva Iglesia , muy seguido de los Fieles , como quien en él dá á Dios con el cuerpo quanta reverencia puede ofrecerle en el alma. Este santo egercicio , que á los principios no le era tan penoso , despues con la mucha edad , y continuas enfermedades , llegó á serle muy grave, y pesado; sin duda mereció grandemente en hacerlo con tanta frecuencia , tanto mas quando llegó á estar ciega, assi porque las tinieblas, y el obrar á tiento hacia mas dificultosa la accion, como por la congoja que tenia de no conocer si la miraban. Quando hallaba á su Alteza postrada, y en cruz alguna de sus compañeras , con santa libertad , mirando por su salud, la reñía, diciendo: Valgame Dios, Señora, ¿qué quiere V. Alteza martarse? No puede tenerse en pie, y osa emprender estas penitencias? Respondia su Alteza con gran suavidad : Dios os lo pague , que cierto que me ayudais á la mortificacion; y aun porque no puedo tenerme en pie , no será mucho estar postrada; creed que no me hacen daño mis males, sino mi maldad, porque mas que mis enfermedades me lastíman mis culpas. Como sus enfermedades eran tan graves, y no la dejaba su compañera que estuviesse mucho tiempo de rodillas , se assentaba artificialmente sobre los pies, con que venía à padecer mucho mas , y deciale á Dios: Yá que no me dejan estar con la reverencia que os debo, quiero, Señor, padecer lo que puedo.

2 Quando sucedia la muerte de alguno de sus deudos , á quien tuviesse particular amor , y obligaciones , cargaba la mano en las penitencias , por satisfacer por sus penas, y aliviarle las del Purgatorio , como lo hizo en la muerte de la Emperatriz su Madre : y en la de Felipe Tercero tomó quince diciplinas muy rigurosas , en los quince dias despues de su muerte ; y á estas , y otras penalidades juntaba muchos sufragios , oraciones, Misas , y limosnas. Por qualquiera persona que juzgasse necesitada , no repa-

raba en exponerse à egercicios de penitencia, con que á un mismo tiempo manifestaba su caridad en el deseo, y su mortificacion en la obra. Quando sucedian tales ocasiones en estos tiempos ultimos, instabanla mucho que no hiciesse estas penitencias, que dejasse los silicios, y diciplinas, pues en sus enfermedades se habia sustituido aquel santo rigor. Respondia fervorosamente: Que la dejassen padecer de todas maneras, pues todo lo merecian sus culpas. Y por tener algun derecho á la mortificacion, entró en concierto con la Prelada, y los Medicos los dias que la habian de dejar ayunar, y continuar sus santos egercicios, pareciendo siempre poco á su amor quanto la concedian. Trató con su compañera, teniendo secreta licencia para esto de su Confesor, de hacer algunas penitencias, ayunos, y mortificaciones, y esto lo trazaba con grande atencion, disponiendolo de manera la que la asistia, que parecia que lo que la daba á comer era carne, y solo comia hiervas, ó huevos: y á la noche, diciendo que la podia hacer daño el cenar, tomaba una cosa ligera, con que venia á reducir á colacion la cena, y pasaba con alegria, diciendole à su compañera: Dios os lo pague, que por amor de vos, y vuestra buena industria, he podido hacer este pequeño servicio á nuestro Señor.

3. Era una de las mayores penitencias para su Alteza el no permitirle que la hiciesse, y haber de contener sus deseos, quando le parecia que cabia en sus fuerzas lo que proponia. Y como deseaban todos su salud, y la veían ciega, y llena de achaques, padecia grande persecucion espiritual, y solia decir á su Confesor: ¡Valgame Dios, y qué de ellos ayudan á la naturaleza! ¿Quando nos hemos de hacer de parte de la gracia? Todo ha de ser procurar que no padezca este cuerpo, y entre tanto que padezca el alma? Por esto fue mayor el cuidado que tuvo en encubrirse, que el que tenia en mortificarse, por escusar las amorosas contiendas con que la afligian de que no perdiesse la salud. Pero por donde no pudo ocultar las graves mortificaciones con que se afligia, fue con la santa costumbre que se observa en aquel Real Monasterio, que ninguna Religiosa puede hacer mas penitencia de la que le permiten sus Constituciones, sin licencia de la Madre Abadesa. Esto lo egecutaba su Alteza con grande puntualidad, y aunque se ocultasse à sus mismas compañeras, siempre á la Abadesa manifestó lo que hacia, y con su tolerancia lo obra-



ba. Solia decir à su Confesor: Gran parte de penitencia es haber de ir á descubrir su poco espíritu á la Prelada; y no solo es mortificacion por esta parte, sino por el recelo con que se vá, de que niegue la licencia que se pide, que aunque se aprovecha el espíritu, se huelga de que se la nieguen el cuerpo, y aun este gusto le querria quitar. Así trataba su Alteza lo que tanto regalan los mortales en su engaño.

## CAPITULO XXVII.

*RENDIMIENTO CON QUE SU ALTEZA  
por mortificarse, se sujetaba à las criaturas.*



IN duda alguna son las criaturas las que mas unas á otras se mortifican en esta vida, tan llena de miserias, que nadie puede vivir sin paciencia. El Rey ha de padecer los desconciertos de sus Reynos, las faltas de sus criados, la remision de sus Ministros, las quejas de los Subditos: estos las ordenes, las egecuciones, la mano de los Reyes. El necesitado, la soberbia del poderoso; el poderoso, la importunacion del necesitado. Los Padres, las travesuras, y relajaciones de los hijos; los hijos, la correccion, y disciplina de los Padres. Y como este natural apetito, codicia tanto obrar con independendencia, nos embarazamos unos á otros, porque todos deseamos lo mismo. Por esto el Superior que con paciencia gobernare á sus subditos, los subditos que con rendimiento obedecieren á su Superior, el Ministro que sufre á los pretendientes, el pretendiente que sufre á los Ministros; si por Dios lo toleran, serán unos á otros ocasion de merito, y de otra suerte lo serán de peligro.

2 Su Alteza estaba muy bien con esta doctrina; y con deseo de mortificarse en todo, y tener menos voluntad propia, se sujetó á la de su compañera, que era persona de mucho valor, discrecion, y espíritu. Rogóla que tomasse á su mano el mortificarla, y que la rindiesse, no solo la persona, sino la voluntad, para que del todo se rindiesse á la razon. La Religiosa no hizo sin cuidado, ni sin despéggo este oficio, porque aunque amaba tiernamente á su Alteza, sabía quanto merito se escondia en él; y así con grande superioridad, y discrecion la probaba, y la suje-

taba , estando rendida su Alteza con suma resignacion. En viendo que gustaba de hacer alguna cosa, la ordenaba que la dejasse, si era de mortificacion, porque no perdiesse la salud; si de descanso, porque no dejasse la mortificacion; si indiferente, porque no hiciesse cosa en que pudiesse tener voluntad. Pasaba con gran rendimiento, y á la noche la daba las gracias, diciendo: Dios os pague, hermana, lo que os debo, que habeis tenido este dia cuenta de mi alma, y esto es lo que mas me conviene.

3 Ponia á su Alteza algun silencio, ó la dejaba en cruz, ó postrada, ó en otra forma penosa, y deciale: Señora, vuestra Alteza se esté así hasta que venga. La Religiosa se iba, y divertida con otras ocupaciones, ó porque naturalmente se le olvidaba, volvía diciendo: ¡Ay Señora, que se me habia olvidado, que V. Alteza quedaba de esta suerte, lo que habrá padecido con esto! Respondia: Dios os lo pague: sabed que es orden de Dios, y no olvido vuestro: su Magestad sabe muy bien, que yo lo habia menester: vayase esto por lo que otras veces me quitais de la penitencia, aunque tarde se descontará lo que se me debe, del sobrado cuidado que se tiene de mí. Si le trahian alguna fruta, ú otro regalo á la hora de comer, ó cenar, no llegaba á él hasta que venía su compañera, para vér si le daba licencia; diciendole las que allí estaban que lo probasse, decia: No puedo hasta que me dé licencia mi compañera; y algunas veces añadía: Y vos vereis que no querrá darmela. Venía, y tal vez decia: No ha menester ahora V. Alteza comer de esto, mejor es para los pobres, ó para las enfermas. Su Alteza se alegraba muchísimo, y decia á las circunstantes con mucho gusto: ¿No os decia yo, que no querría darme licencia? Veis como fue bueno el no adelantarme? Mas vale el merito, que el gusto.

4 Algunas veces deseaba saber lo que habia sucedido en Madrid del servicio de Dios, ó de la causa pública, que tan en el corazon tenia. Su compañera solia decir por mortificarla: ¡O Señora, qué notable caso ha sucedido en la Corte, y qué egemplar para que muchos se salven! Su Alteza la decia que se lo contasse, y replicaba la compañera: no ha menester saberlo V. Alteza, bastará que lo sepa de aquí á quince dias, entonces se lo diré. Y su Alteza con mucha mansedumbre, y gracia, la decia: ¿Quince dias han de pasar? bendito sea Dios, y qué tarde me llegará esa nueva; y cómo me assegurais, que viviremos entrambas quince dias?

Con estas , y otras diligencias que hizo para mortificarse , llegó á estar tan adelante en esta virtud , y á tener con la gracia tan rendida la naturaleza , que muchas veces se tomaba cuenta , y averiguaba dentro de su corazon. si habia en él alguna propiedad , y en sintiendo afecto desordenado en qualquier materia , no solo indiferente , sino buena , procuraba templarlo. Y tal vez , por sentir aficion á las alhajas de su Oratorio , se iba á la Abadesa , y la decia : Madre , yo parece que tengo aficion á tal cosa , llevéla á la Sacristía , ó vendáse para los pobres. Y observaba en todo , lo que ordenaba su Prelada , la qual unas veces lo aplicaba á la Sacristía , otras lo dejaba á su Alteza por obediencia. Tanto cuidado tenia de vaciar de propiedades el alma.

## CAPITULO XXVIII.

PACIENCIA, Y MANSEDU MBRE DE SU  
Alteza.

A paciencia es resignacion en orden á las criaturas y la resignacion es paciencia en orden á Dios. Uno y otro es de gran merito , y en este miserable mundo necesario. En toda esta Historia se ha visto con claridad la resignacion de su Alteza , en las tribulaciones con que Dios la probó , que no fueron pequeñas. La muerte de sus Padres , de seis Hermanos , de los Reyes Felipe Segundo , y Tercero , las continuas enfermedades con que fue afligida , hasta llegar con ellas á perder la vista , el sentido mas amado , y que mas lastima perdido ; nunca estos trabajos la turbaron , con paciencia los oía , y con resignacion los toleraba , siempre con las palabras del Salvador en la boca , *Fiat voluntas tua* : repitiendo algunas veces las del paciente Job : *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* (a) Para padecer con ánimo resignado , decia : que no habia tal medio como el amor de Dios , y la negacion de sí misma. Si yo amáre mas á Dios , decia , que á todo lo que no es Dios , aunque todo se pierda hallaré el consuelo en Dios. Pero si yo tuviere mi corazon en aquello que se pierde , el perderlo será herir el corazon.

De

(a) Job 1. v. 21.



2 Decíanle las Religiosas , valgame Dios , Señora , y que igualmente lleva los trabajos , ¿cómo hace para conformarse tan presto en ellos? Respondia: Con estar yá conforme al trabajo, antes que llegue el suceso; porque antes que se mueran mis hermanos, se los tengo yo ofrecidos à Dios, con esso no halla que quitarme. Mirad, añadía, hemos de vivir con gran atencion de negarnos á las aficiones naturales, porque con ellas nos lastiman los sucesos , y sin ellas nos mejoran. Quien se entró en la Religion , yá murió al mundo; quanto sucede en él, no le puede lastimar. La mayor fineza que hacemos al entrarnos Religiosas , es negarnos á todo, y como las penas exceden en numero á los gustos , quando en el mundo están llorando miserias las criaturas, estamos en el Convento cantando alabanzas al Criador. Creedme que entonces entenderemos que estamos aprovechadas en la Religion , quando oygamos los acaecimientos, y trabajos de nuestros deudos, con igualdad de ánimo ; porque es señal , que se vá acabando el hombre viejo, y crece el espiritual. Llorar mucho la Religiosa la muerte de sus Padres , ó hermanos , es ser muy hermana, y muy hija , pero no tan Religiosa ; pues tiene el corazon en el Padre , y en la Madre , que habia de tener solo en Dios. Solíanle replicar, esso señora es muy justo, pero no muy facil. Pues por esso , respondia, se dice que el Reyno de Dios padece fuerza, y que los violentos lo alcanzan. Lo que es dificultoso , é imposible á la naturaleza , le es muy facil á la gracia , que todo nuestro poder es flaqueza , pero todo lo podemos en virtud de Dios, á quien servimos.

3 Era cosa maravillosa oír la discurrir de estas materias, y mucho mas verla obrar en ellas, con tan grande igualdad, y resignacion , que enseñaba con egemplo, y con palabras á padecer á las que fuessen menos resignadas. Bien se deja conocer, que en cinquenta años de Religion, tratando con criaturas, aunque Religiosas, y perfectas, no dejaria de padecer algo con ellas, y con las personas del siglo, que era fuerza haber de comunicar. Nuestra naturaleza es tal , que no deja grandeza reservada de esta comun injunria, ni puede pasarse la vida sin estas penalidades. En todo este tiempo no se le oyó palabra desigual , ni se le vió el rostro turbado, antes diciendole algunas personas sus confidentes; ¿Señora, por qué no muestra vuestra Alteza esso que padece? diga su sentimiento , no tanto para el castigo , como pa-

para el remedio ; respondia : Si porque lo siento lo he de decir, ¿qué vendrá á ser lo que padezco por Dios? El dejar de sentir las cosas no está en nuestra mano , pero lo está el no gobernarnos por nuestros sentimientos. Si entramos á padecer , y de padecer nos defendemos , obramos lo contrario de aquello que profesamos, y venimos à ser delante de Dios hipocritas , en la profesion mortificadas, y en las obras impacientes. Su estilo era defender á las personas que la mortificaban , y nunca dejaba de hallarles escusa , y quando no podia mas, decia : Por lo menos la intencion yo sé que es sana. ¿Pues quien habrá que se enoje con quien hace las cosas con buena intencion? Mas debo yo á los que me mortifican , que á los que me alaban ; los unos me aprovechan , los otros me desvanecen. Finalmente, en este punto sería hacer prolija la Historia , si huviessemos de referir las razones, y discursos de su Alteza , que en su vida claramente manifiestan los sucesos.

## CAPITULO XXIX.

### LA PACIENCIA CON QUE SU ALTEZA llevó la muerte de Sor Catalina su Sobrina.



NO de los golpes en que mas manifestó su paciencia, y resignacion, fue en la enfermedad, y muerte de Sor Catalina su Sobrina. Criabala con grande cuidado , y habiale puesto en el corazon mas estrechas prendas de amor el vér su virtud admirable, y quan bien se aplicaba á los santos egercicios de la Religion. Por esto decia su Alteza: Sor Catalina ha de ser muy grande Religiosa , é iré yo muy contenta á la otra vida , de dejar en su persona quien alábe á Dios en mi nombre. Estaba la niña tan contenta , y hallada , que era de sumo gózo verla , y oírla tratando de su profesion , y deseando acelerar el tiempo para que llegasse el dia. Solia decir muchas veces: Quando yo me vea profesada , y jurada esposa de Dios , he de comenzar á servirle , que ahora todo es hacer por prueba lo que entonces haré por obligacion. De esta suerte la santa niña , obrando con raro egeemplo , y desestimacion de lo mismo que obraba , se disponia , y egercitaba tan perfecta en sus principios, que pudieran almas muy aprovechadas imitarla en el fin. Quando su Alteza con mayor gózo

tenia puesta su inclinacion en esta señora , le envió Dios unas rigurosas tercianas, tan malignas, y ardientes, que en breves dias le postraron el sujeto , y cortó las esperanzas á la vida. Apoderóse el accidente de la cabeza , y padeció muchos dias , sin sentirlo la enferma ; pero no sin sentirlo su Alteza , á quien habia trasladado Dios el dolor de esta penosa dolencia. Sin duda alguna quiso el Señor probar la paciencia de su sierva en este trabajo , porque lo sentia como quien perdía una joya , no solo de gusto para su alma , sino de utilidad para la Iglesia. Y siempre que la causa de Dios dá mas motivo á las penas , las almas perfectas suelen dár mas velas al sentimiento.

2 San Ambrosio lloraba sin consuelo la muerte de los buenos Sacerdotes ; <sup>(a)</sup> porque decía , que á pérdida de tan grande daño se debía dolor de tal sentimiento. Iba su Alteza á visitar á su Sobrina , y quando la hallaba tan gravemente enferma , y sin el alivio de comunicarla , se volvía á Dios , diciendo : Señor mio , mis pecados matan esta niña , y no su enfermedad : y añadía sin recatar que lo oyessen los presentes : ¿Pues Señor , si yo soy la mala , cómo es esta niña la castigada ? Debeis de querer , premiandola á ella corregirme á mí. Fue cosa notable los remedios que aplicaron á la enfermedad , y el cuidado con que en esto se acudió por orden del Rey , sobre el fumo desvelo de su Alteza. No hubo diligencia humana que no se hiciese , ni divina que no se procurase : oraciones , Misas , y limosnas , y en medio de esto la ordenacion divina egecutaba los decretos indispensables de su Providencia. Quando yá su Alteza sentia que se acababa la vida á su Sobrina , decía con grande resignacion las palabras del Rey paciente : *Dominus dedit , Dominus abstulit , sit nomen Domini benedictum* : <sup>(b)</sup> Señor , Vos me la habeis dado , Vos me la llevais , sea vuestro Nombre bendito. Y añadía : para Vos queria yo esta criatura , y si antes que se logren aquí mis deseos , le anticipais la Corona , sea en hora buena Señor , que vuestro es todo , y como Señor del jardin tomais la fruta , quando la juzgais sazónada.

3 Como su Alteza sentia quan penosamente llevaba la naturaleza el rigor de este golpe , decía , haciendose de parte de la gracia : Lo que me huelgo , Señor , que no padece solo esta niña , sino que tambien padece esta mi naturaleza , con quien no

<sup>(a)</sup> Ex Div. Ambr. tom. 2. Ep. 21. B. pag. 864. edit. Parif. 1690. <sup>(b)</sup> Job 1. v. 21.



me puedo averiguar. Y volviéndose á su cuerpo, decia : Ahora pagarás el contento que tenias en la buena compañía que te hacia esta criatura , y compensarás aquel alivio con esta pena : acababa de conocer , que no hay gózo , sino en Dios , ni gusto que dure , sino el suyo : porque pusiste tantos empeños en amarla , sientes tantas congojas al perderla , aprende á no entregarte , sino á quien te debes. De esta suerte sacaba provecho en la pena , oprimiendo á la naturaleza con la consideracion , yá fatigada con el trabajo. Finalmente, murió Sor Catalina de Esté , Nieta de la Infanta Doña Catalina , y del Duque de Saboya á 23. de Enero de 1628. dia de San Ildefonso , que aquel glorioso Patron de las Virgenes , quiso presentar en su dia esta Virgen , que con tanto egemplo habia en su Metropoli profesado pureza. Hallabase entonces el Rey en el Pardo , y dió orden al Cardenal Trejo , Presidente de Castilla , que asistiessse al entierro , y á las honras en su nombre ; y que el Nuncio digesse la Misa , y el Patriarca de las Indias , su Capellan mayor , lo dispusiesse todo con la solemnidad que se debia á tan Real Persona. Hizose como su Magestad lo mandó , dejando lastimadas de dolor , no solo á su Alteza , y á las Religiosas que amaban tan tiernamente á Sor Catalina , sino á quantos llegaron à vér perdidas las esperanzas , con que iba creciendo en sus claras virtudes. Su Alteza dió al mundo un egemplo mas de paciencia ; pues victoriosa de sí misma con igual semblante , y demostraciones , en habiendo espirado la niña , poniendo en Dios la voluntad , y la inclinacion , que por su amor habia dado aquella criatura , quedó con el gózo , paz , y serenidad , que trae siempre consigo la

resignacion.



## CAPITULO XXX.

AMÓ SU ALTEZA EL SILENCIO, Y EL OBRAR  
de manos.

El silencio es horno del amor divino, porque crece tendiendo su fuego ocultas las llamas. Era muy aficionada á esta virtud, y muy observante en su egercicio. En el tiempo de silencio regular, y á donde se debe guardar, no habia que tratar con su Alteza, porque cerraba de fuerte los labios, que no hallaba causa para poderlos abrir. Tenia horas señaladas de silencio sobre las que observa la comunidad, y por no fiar de la lengua el callar, ponía una pedrecita en la boca. Entre las mortificaciones con que se prevenia á los dias de grande festividad, era con guardar sus vigalias silencio, y en esto decia que se hallaba conocido su aprovechamiento. Solia decir á las Religiosas quando la hablaban de esta virtud, que el silencio se alaba muy bien callando, y que es la muralla contra las imperfecciones. ¿Quereis, decia, que vivamos en soledad? callando la hallaremos en el silencio. Mirad que cerca tenemos una joya tan preciosa, y que muy de lejos se suele buscar. El silencio mejor, y el primero, es la abstraccion de todas las cosas, y este puede tenerse hablando; pero aunque este silencio es el mas importante, ayuda mucho el exterior á guardar con pureza el interior. De aquí le nacia en las recreaciones espirituales, el estar atenta al oído, y muda á la lengua, como se ha dicho; porque decia, que el silencio tiene propiedades muy agradables; y entre otras la de ser humilde, cortés, recogido, devoto, y mortificado. ¿Qué mayor humildad, decia, que callar, quando otros hablan? Qué mayor cortesía, que oír, quando otros discurren? Qué mayor recogimiento, que vivir dentro de sí, con cerrar la puerta á la lengua? Qué mayor devocion, que tener el interior resignado, y el exterior compuesto? Qué mayor mortificacion, que tener atado en la boca este inquieto animal, que llaman lengua? Con tales razones alentaba á las Religiosas á la observancia del santo silencio, y lo que es mas, las confirmaba con su egeplo.

2 Al silencio sucede bien el egercicio de las manos, que quien las tuviere ocupadas, tendrá en mayor silencio la lengua.  
En

En esta virtud fue observantísima, venerandola como tan conveniente, y Religiosa, amada de Christo, de los Apostoles exercitada, de los Santos sumamente encomendada á los Fieles. Desde niña se crió en el Palacio de su Madre, obrando de manos como quien en tan admirable educacion seguia tan santos, y seguros documentos. Despues en la Religion abrazó el mismo ejercicio; de manera, que con la comunidad trabajaba muchas horas del dia, registrando la Madre Abadesa la labor, y aplicandola al Culto Divino. Quando estaba ciega, por no perder esta santa virtud, ordinariamente obraba de manos cordones, y otras cosas, que con aquel accidente podia exercitar, y todo para el Culto Divino, ó para los pobres. Solianle decir, Señora, míre V. Alteza, que se cansa, y le puede hacer daño. Y respondia: Nunca el obrar de manos hace daño á las Religiosas, mas daño puede hacerles la ociosidad. ¿Lo que hizo la Virgen, y su Hijo Santísimo, que se dignó de trabajar para comer, siendo Autor de la naturaleza, quereis quitarme? El obrar de manos á todos conviene, pero mucho mas á los que siguen el camino de la Religion; porque quanto mas comieren de su sudor, seràn menos molestos á los ricos, y menos gravosos á los pobres.

3 Decianla algunas personas, para dar motivo á sus santos consejos: ¿No tenemos, Señora, harto que hacer en seguir los ejercicios de la comunidad? Bueno es pasar en contemplacion el tiempo que nos queda. Y Respondia: Entre los ejercicios de la santa comunidad, es el obrar de manos, y el no menos util, y necesario; y á la Religion que esto faltare, le falta una constitucion muy importante. ¿Y quién os dice, que esta ocupacion embaraza la contemplacion? No pueden estar trabajando las manos, y el corazon amando? No habeis oído decir, que no pudiendo San Antonio Abad tolerar la guerra de los pensamientos, salió de su celda, y en altas voces dijo: ¿Que haré, Señor, que no puedo averiguarme conmigo, ni llevar el peso de esta soledad? Y apareciendose un Angel, por la mano lo llevó á la huerta, y en su presencia tomó una hazada, cabó un rato, y luego con grande compostura se puso á contemplar, despues volvió á su trabajo, y desapareció: dandole á entender, que contra los pensamientos, era buen remedio el ejercicio de manos, y la oracion, y que esta virtud remedia lo malo, y perficiona lo bueno. (a) A mi,

Tom. IX.

Rrr 2

de-

(a) Ap. Vit. Patr. tom. 1. lib. 7. de Penit. seu fortitud. fol. 444. b.



decia, con ella me han criado, y con ella tengo de morir. Necesario era que su Alteza acreditasse esta honestissima, y despreciada virtud, en siglo que tan poco trabajan los nobles por la calidad; los ricos por la comodidad; los pobres por la ociosidad, habiendo su lugar ocupado la relajacion, con todas sus alhajas, visitas superfluas, conversaciones vanas, y murmuraciones peligrosas.

## CAPITULO XXXI.

*ENVIA SU SANTIDAD A ESPAÑA  
el Cardenal Barberino su Sobrino, por su Legado,  
y los Breves, que á su Alteza  
escribió.*



Ubiendo de virtud en virtud al alto monte de la perfeccion, la Serenissima Infanta, habia llegado con la fama de sus claras costumbres á merecer la veneracion de todos. Quando el año de 26. el Padre Universal de la Iglesia Urbano VIII. envió al Cardenal Francisco Barberino su Sobrino á esta Corte por su Legado á Latere, á tratar diferentes negocios de la Sede Apostolica, y comun utilidad del nombre Christiano. Como á su Santidad fue siempre notorio el espiritu, autoridad, y mano con que su Alteza acudia á las causas de la Iglesia; la escribió este Breve, que puede ser aprobacion, y testimonio de todas las virtudes que se han referido.



## DILECTÆ IN CHRISTO

Filiæ, Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ

à Cruce Sanctimoniali, Amitæ

Regis.

## URBANUS PAPA VIII.

<sup>2</sup> **D**ilecta in Christo filia, Nobilis mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Sacra ista Christianarum virtutum Regia, in qua de voluptate, & superbia gloriose triumphans, identidem in se convertit oculos Pontificie charitatis, spectaculum enim isthic cælo, hominibusque jucundum præbetur, ubi potentissimi Regis amita sacro gaudens Crucis cognomento, illius mundi blanditias, ac thesauros despicit, in quo consanguineos suos videt cultos innumerabilium Provinciarum tributis. Nunc autem quo studio consiliis tuis plaudat Pontifex, & Ecclesia, intelliges ex Francisco Cardinali Barberino, Legato Apostolico, & Nepote nostro, qui tibi nostram benedictionem impartietur, & exiguum Pontificie charitatis munus deferret, cui tamen pretium facit cælestis Indulgentie thesaurus, quo illud locupletavimus. Sperat te conveniens fore, ut ex ore tuo sententias audiat dignas acclamationibus cæli, & memoria seculorum. In eo autem animum agnosces, qui omnibus aurifodinis pretiosorem existimat eam pietatem, ubi reperire potest profligande vanitatis exempla. Caterum publica saluti famulabitur pietas tua, si piis illius conatibus omni, qua potes, ope suffragaberis, atque si orationibus à Deo, & hortationibus à Rege impetrabis, ut expetita huic legationi gloriam addat concordia Christianitatis. Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die xxx. Januarii. M.DC.XXVI. Pontificatus nostri anno tertio.

Joannes Ciampolus.

Que traducido al sentido, dice asi:

A

A LA AMADA EN CHRISTO  
 Hija, y Noble Señora, Sor Margarita de  
 la Cruz, Tia del Rey  
 Catolico.

URBANO PAPA VIII.

3 **A**Mada en Christo hija, y Noble Señora, salud, y Apostolica bendicion. Con gozo particular lleva los ojos de la caridad Pontificia esse Real Palacio de virtudes, en que vuestra nobleza triunfa de la vanidad, y pompa del figlo. Vemos un espectáculo á todos los figlos memorable, á los hombres alegre, á los Cielos gozoso. Una Tia de Rey tan poderoso, abrazada con la sagrada insignia de la Cruz; desestimando los mundanos deleytes, las profanas riquezas, y el mismo mundo, en que innumerables Provincias estàn tributando á sus deudos. Con quanto amor favorece la Iglesia vuestras claras virtudes, y con quanto aplauso las oyga el Vicario de Christo, lo entenderà de Francisco, Cardenal Barberino, Legado Apostolico, y nuestro Sobrino, que la darà nuestra bendicion Apostolica, y un Relicario, de nuestra aficion indicio pequeño, no tanto por el precio estimable, quanto por las celestiales indulgencias con que vá enriquecido. De vuestros labios espera oír palabras dignas de tal espiritu, y de la aprobacion universal de la Iglesia; y conocerá vuestra nobleza en nuestro Legado, un varon que desprecia lo terreno, y busca lo celestial, y que las minas de oro que mas estima, son los egemplos con que se pisa la vanidad mundana. Ayudará á la causa pública vuestra autoridad, si á los designios con que de esta Corte le enviamos favoreciere, y si con el amparo de su intercesion al Rey Catolico inclina, que la gloria de esta Legacia, haga mayor con la concordia de la Christianidad. Dada en Roma en San Pedro, debajo del Anillo del



Pescador, á treinta de Enero de mil y seiscientos y veinte y seis, de nuestro Pontificado año tercero.

*Juan Ciampolo.*

4 Envió el Papa á su Alteza con el Cardenal su Sobrino, entre otras cosas, un Relicario hermosísimo, á modo de urna de cristal muy rica, y artificiosamente guarnecido, con grandes indulgencias, que eran para la piedad de su Alteza los dones de mayor estimacion. Fue grande el consuelo que recibió el Legado quando visitó á su Alteza, y halló tan grande tesoro de virtudes en su espiritual Persona, la qual en todos sus negocios se interpuso con singular esfuerzo á la mayor conveniencia de la causa comun de la Iglesia. Pocos meses despues su Santidad le envió otro Breve con el Patriarca de Antiochia, que venía á España por su Nuncio Apostolico, en el qual explica el admirable concepto que tenia de su santa vida.

DILECTÆ IN CHRISTO  
 Filia Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ á  
 Cruce, Sanctimoniali, Amitæ  
 Regis.

URBANUS PP. VIII.

5 **D**ilecta in Christo filia, nobilis mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Crucis trophæum, que dominantium sceptris antefers, dum Regia progenies delitescis in cella, principatum tibi paras in cælo. Nec solum tibi uni consulis à mundi contagione secreta, sed ex isto sanctimonie domicilio asportari etiam dicuntur in Regiam consilia, que cum habeantur mandata Divinitatis, sunt etiam propugnacula Sacerdotii. In iis plurimam spem Magistratus sui bene gerendi constituit Venerabilis Frater Joannes

nes

nes Baptista, Patriarcha Antiochenus, Prælatus noster domesticus, & Assistens, quem Nuntium Apostolicum in Hispanis Regnis excubare iussimus. Nota est Christianitati pietas Austriacorum Principum, qui vastissima utriusque Orbis imperia, non minus patrocínio cœli student armare, quam robore legionum. Si qua tamen in re illi querens Regnum Dei egebit suffragatione authoritatis tuæ, speramus fore, ut declaratura sis luculenter tuam pietatem in Principem Apostolorum. Ceterum ille genere clarus, ingenio præcipuus, & rerum usu excultus, quibus artibus pietatis, & prudentiæ sacros Magistratus petiit, iisdem facile promerebitur benevolentiam tuam. Quæ tamen beneficia ille tibi debebit, ea testamur fore solatia sollicitudinum nostrarum. Porro autem Præsulem nobis gratissimum, qui tibi Apostolicam benedictionem deferet, diu charitatis nostræ magnitudinem testabitur, & Catholice Ecclesiæ negotia disse- ret, eadem, qua nos ipsos, fide cupimus audiri. Datum Romæ, apud Sanctam Mariam Maiorem, sub annulo Piscatoris, die xxx. Maii. M.DC.XXVI. Pontificatus nostri anno tertio.

Joannes Ciampolus.

Que traducido al sentido, dice afsi:

A LA AMADA EN CRISTO  
Hija, y Noble Señora, Sor Margarita de la  
Cruz, Religiosa, Tia del Rey  
Catolico.

URBANO P P. VIII.

3 **A** Mada en Christo hija, y Noble Señora, salud, y Apostolica bendicion. Prefiere vuestra virtud el Troféo de la Santa Cruz, al cetro que desestimó por seguirlos y quanto mas se esconde en su pobre celda, tanto mas alta  
fi.

filla se le erige en el Cielo. No solo aprovecha à vuestra Real Persona el vivir dividida del contagio del mundo, sino que desde essa morada de celestiales virtudes, nos dicen, que se envian al Catolico Palacio tan santos consejos, que por mirarlos como Inspiraciones Divinas, ilustran y aseguran las resoluciones humanas. En la autoridad de vuestra Persona, libra el acierto de su legacia, nuestro V. Hermano Juan Bautista, Patriarca Antiocheno, Prelado, nuestro domestico, y Asistente, que enviamos por Nuncio Apostolico á esos Reynos. Notoria es al mundo la piedad christiana de los Principes de la Casa de Austria, que entrambos Orbes defienden, asistidos, no menos del amparo del Cielo, que de los Egercitos de la tierra. En quanto en servicio de Dios necesitáre de vuestra autoridad, le hemos dicho, que muy confiadamente se valga de ella, como de quien tanta experiencia tenemos del amor con que acude á todas las causas de la Sede Apostolica. Es varon en el linage claro, en el ingenio grande, en las noticias experimentado, y con estas partes ha merecido los puestos que ocupa, y con ellas espera conseguir la riqueza de vuestra benevolencia. Quanto favor le hicieredes, serà alivio de nuestras ocupaciones, y al daros nuestra bendicion, é informaros de nuestro amor Paternal, y al tratar de las causas de la Iglesia, podrá vuestra nobleza creer, como á nuestra Persona. Dada en Roma, en Santa Maria la Mayor, debajo del Anillo del Pescador, á treinta de Mayo de mil y seiscientos y veinte y seis. de nuestro Pontificado, año tercero.

*Joan Ciampolo.*

Callar debe la ponderacion, y venerar el silencio, las aprobaciones que la Santa Sede hace de las perfecciones de su Alteza.

### FIN DEL LIBRO QUINTO.







# LIBRO SEXTO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *DE LOS EGERCICIOS SANTOS, y devociones admirables de su Alteza.*



O que los Fieles llaman comunmente devociones, son actos de Religion, que el corazon Christiano practica para agradar, amar, alabar, ó desenojar á Dios; y tanto quanto fuego huviere de caridad en el interior, tanto mas crecerá este exterior. Estas dos diferentes substancias de que está compuesto el hombre en esta vida, están pidiendo siempre alimento; el cuerpo gusto, el alma amor; el cuerpo empleo en las cosas temporales, el alma devotas memorias de las sobrenaturales; y si el cuerpo prevalece, arrastra al alma; y si el alma como legitima señora manda, tiene sujeto, y rendido al cuerpo. Así todo el cuidado del Christiano debe consistir en tener bien tratada, y alimentada su alma, y al cuerpo convenientemente corregido; porque como negar el sustento natural al cuerpo, por el qual tan vivamente nos está egecutando, sería quitarle las fuerzas, y hacerlo inutil para el uso comun de la vida; negar al alma el alimento que pide de las cosas celestiales, sin el qual ninguna puede vivir, ni medrar, es tanto mayor crueldad, quanto se falta á lo mas importante.

2 Debemos considerar con el Apostol, que estamos com-  
pues-

puestos de hombre exterior, é interior. El exterior, corruptible, flaco, deleznable, propenso á lo malo, y haberso á lo bueno: el interior, noble, generoso, incorruptible, inmortal, de claras condiciones, y deseos. Pues para ponderar el cuidado que debemos tener, hallandonos vestidos de tan miserable materia, puede considerarse si un hombre virtuoso, y perfecto se viesse fuertemente atado á otro vicioso, y abominable, sin poder escusar el estar á vista de sus costumbres, y participar de tan infame vecindad; ¿con qué congoja, y pesadumbre viviría? Con qué atención, y desvelo de mejorar, y persuadir el bueno al malo, á la debida regla de virtud? Solian los Tiranos atar vivos á los Santos Martires con los cuerpos difuntos, para que con la corrupcion agena, hiciesen mas intolerable la propia. Así despues de la culpa primera, han quedado estos dos desiguales compañeros, yá enemigos, ligados necesariamente con la vida, hasta la muerte. ¿Porque, qué otra cosa es el alma, sino un hombre vivo enterrado en la caja inmunda del cuerpo? Hombre con salud, envuelto con un apestado. Por esto debe tanto mas atentamente aplicarse el remedio, quanto mas claramente se conoce el peligro, no habiendo otro modo como defendernos del pernicioso contagio del cuerpo, sino con los devotos afectos del alma. Conveniente es vivir en desvelo, y con la caridad defendernos de la corrupcion; desvaneciendó con la memoria de las cosas celestiales estas nubes de vanidad temporal, que se interponen entre Dios, y nosotros.

3 De este cuidado nacieron en su Alteza los devotos ejercicios en que ocupó su vida enriquecida de meditaciones divinas, con sumo recogimiento recibidas, y con grande pureza conservadas. Fue en este punto una de las mas particulares almas que se han conocido, porque en larga vida subió siempre con nuevos aumentos de caridad, y con iguales pasos de perseverancia. La Fé nos dá tal vez los actos de la devoción, y para que busquemos, y ejercitemos la caridad: como quando no estando el alma tan aprovechada en el habito santo del Amor Divino, toma por medio para procurarlas meditaciones devotas. Otras veces, yá el corazon encendido como verdadero amante, con el fuego del amor, inquieto anda haciendo finezas, por agradar al amado; y allí vá con la devocion, adonde el impulso Divino le guia. En este esta-

do ultimo se hallaba su Alteza, porque con los vivos sentimientos de la caridad, no podia escusar el andar en prácticos egercicios ocupada, manifestando fervorosamente con las acciones los afectos. Era notable la facilidad, y gracia con que introducía, y componía meditaciones, y devociones utilísimas, ayudada de su enamorada, y devota voluntad, y de su vivo, y claro entendimiento. Esta materia irémos prosiguiendo con mucho aprovechamiento, y gusto del que con piadosos ojos leyere esta Historia, porque hallará alivio en el modo de obrar, y aprovechamiento en la substancia.

## CAPITULO II.

### EL AMOR, Y DEVOCION QUE TUVO al Niño Jesus.



Entre los misterios que mas alegran las almas en la humildad de Christo nuestro Señor, es el de su dulcísima infancia, por estar llena de ternura esta santa meditacion. ¿A quien no enternecerá vér á Dios, no solo Hombre, sino Niño? No solo Niño, sino en un pesebre? No solo en un pesebre, sino desnudo? No solo desnudo, sino llorando? Alienta las almas á servirle, socorrerle, y amarle: á servirle por su edad, á amarle por su humildad, á socorrerle por su necesidad. La carne animal, que no percibe la fragancia de estos espirituales sentimientos, tienelos por niñeria, sin considerar que aquel Niño á quien el alma adora, es Niño Dios: que aquel Niño gobierna lo criado desde el pesebre, y desde aquellas pajas mueve esos Cielos: que aquellos ojos que lloran, dán luz á los Planetas: que aquellas manos tiernas sustentan al mundo: que aquel cuerpo desnudo viste el Univerſo.

2 Como la pureza de su Alteza era tan grande, inclinóse desde muy pequeña á este santo misterio, en el qual no se puede explicar bastantemente la felicidad á que llegó. Hallaba su alma ocupada en él, con tanta suavidad, y con tan vivos sentimientos de amor, que no podia contener dentro de sí estos interiores favores, por mucho cuidado que ponía en ocultarlos. La primera joya que la dió su Madre, y que mas estimó, fue un Niño Jesus,



que tuvo consigo hasta la muerte; llamabale el Primogenito, porque fue la primera de estas sagradas Imagenes. Comunicaba, y trataba con este Señor sus cuidados con viva fé, y encendida caridad, que el que bien quiere al original, facilmente se aplica al retrato. A este Niño acudia como á Compañero, Maestro, y Consejero en sus necesidades, y tribulaciones: en él hallaba luz en sus dudas, remedio á sus males, y alivio en sus penas. Decia, que sus mas alegres meditaciones en la humildad de Christo, bien sumo, eran de su Encarnacion, de su Nacimiento, de su huída á Egipto, del perderse quando fue al Templo, como lo crió la Virgen con su trabajo, y el glorioso San Joseph con su sudor; y sobre esto hacia piadosísimas consideraciones.

3. Contemplo, decia, á Dios encarnado en las puras Entrañas de aquella Sacrosanta Doncella; encerrado mirandolo todo; tan pequeño sabiendolo todo; tan necesitado gobernandolo todo. Mírolo en un pesebre derramando lagrimas por las almas, entre dos animales al Señor de los Angeles, entre pajas al Criador de los Cielos, en un pobre portal al que no le comprehende lo criado, llorando al Autor de todo consuelo, padeciendo al alivio de toda tribulacion. Considéro al Señor de la vida acompañado de su Madre, y de San Joseph, huyendo á Egipto, porque no le matassen. Considéro, qué padecerian aquellos tres amorosos Peregrinos, Jesus, Maria, Joseph, por aquellas soledades de Egipto, pobres, y perseguidos. Quando esto decia á las Religiosas, era con tan grande ternura, que no podia contener las lagrimas, deseando con su amor socorrer al que veía padecer.

4. Habia penetrado tanto sus entrañas la devocion de Jesus Niño, que en viendo niños pequeños se enternecia, acordandose del Niño Jesus. Imitaba en esto á mi Serafico Padre San Francisco; como buena hija, que no podia sufrir que delante de él matassen corderos, acordandose del Cordero de Dios; (a) y así como San Francisco mi Padre amaba al Cordero mistico en los corderos naturales, amaba su Alteza al Niño Jesus en los niños. Tenia mas aficion á los pobrecitos, porque estos, decia, que parecian mas al Niño Jesus. Como sabia el gusto que en esto tenia, trahianle algunos niños, y les hacia muchas caricias, y mandaba que los vistiesen; sentia mucho que los hiciesen llorar, y

(a) Ubad. tom. 2. ad an. Christ. 1222. pag. 43.

y algunas veces , por vér lo que hacia, obligaban á los niños que llorassen, y quando lo oía, era tan grande su compasion, que lloraba tambien , y decia: Valgame Dios, ¿por qué hacen llorar á esse angelico? Así lloraria el Niño Jesus en el pesebre , mas que fuera verle derramar tan tiernas, y sentidas lagrimas por mis pecados.

5 Quando los Principes , y los Infantes, siendo muy niños, estuvieron en el Convento , y su Alteza los asistia , era cosa notable las caricias que les hacia , en orden á los espirituales sentimientos que tenia de la memoria del Niño Jesus. Decianla algunas Religiosas : Señora , mire vuestra Alteza que se deja llevar mucho de estas criaturas , guarde que son idolillos que llevan el corazon, y dejan seca el alma. Respondia : No temais esso , que por la gracia de Dios , sucede muy al contrario : hagoos saber, que con su hermosura, y su gracia, me ayudan à la memoria del Niño Jesus , y cada uno de ellos me parece que lo representa, que son Imagenes vivas fuyas , y como á tales les sirvo. ¿No veis la pureza, y sinceridad de estas almas? En estas razones se conoce, que en estando el espiritu del todo entregado á Dios, no hace propiedad de las criaturas ; antes le son materia para mejorarse, las que en el corazon distrahido, lo son para divertirle.

### CAPITULO III.

#### COMO CELEBRABA LAS FIESTAS del Nacimiento del Niño Jesus.



En donde daba mas largamente las velas á los sentimientos , era en la fiesta del Nacimiento de N. Señor: preparabase desde el dia de Todos-Santos, con muy piadosos, y devotos egercicios , porque desde este dia acostumbran en este santo Convento hacer su disposicion á la venida del Salvador. Hacia su Alteza un espiritual pesebre , y portalillo en su corazon al Hijo de Dios, para que naciesse en él , adornabalo de virtudes , procurando todo este tiempo mortificar sus sentidos, disponiendose con penitencias , y limosnas , actos de amor de Dios, oraciones jaculatorias muy tiernas al Niño Jesus , y á su Madre. Era cosa de grande edificacion verla tan enamorada , esperando con dulces me-

morias la venida de su Esposo. Prorrumpia en ardientes suspiros, sin poderlo escusar; y viendola en una ocasion la Religiosa que la asistia, tan arrebatada de aquellos amorosos sentimientos, se acercó á su Alteza, y la dijo: Bueno vá esso, Señora, bebidoha V. Alteza en la bodega del amor. Respondió como avergonzada: Hacedme caridad de callar, que no puede ser menos, es fuerte la ocasion, y yo muy flaca.

2 La noche del Nacimiento, en dando las doce, y oyendo la campana de Maytines, pedia que la tragessen al Niño Jesus, quando por su enfermedad no podia ir à buscarle por su Persona. Hincabase de rodillas con grande humildad, adornabale, y deciale muchos requiebros; entonaba la Antifona *Gloria in excelsis Deo*, con su verso, y oracion, derramando muchas lagrimas. Desde esta hora, decia, me he de estar con el Niño Jesus en el portalico, y alli he de servir de criada á mi Señora, que assi llamaba á la Virgen Maria. Preguntabala una Religiosa su confidente: ¿Señora, no me dirá V. Alteza la consideracion con que se recoge con el Niño Jesus, y con su Madre en el portal? Pobre de mí, respondia, á quien preguntais esso? De todo sé muy poco, y menos en aquello que mas me conviene: lo que yo hago es, tibia como estoy, irme al portal como una esclavilla, que el amor que tengo al Niño me lleva donde está. Alli me estoy aguardando á vér lo que me mandan, y deseando que mi Señora me entregue el Niño algun rato. Replicabale la Religiosa: ¿Pues dále á V. Alteza alguna vez nuestra Señora el Niño? Respondia risueña: ¡Valgame Dios, tan simple pareceis como yo! No es esso, sino con la consideracion, que os prometo, que ni aun esso sé hacer. Tal era su humildad, y el ansia de encubrir el fuego de amor con que ardia. Por mucho que trabajaba en encubrirse, no siempre lo podia conseguir, porque muchas veces se le oían dulcissimas razones, que el corazon dictaba à la lengua: otras la veían verter muchas lagrimas, teniendo al Niño Jesus en los brazos: otras tan suspena en esta consideracion, que apenas quedaba util para los egercicios exteriores.

3 Doy fé, en confirmacion de lo que aqui se ha dicho, que un dia del Nacimiento por la mañana, poco antes de las diez, la llegué á dar las Pascuas por la ventanica, despues de haberla comulgado, como es costumbre, habiendo oído su Alteza las tres Misas; y que la hallé recogida en hacimiento de gracias amoroso,



fo, con oracion intima, y sobrenatural, y á mi parecer elevada sobre sí misma. Porque la suspension en que la ví era cosa notable; y aunque despues que la hablé, y saludé, percibió con el sentido del oír mis palabras, salió el gózo interior al rostro, con una espiritual alegría, hablando del Niño Jesus tan fervorosamente, que yo quedé confuso de haber llegado en semejante sazón. Las palabras con que prorrumpió su Alteza fueron: Padre Confesor, si supiera qué lindo, y hermoso que está el Niño Jesus, tengole muy bien guardado, y en verdad que lo ha de vér. Y diciendo esto, sacó del pecho la Imagen del Niño Jesus pequenito, que trahia siempre consigo, á quien llamaba el Esposo, y el Regalado, y luego comenzó á adorarle, y á abrazarle, con tan grande ternura, y con tantas lagrimas, y el rostro tan encendido, que decia muy bien la ocupacion en que el alma se hallaba. Yo entre la devocion, y confusion, confieso, que no sabía que decir, viendo aquella espiritual novedad en su Alteza, que de suyo era tan circunspecta. Volvíle á hablar en las Pascuas; y recogió su Niño, y puso en el pecho, y cruzando los brazos sobre él continuaba en decirle ternísimas jaculatorias, sin responder á lo que yo hablaba; hasta que poco á poco fue volviendo, y luego que reparó en lo que habia pasado, me dijo con santa, y devota advertencia: Padre Confesor, no se espante, que con el Niño de Belén, y en este dia, no haya juicio cabal: digame, he dicho algunos desatinos, perdoneme por amor del Niño. Respondíle lo que entonces se me ofreció, quedando tan reprehendido, como edificado, de vér en aquel fervor mi tibieza.



## CAPITULO IV.

*LA VENERACION QUE SE DEBE,  
y la que la Infanta tenia à las Imagenes del  
Niño Jesus.*



Formó Dios en su Alteza un espíritu pio, y seguro, que siguió siempre la comun de los Santos, y como el amor que tenia á su Esposo era tan tierno, veneraba sus Imagenes con grande fervor. Bueno es amar á Dios por las Imagenes, pero mas santo á las Imagenes por Dios. Aquello se compadece mas con nuestra flaca naturaleza, que no puede ir á lo invisible sin asirse á lo visible; esto se compadece mas con la gracia, porque en amando á Dios, todo lo amamos por él, y mucho mas aquello que le parece. Entre los Oratorios que hay en las Descalzas, habia uno señalado para su Alteza, y en él muy lindas Imagenes del Niño Jesus. Era su mayor recreacion el vestirlos, adornarlos, y asistirlos con veneracion, y decencia. Todo el tiempo que tuvo vista, ella misma los vestía, diciendoles entretanto el júbilo de S. Bernardo,<sup>(a)</sup> y otros Himnos, por no dar menos adorno al original, que le iba poniendo al retráto. Teniales puestos diferentes nombres, con algun motivo particular de espíritu. A uno llamaba el Primogenito, por ser el primero que le habian dado, y primogenito de todas las criaturas: á otro el Mayorazgo, por ser Autor de todo poder, y riquezas: á otro el Alemán, porque lo parecia en el cabello, y le habia encomendado todas aquellas Provincias: á otro el Hermoso, por su hermosura: á otro el de la muerte, por tenerle encomendada aquella hora: á otro el Hermanico, por tenernos por hermanos, é hijos de su Padre: á otro el Grave, por su Poder: á otro el Pobrecito, por su necesidad: á otro el Niño perdido, por el misterio, y buscarnos perdidos: á otro el del Nacimiento, al qual llamaba el Considerado, como el que en el pesebre consideraba los pecados que habia venido á redimir, y los trabajos que para esto comenzaba á padecer: á otro el Peregrino, porque vino á serlo por nosotros desde el Cielo à la tierra; y era cosa devota verla estar hablando con cada uno negocios particulares, con

tal dulzura, y suavidad, con afectos tan vivos, que muchas veces se resolvía en lagrimas.

2 Trahia consigo un Niño Jesus muy pequeño, y á éste llamaba el Regalo, por otro nombre el Esposo: éste, ú otro ponía en qualquiera parte donde se hallaba, como hemos dicho, que lo hacia comiendo. Dejaba algunas veces la conversacion, y llevada del vivo sentimiento de la caridad, ponía su rostro á los pies del Niño Jesus, y alli se quedaba haciendo actos de amor; tan suspensa, que no percibia lo que en su presencia hablaban, antes preguntandola las Religiosas: ¿Qué le parece à V. Alteza de esto? Respondia: ¿No es muy lindo mi Niño? Miradle muy de espacio, y decidme, que os parece? Otras veces decia: O quien amasse á este Niño! Si le hiciésemos algun gusto! Si nunca le tuviésemos enojado! Si siempre le tuviésemos servido! De esta suerte iba Dios pagando el amor de su Alteza en amor, aumentando al recibirlo el que ofrecia. A los pies del Niño Jesus, que llamaba el Peregrino, debajo de una hoja de lata, se halló un papel de mano de su Alteza, que decia: *Velut iumentum factus sum, apud te, & ego semper tecum* <sup>(a)</sup> *Domine Jesu, pone me iuxta te, doce me facere voluntatem tuam*, <sup>(b)</sup> *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam propter nomen tuum.* <sup>(c)</sup> *Offero tibi Domine animam meam, & corpus meum, omnes actiones meas, & omnia interiora mea. In te Domine speravi, non confundar in aeternum, in iustitia tua libera me, & eripe me.* <sup>(d)</sup> Y luego firma: *Ancilla tua, & sanctissimæ Matris tuæ, & Dominatricis meæ Virginis Mariæ. Soror Margarita á Cruce.*

3 Que traducido en Castellano al sentido, para que todas las almas gocen de estos espirituales sentimientos, dice así: Pobre, é ignorante soy delante de tí, y yo siempre contigo. Mi Jesus, ponme muy cerca de Tí, y enseñame á hacer tu Voluntad, y tu Santo espíritu me guiará, y sacará á la tierra de la rectitud por tu Nombre Santísimo. Ofrezco á tí mi alma, y mi cuerpo, todas mis acciones, mi interior, y exterior. En tí, Señor, espéro, que no feré eternamente confundida, con tus merecimientos me libra, y me defiende. Tu esclava, y de la Virgen Maria tu Santísima Madre, y mi Señora. *Sor Margarita de la Cruz.*

4 Como su Alteza vivía en tan grande desnudéz de espíritu, formó escrupulo de tener tantas Imagenes en su Oratorio, y co-

(a) P<sup>sa</sup>. 72. v. 23. (b) P<sup>sa</sup>. 142. v. 10. (c) Id. v. 11. (d) P<sup>sa</sup>. 30. v. 1.



municó á una persona grave en la materia, manifestandole quan desafido tenia el corazon á todo lo que no es Dios, y que así le digesse libremente lo que le parecia, porque lo egecutaria con puntualidad. Que habia oído decir, que algunas personas espirituales procuraban, que las almas escusassen el tener quadros de Imagenes, porque mereciessen mas viviendo en fé. Era persona docta, y espiritual á quien esto comunicó su Altezá; y reconociendo la pureza de su ánimo, y quan lejos estaba de embarazarse en tan tantos medios, para conseguir el fin, la dijo:

5 En una relacion, Señora, que hizo Santa Teresa á su Confesor, comunicandole algunas cosas particulares, dejó escrito entre sus obras, que habiendo querido sacar de su aposento una pintura devota de muy buena mano, y traer otra de papel, por parecerle mas perfeccion, y pobreza, y leídolo así en un libro; le dió á entender Christo N. Señor, que no era buena mortificacion, pues qual era mejor la pobreza, ó la caridad? Y que aquello que despierta á amar, se ha de seguir, que el libro no decia que se escusasse sino las molduras, y cosas curiosas; pero no la Imagen: que lo que el Demonio hacia con los Luteranos, era quitarles los medios para mas despertar, y así iban perdidos: *Mis fieles, hija, han de hacer mas ahora que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.* (e) Prosiguió esta persona: Con gran tiento, Señora, deben discurrir los espirituales, por delgados que sean, en el punto de las Imagenes, para aconsejar que se escusen con qualquier motivo que lo intenten; pues no solo no embarazan, sino que ayudan mucho á seguir la perfeccion á que aspiran de unirse con Dios. ¿Qué impide al amor el que yo tenga Imagenes en quien ame, á quien amo? El tener conmigo memorias de aquello que adoro? A quien detiene el retrato, que no áme al original? Antes bien convida que le áme. ¿Qué madre echa de casa la imagen de su hijo, porque la desayuda en la voluntad, quando se lo está poniendo delante en la memoria? Si las Imagenes nos embarazan en esta perfecta union, apartemos del mundo las almas, y criaturas, que son Imagenes vivas de Dios. El poder de los Reyes, que está representando su Poder. La variedad de los casos, que está retratando su Providencia. La amenidad de las plantas,

Tom. IX. Ttt 2 don-

(e) En los papeles originales que pone el Maest. F. Luis de Leon despues de la vida de la Santa, impresa en Madrid año de 1661. pag. 113. y en el tom. 1. de las obras de la misma Santa, impresas afsimismo en Madrid el año 1752. n. 3.

donde estamos mirando su Hermosura. La diversidad de las formas, y figuras, que hace admirable su Sabiduría. ¿Esta Iglesia Militante, y temporal, no es imagen de la Triunfante, y Eterna? Si esto no embaraza, antes ayuda á amar á Dios, ¿cómo pueden embarazar las figuras de su Hijo, y de su Humanidad Santísima? No se puede interponer entre mi alma, y entre Dios la Imagen, sino la propiedad de la Imagen, y no de la Imagen, sino del bulto, y de la mano, porque el amar yo á Dios en la Imagen, me tiene en Dios; el amarme á mí en la Imagen, me detiene en mí. Si yo quiero aquella figura por su valor, por su precio, ó por el gusto material que tengo en ella, aunque es lícito en la Ley de Dios, pero á los ojos de la perfeccion, y desnudéz de espíritu, debe enmendarse; porque á mí me ámo, y no á la Imagen, ó mas á mí que á ella; mas si ámo á la Imagen, porque ámo al original, como la buena casada, que se alegra con vér el retrato, ó carta de su marido; sigo el espíritu de los Santos, y los documentos de la Iglesia, y quando quiera Dios que dége la Imagen, la dejaré por él, pues por él la tengo. No es Señora desnudéz de espíritu, desnudar las paredes de lo que recuerda nuestra devocion, y despierta nuestro olvído, sino desnudar el corazon del afecto de las cosas terrenas, y de esta voluntad propia, que como en un espejo, en todo quiere mirarse. No tráto aqui, Señora, del santo cuidado que tienen las Religiones, y los que Dios lleva por esse camino, de escusar que no llenen de quadros preciosos sus celdas, porque esto tiene diferente motivo, pues no prohiben la Imagen, sino el adorno, ni la veneracion, sino el precio, la propiedad, y comercio de darlas, y recibirlas. Y estos mismos tienen en sus Iglesias, como V. Alteza en esse Oratorio, lo que no quieren tener en sus celdas. Solo digo, que no se ha de retraher á los Christianos, por espirituales que sean, de estos devotos sentimientos de venerar, y tener las Imagenes: y que si el alma espiritual se consuela con alguna Imagen, es bien dejarla con ella, que quando en aquello se mezcle alguna propiedad, Dios que es mas zeloso de su amor que nosotros, y quiere mas tiernamente aquella alma, la irá desnudando de este leve afecto, y entonces hará el Señor con blandura, lo que persuadimos nosotros con peligro. Conviene venerar las memorias que nos llevan á Dios, y á sus Santos. Estos dulces recuerdos de nuestra tibieza, con tanta sangre de Martires acreditados, por tran graves Concilios aprobados, con la misma de-

devocion, y egemplo de los Santos, escrito en la Iglesia. Y así V. Alteza continúe sus devotos afectos, porque conviene que tengan los fieles egemplares de tan debida veneracion, en que tanto muerden los Hereges de estos postreros siglos, despertando el error de los pasados. Con esto quietó su Alteza su corazon, y siguió con mucho aprovechamiento sus espirituales, y santos sentimientos.

## CAPITULO V.

## DEVOCION DE SU ALTEZA A LAS LLAGAS

*de Christo nuestro Señor.*



N la vida espiritual no se embarazan unos afectos á otros, quando todos como á ultimo fin se enderezan á Dios. Quien quisiere bien al Niño Jesus, morirá de dolor por Christo crucificado, pues la alma que llora de verle con frio en el pesebre, mejor llorará de verle clavado en la Cruz. De esto fue egemplo al mundo mi Padre San Francisco,<sup>(a)</sup> que habiendo sido tan devoto del Santo Nacimiento, que segun refieren, fue el primero que introdujo en Italia el celebrarlo materialmente, poniendo su Imagen en la representacion de este soberano Misterio en pesebres, tanto que solia poner vivos la mula, y el buey, como lo estuvieron en el portal; fue el mismo Santo tan devoto de Christo crucificado, que mereció el favor de imprimirle sus llagas. Esto sucedió á la Infanta, que siendo muy devota del Niño Jesus, no lo era menos del mismo Señor en la Cruz; y así se puso en la Religion por sobrenombre la Cruz, se abrazó con ella en la vida, y murió con ella en la muerte. Holgaba de meditar en la Pasion de Christo nuestro Señor, y en aquel mar de sangre divina, donde nadie que por él navega se pierde. Particularmente se aplicaba á beber de las fuentes del Salvador, y siempre andaba en esta fabrosa contemplacion de bautizar su alma con el agua del Costado. A esta Santa Llaga se retiraba, y como paloma espiritual hacia en ella su nido. Fueron particulares los favores que recibió en esta santa meditacion, las ansias de amar, los deseos de padecer, la compasion de las penas de Christo bien infinito, el dolor de nuestros pecados, la gracia de lagrimas, y otros dones, que no

(a) Vid. Ubad. tom. 2. pag. 73. ad an. Christ. 1223. & tom. 1. pag. 239. ad an. Christ. 1215.



pueden bastantemente explicarse. Con el cuidado que tenia de entender en esta meditacion, se le ofreció á las manos el egercicio del Cruciforme del devoto Eschio: abrazóle su corazon como cosa tan apropiado de su intento, y egercitabalo de esta manera.

2. Consideraba á su alma en habito, y profesion peregrina, y las cinco Llagas, y Corona de espinas, como á seis Hermitas, ó Santuarios en donde iba á buscar á Dios, y pedirle virtudes. El Santuario, ó Hermita principal, era la Llaga del Costado, de alli salia á visitar sus hermitas en esta forma. Partia su alma del Costado á las Llagas de los pies, y estaba en ellas algun rato en dulce meditacion, pidiendo afectuosamente las quatro virtudes, que se hallan en estas dos piadosas heridas: la Humildad, Obediencia, Paciencia, y Silencio. Hacia algunos actos de estas virtudes, y con profunda reverencia se despedia, y partia al Santuario de la Corona de espinas: en llegando á esta dolorosa Hermita, repetia el mismo egercicio, clavando aquellas espinas en su corazon, con tierno dolor de lo que Christo padeció con ellas. Pedia las virtudes que se conceden en este Santuario: la Sabiduria, el temor filial de Dios, la Discrecion, y santa Simplicidad. Hacia algunos actos de estas virtudes, y con esto pasaba adelante en su espiritual romeria. Llegaba al brazo derecho, adoraba aquella santa Llaga, y en ella se entraba con la misma consideracion, pidiendo que le comunicasse el Señor las virtudes de aquel santo brazo: Justicia, Misericordia, Verdad, y Agradecimiento. Hacia reverencia, y despediafe; llegaba al brazo izquierdo, que era la quinta Hermita, pedia las virtudes que alli se conceden: Fortaleza, Castidad, Templanza, y Pobreza.

3. Desde aqui ya rica de virtudes la devota peregrina, volvía á su casa, y propia morada, á la Llaga del Costado, y las reverencias, y salutaciones que su alma hacia al entrar en ella, era de gran devocion, porque á la puerta pedia las virtudes, que pertenecen al Costado; la Fé, Esperanza, Caridad, y Perseverancia, y conseguida licencia para entrar en aquella espiritual, y santa morada se quedaba en ella, negada á las cosas del mundo, y toda entregada á Dios. Este egercicio así hacia quando hallaba su espiritu desocupado, que muchas veces la detenia Dios en él, de manera, que no podia pasar facilmente de unos Santuarios á otros; y en aquel caso obedecia con grande resignacion á la Vo-

luntad Divina, deteniendose, y recibiendo lo que le comunicaba, y en dejandola libre, continuaba su romeria hasta acabarla. Preguntabala alguna vez su Confesor, ¿cómo le vá á V. Alteza? en qué se ocupa? Respondia con mucha humildad: Por mis Hermitas ando, aunque tibiamente; pero contenta: si algo se hace, N. Señor lo hace todo, ¿que yo qué puedo hacer siendo tan miserable? Si estaba su Confesor ausente, y la decia, que le escribiesse cómo la iba en la oracion, solia escribirle: Encomiendeme á Dios el Padre Confesor, para que cumpla bien con el egercicio de mis Hermitas, que aunque ruin no lo déjo, ni lo dejaré. Si por el camino que peregrinaba la Infanta, caminassemos todos en esta vida mortal, qué cierto es que nos hallariamos con su Alteza en la Eterna.

## CAPITULO VI.

### *DEVOCION QUE TENIA AL SANTISSIMO Sacramento, y de sus comuniones espirituales.*



Oncurrieron en la Persona de su Alteza muy particulares circunstancias, para que fuesse tan señalada su devocion al Santissimo Sacramento, y las principales fueron su sangre, su profesion, y su inclinacion. Notoria es al mundo la devocion, que la Casa de Auftria, entre todas las de los Principes Christianos, tiene á este santo Misterio, desde que Rodolfo, Conde de Aspurg, dió el caballo al Sacerdote, que llevaba de un lugar á otro al Señor, y fue acompañandolo á pie hasta dejarlo en su Templo. Fineza liberalmente pagada de la mano de Dios en este Principe, y sus sucesores, que le hizo Emperador, y les ha dado mas Provincias que tenia entonces vasallos el Conde, con ser Señor poderoso en Alemánia. Y si quien tiene mas sangre de la Casa de Auftria, vive con mas obligaciones de continuar esta devota atencion; la Infanta, que por quantas lineas se pueden considerar, apenas tenia gota que no fuesse de esta Serenissima prosapia, en mayor empeño se hallaba. Por su profesion tambien era obligada á este santo cuidado, pues sobre ser la Orden Serafica tan devota de este misterio, se hallaba su Alteza hija de Santa Clara, Virgen valerosa, que con este Señor en las manos defendió su Monasterio,

rio, y Religiosas del furor de los Barbaros. Ni debió menos mostrarse fina en esto por su Madre natural, que por su Madre espiritual, porque la devocion de la Emperatriz al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, fue muy celebrada en el mundo. Refieren, que habiendo ido á holgarfe los Archiduques sus Hijos en Alemánia á un lugar cerca de la Corte, donde la mayor parte eran Hereges, se travó una pendencia con los Catolicos que iban acompañando el Santísimo Sacramento: levantóse todo el pueblo contra ellos, y con armas, y piedras intentaron matar el Sacerdote, y atropellar el acompañamiento en oprobio de la Fé. Sacaron las espadas los Archiduques, y con grande valor, no solo defendieron al Señor, y al Sacerdote, sino que hicieron volver las espadas á los Hereges, hiriendo, y lastimando á muchos. Digeron á la Emperatriz, que se hallaba en Viena, que diese gracias á Dios que no habian muerto á sus Hijos, y respondió estas devotas palabras: Dierafelas yo con grande alegría si me trageran nuevas de que los habian muerto defendiendo al Santísimo Sacramento; y dafelas yo á ellos en llegando, de que hicieron lo que debian para defenderle. A todas estas obligaciones satisfizo su Alteza con grande cuidado.

2 Ya hemos referido en el libro primero, el favor que Dios la hizo quando la mostró su Sangre sobre el Caliz, y que tan señalada merced manifiesta la devocion de su Alteza, pues raras veces hace el Señor tan singulares favores, sino á quien se los procura servir. La profunda veneracion de esta Señora fue notable en las postraciones de que usó toda la vida pasando por delante de la Custodia, yá fuesse en el Coro, en la Iglesia, ó en qualquiera otra parte, sin reparar en la censura, y novedad que algunas veces causaba á quien no sabía su santa costumbre. Pasaba muchas en compañía de los Reyes, y como en sus ultimos años se hallaba tan impedida, así por ciega, como por su larga edad, era fuerza que se detuviesse al hacer las postraciones: decianla algunas Religiosas, que lo escusasse, que aunque los Reyes aguardaban con mucho gusto, no era conveniente detenerlos. Respondia: Como es tolerable que me vea en la presencia de este Divino Señor, sin hacer toda la reverencia posible de alma, y cuerpo: su Divina Magestad sabe lo que yo deseo hacer en esto, yá por la reverencia que me causa, yá por el amor que en él reconozco; y que por su caridad, y por mi bien está alli Sacramen-



tado : decidme , ¿cómo puedo yo irme á la mano teniendo tan presente esta verdad? Procuraba tener oracion delante del Santísimo Sacramento, porque aquella infalibilidad de estar allí Christo N. Señor , la ayudaba mucho á recogerle , y componer su interior. Es gran cosa , decia , para el alma estar tan cerca de Dios , que la humilla , y enamora. Y así antes que estuviese ciega ordinariamente asistia en el Coro , y despues se hacia llevar al Relicario , que cae muy cerca de la Custodia del Santísimo Sacramento , y alli estaba con su Divina Magestad la mayor parte del tiempo , sin salir sino solamente á los actos de comunidad.

3 Vivió siempre con espiritual ansia de recibir al Señor , y con secreta mortificacion la disimulaba , porque su profunda humildad , y el sentir bajamente de sí , nunca la dejaba con parte alguna de satisfaccion de que estuviese bastantemente dispuesta , y por evitar la singularidad , se contenia , no queriendo la que era tan singular en la virtud , parecerlo en los egercicios : y así aunque algunas veces le daba priesa el amor , y le venian ansias de recibir á su Esposo , disimulaba aquella sabrosa pena , y quando mucho , la daba á entender á su Confesor con muy humildes palabras. Si querian dispensarle que fuera de la comunidad comulgasse algunas veces , decia : Padezcamos esta ansia , Padre , que no querria apartarme en cosa alguna de mi santa comunidad , pues lo que ella hace es lo mejor. Yo me quiero ajustar á esto , quanto me es posible , y mas en este santo Convento , en donde con tanta conformidad se acude á todo , que parece desigualdad digna de nota , comulgar unas sin otras. Pero como era tan grande la hambre espiritual con que vivia , solo menor que su humildad , entreteniala con las comuniones espirituales que hacia en todas las Misas , con Fé viva , y Caridad perfecta.

4 Hallaba grande aprovechamiento en este santo egercicio , y prendabase con él á la atencion , y suspension con que asistia en la Misa. Al tiempo que el Sacerdote llegaba á la fraccion , y division de la Hostia , estaba muy atenta al oírla partir , quando por su falta de vista no la podia ver , y decia interiormente á su alma : Ea alma mia , yá parten el pan para todos , llega , y pide tu parte , pues que te la ofrecen por la Bondad del Señor. Quando llegaba el Sacerdote á consumir , se acercaba espiritualmente y comulgaba con tiernas , y devotas meditaciones. Preguntabale algunas veces , ¿en qué forma hacia esto? Y respondia : Yo , Pa-

dre, llégo á aquella Mesa Divina como pobre, á que me dén limosna, y digole á N. Señor: Esposo mio, bien sabeis mi necesidad, y que no puedo pasar sin Vos; vuestra Bondad me llama, mi indignidad me detiene, yo me acerco á Vos. Preparóme con esto lo mejor que puedo, y llégo á recibirle en Fé, y deseo vivo, de que entre en mi corazon á hacer su voluntad. De esta suerte entretenia su amor en las ansias de recibir á su Esposo Sacramentado, por no diferenciarse en el Convento de las demás Religiosas, aun en una cosa tan permitida, y tan santa.

## CAPITULO VII.

### COMO SE PREPARABA PARA COMULGAR

#### *Sacramentalmente.*



ARA comulgar Sacramentalmente, era muy exacta la preparacion que hacia, porque á los ejercicios de las Religiosas añadia algunos muy particulares, y devotos. El dia antes de la Comunión acostumbran á gastar mucho tiempo en oracion, y recogimiento, y á la noche en comunidad se hace la disciplina en acabando los Maytines: lo comun es quedarse en el Coro, ó en las Capillas las mas, aguardando despiertas al Esposo, como prudentes Virgenes. Despues de haberle recibido, se recogen al mismo Coro, en donde asisten casi todo el dia con singular fervor. Esto es lo ordinario, sin los ejercicios particulares de cada Religiosa, que son de grande espíritu. A estos añadió su Alteza muchas mortificaciones, y devociones, como socorrer á los pobres, egercitarse en obras penosas, negandose á toda recreacion, oír Misas, en las quales comulgaba espiritualmente, porque referia, que se ensayaba con esto para la Comunión Sacramental. Es, decia, caldear el horno, y preparar el alma para cocer, y digerir este Pan de vida. Con esta disposicion llegaba á comulgar, con tan admirable devocion, y reverencia, que al mas indevoto, y tibio aprovechaba. Puedo assegurar, que los dias que yo la comulgaba, decia la Misa con mayor atencion, y devocion que otras veces. En el que su Alteza recibia al Señor, hacia tres limosnas, en memoria de las tres cosas que se hallan en la Hostia consagrada, el Cuerpo, el Alma, y la Divinidad de Christo nuestro Señor.

Hacia tambien tres mortificaciones , en aquello que mas se oponia á su propia voluntad, y otras obras de piedad, como era escribir algunos papeles por presos, y oprimidos , ó interceder con su Magestad en alguna causa pia, ó interponerse con sus Ministros para aliviar á algun afligido.

2 Como su alma enamorada estaba tan rendida á esta devota passion, no habia tesoro que le pareciesse bastante, ni le faciasse, para procurar con él , que estuviesse con mayor decencia adornado el Santissimo Sacramento, y así quanto le daba la Emperatriz su Madre , y despues le dieron los Emperadores sus Hermanos, y los Reyes, todo lo aplicaba para su servicio, y veneracion. Preguntaba á sus compañeras, en recibiendo alguna cosa de este genero, ¿en qué forma os parece que podrá servir esto al Santissimo Sacramento? y platicaban en ello hasta hallar como se pudiesse acomodar , y quando no podia conseguirlo , lo trocaba á otra alhaja que pudiesse servir al intento. El Emperador Matias su Hermano, y su Alteza fueron los que mas se quisieron, y así la enviaba el Cesar muy preciosos regalos, y presentes de devocion, Imagenes excelentes , y Relicarios de grande estimacion, y riqueza. En una ocasion le envió una Imagen de Christo nuestro Señor del Lignum-Crucis, guarnecido de hermosos diamantes, y dos Aguilas, que le adornaban, de muy grande precio. Esta reliquia trahia siempre el Emperador consigo en sus empresas : enviosela diciendola : Que la remitia aquella joya, por ser tal, y haberla trahido tantas veces en el pecho tan cerca del corazon.

3 Luego que se vió á la muerte el Emperador Matias, mandó que todo el adorno, y joyas de su Camara , se remitiesen á la Infanta Margarita su Hermana; lo qual puso en egecucion el Emperador Ferdinando, y entre las cosas que le remitió, fue una Cruz de diamantes de grande valor, y otras joyas de este genero, que servian de guarnicion, y adorno á las Reliquias. En recibiendo esto, lo ofrecia al Señor, y dedicaba al servicio del Santissimo Sacramento. Dió en esta ocasion los Relicarios á la Sacristía, y de los diamantes, y otras joyas hizo un frontal, y gradas de plata, y sobre ellas un trono de lo mismo, sobre el qual se sustenta la Custodia, obra de grande precio, y primor. En dandole aviso de que en alguna Iglesia, ó Convento pobre estaba el Santissimo Sacramento con poca decencia, procuraba con mucha brevedad, que aquello se reparasse, y enviaba Relicarios de plata, en que



estuviesse conservado, y Sagrarios dorados muy buenos, con todo quanto era necesario para su servicio. Este genero de limosnas, no solo experimentaron las Iglesias, y Conventos pobres de esta Corte, sino qualesquier lugares, por lejos que estuviessen; porque en llegando á tener su Alteza noticia de la necesidad, luego se hallaba presente á su remedio. En el Jueves Santo era muy larga en la limosna para cera, pebetes, pastillas, y otras confecciones de olor, en los Monasterios, é Iglesias mas pobres, porque estuviessen respirando fragancia en su nombre delante del Señor. Otras veces daba orden que se socorriessen semejantes necesidades con dinero; pero pedia, y encargabales mucho que no dejassen de emplearlo en servicio del Santissimo Sacramento, y que le asistiessen con mucha devocion, y acudiesen á pedirle lo que fuesse necesario para su mayor decencia.

## CAPITULO VIII.

### DEVOCION A LA VIRGEN MARIA N. Señora.



E la manera que dijo el Señor, que nadie puede entrar al padre, sino por el hijo,<sup>(a)</sup> parece que se podría decir, que nadie puede entrar al hijo, sino por la madre. ¿Y si la Iglesia llama Puerta del Cielo á la Virgen Maria, quien no entrare por esta puerta, cómo podrá entrar en el Cielo? A la Infanta inspiró Dios esta verdad desde muy niña; porque como hemos dicho, desde aquel tiempo comenzó á consagrarse á la Virgen con admirables demostraciones. Facilmente conocerá esto el que huviere leído el favor que recibió de N. Señora en Monferrate; porque siendo tan agradecida la Reyna del Cielo, favorecer tanto á la Infanta, era la mayor prueba de su devocion. Llegaba á extremo tan grande que no podia hablar de la Virgen sin lagrimas, y esto en qualquiera de sus santos Misterios. Era cosa notable, que siendo Señora de grande severidad en su aspecto, y de tanto valor como se ha visto, en las materias que se han referido de su vocacion, y otras que corrieron por su mano; en llegando á hablar de la Virgen, y del Niño Jesus, se rendia á los sentimientos del alma, sin poderlo escusar, de manera, que parecia persona sincerissima, y

(a) *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Joan. 14. v. 6.

sin refleja alguna. Deciala muchas veces una Religiosa que la asistia, viendola llorar hablando de la Virgen Maria: ¿Qué es esto Señora, ahora flaqueamos? No vé V. Alteza que essa es dulzura de principiantes? Respondia: Cierta que teneis razon, pero dejadme, que en hablando de mi Señora, no puedo mas. En esta devocion meditaba dia y noche, estando siempre hablando con la Virgen, ó con las palabras, ó con los afectos.

2 Todo su cuidado era en las devociones á nuestra Señora. Rezaba cada dia el Rosario, y el Domingo la Corona de devocion, tan antigua en la Orden Serafica: llamaba la Corona de flores, y repartiala en esta forma por la semana. El Domingo un Pater noster, y diez Ave Marias, al gózo que tuvo la Virgen en la Encarnacion. Este dia suplicaba que le diese espíritu de humildad. El Lunes decia diez veces la *Magnificat* á la Visitacion de Santa Isábel, pidiendo la virtud de la Caridad. El Martes diez veces la Salve al Nacimiento de N. Señor, pidiendo la Castidad. El Miercoles diez veces el Himno de *Ave maris stella*, á la Adoracion de los Reyes, pidiendo la exaltacion de la Fé, paz, y felicidad de los Principes Christianos. El Jueves rezaba otras diez veces el Himno *Quem terra pontus, athera*, al gózo de la Virgen quando halló al Niño Jesus en el Templo: pediale gracia, y luz para hallarle; y perseverancia para no perderle. El Viernes, por no apartarse de la costumbre de la Religion, rezaba la Antifona *Regina celi letare*, al gózo de la Resurreccion, pidiendo la virtud de la Fé. El Sabado rezaba diez veces el Himno *O gloriosa Domina*, á la Asumpcion de N. Señora la Virgen Maria, pidiendola focorros, y auxilios para la hora de la muerte: y este mismo dia, repetia tres veces el Himno *Memento salutis Auctor*, á la coronacion de N. Señora, suplicandola que la llevase al Cielo, para que en su compañía alabasse á su Hijo eternamente, y con esto cerraba la devota Corona, para la Virgen de flores, y para la Infancia de merecimientos.

3 Todos los dias desde que entró en la Religion, á ciertas horas, pedia á la Virgen tres principales favores. El primero, que el Demonio no la tentasse, ni tuviesse poder para ello. El segundo, que á la hora de la muerte le diese el dón de la Fortaleza, y la librasse de la turbacion, y congojas de aquel ultimo punto, de manera, que muriesse en paz interior, y exterior. El tercero, que para aquella hora le diese conformidad, hallandose en ella con

grande resignacion. Trahia siempre el Rosario en las manos, y ni de dia, ni de noche se hallaba sin este consuelo, y quando hablaba á alguna persona de afuera, lo escondia debajo del habito, diciendo que no queria parecer hipocrita. Decianla algunas Religiosas: ¿Señora, es posible que siempre ha de tener V. Alteza el Rosario en las manos? Y respondia: No sabeis, que despues de la Cruz, son estas mis armas, y que con ellas me defendiendo, y ofendo al enemigo comun, y al fin son prendas de mi Señora. El traer el Rosario, dijo á su Confesor, que era para no perder de su memoria en todo tiempo á la Virgen Maria, y estar siempre dandole su corazon; y así le hizo N. Señora gracia de que muriese con el Rosario en la mano, en señal de haber admitido aquel devoto deseo. Si alguna noche despertaba, y no se hallaba con el Rosario, se desasosegaba hasta que le hallaba, porque quando bien no rezasse, le era de grande consuelo tenerlo en la mano.

4 Estando enferma, y ciega la sucedió en este punto un caso particular: despertó una noche, y siguiendo su costumbre quiso rezar en su Rosario; sintió que se lo habian quitado de la mano, puso diligencia en buscarlo, y como no lo hallaba, y estaba con aquel sentimiento, llamó á su compañera, y la dijo con grande humildad, que la perdonasse por amor de Dios, que como era ciega no podia levantarse, que la hacia saber, que el Rosario se le había perdido, y que no podia sosegar sin él. La compañera se levantó, encendió luz, buscó el Rosario; mirando debajo de la cama, y en ella, y dentro de la pieza de ninguna manera pareció. Viendo que no tenia remedio, dijo su Alteza con el rostro alegre: Pues no me tengo de turbar, mediante la gracia de Dios, ni por esta tentacion tengo de dejar de rezar, hacerme placer de darme vuestro Rosario. Esto ha hecho el enemigo por inquietarme, y porque yo no réce, ni cumpla mi devocion; pues no ha de salir con lo uno, ni con lo otro, antes lo tengo de atormentar, rezando en esta ocasion mas que en otras. Conocióse facilmente al otro dia haber sido tentacion, y enredo del enemigo; porque al hacer la cama pareció el Rosario en medio de los colchones, entre ellos, siendo cosa imposible haberle puesto alli persona humana, porque la sabana estaba prendida al rededor de los segundos colchones; y viendo que habia parecido, dijo muy alegre, y apacible: No es la primera burla que me hace



el enemigo , pero él queda burlado , porque no sale con lo que emprende. Nadie sabe lo que debo á mi Señora la Virgen Maria. Qué facil es con la gracia de Dios burlar á este enemigo, que por mucho que ostente su poder, si nosotros no le ayudamos, no puede morder, sino ladrar.

## CAPITULO IX.

*PROCURABA QUE TODOS FUESSEN devotos de N. Señora.*



El amor que tenia á la Virgen la hacia desear que todos adoleciesen de esta amorosa , y santa passion , y así á quantos trataba con alguna familiaridad , les persuadia que le fuesen muy devotos. Quando hablaba á los pobres , preguntaba si tenian Rosarios , y si no los tenian , se los daba, rogandoles con mucha blandura, que lo rezassen todos los dias. Si entraban obreros , y oficiales en el Convento á hacer algún reparo , procuraba saber quantos eran , y hacia traer otros tantos Rosarios ; mandabalos llamar , y por su misma mano se los daba , diciendo: Amigos , hacedme caridad de ser muy devotos de la Virgen, mirad que receis su Rosario, que para esso lo doy, con ellos quisiera daros el espiritu , y la devocion con que se debe rezar. Fueron innumerables los Rosarios que dió en diferentes partes del mundo, repartiendo con larga mano este espiritual socorro. La mano de que usaba principalmente , era de los Embajadores , y Predicadores que iban á las Provincias de Inglaterra, Escocia , é Irlanda, dandoles Rosarios que supliesen los que habia quitado el rigor de la persecucion , y estaba su Alteza con pena que viniessen con tal desconsuelo.

2 Como era tan entendida , y espiritual , compuso algunas alabanzas á la Virgen , en forma de Letanía de ciertas oraciones jaculatorias , con que todos los dias saludaba con grande reverencia à las Imagenes de nuestra Señora, que estaban en los claustros , y Capillas del Convento. Aplicaba á cada una particulares versos de la Iglesia: á la Virgen de la Concepcion: *Tota pulchra est Maria , & macula originalis non est in te.* A la de Guadalupe: *Quam suaves est in delitijs tuis Sancta Dei genitrix.* A la de los

Dolores : *Eja Mater fortis dilectionis*. A la del Milagro : *Eja ergo, advocata nostra*. A la de la Encarnacion : *Ave Maria gratia plena*. En esta forma iba saludando las demas con diferentes Himnos, versos, y alabanzas, especialmente hacia esto con singular devocion el dia de la Natividad del Señor, en el qual tomaba por egercicio visitar todas las Capillas, Altares, y quadros particulares de nuestra Señora. Hallanse dentro del Convento, habiendose contado á este proposito, mas de trecientas Imagenes, y á cada una decia la parte de la Letanía, y oracion que le tocaba. Como crecieron tanto sus enfermedades, y se hallaba yá ciega, venía á ferle imposible este egercicio, y en este caso, la obediencia la señalaba las que habia de visitar, y sintiendo que no pudiesse llegar con su salud adonde llegaba su deseo, hacia que le fuesse diciendo una Religiosa las que le faltaban, y las iba saludando desde el ultimo lugar donde la habia mandado parar su Prelada.

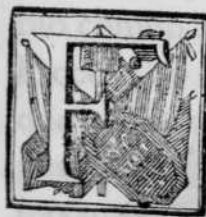
3 Las Visperas, y Vigilias de nuestra Señora, procuraba prevenirse con espirituales egercicios, para recibir á la Virgen, no queria comer cosa que le fuesse de gusto, ni admitia recreacion; huía de las criaturas, todo era hacer actos de amor de la Virgen. Encomendaba á alguna persona de su confianza, que diese de comer aquel dia á cierto numero de mugeres pobres que señalaba, y llamando á la muger de este confidente, la decia: Mirad que habeis de servir á las pobres con mucha caridad, y devocion en mi nombre, y encargooos mucho, que las regaleis, recibais, y tengais con grande llaneza, y agrado; y todo esto habeis de hacer en reverencia de mi Señora la Virgen, y me habeis de dár cuenta de cómo ha sucedido. Y estaba despues aguardando con grande alborozo á que viniesen á hacerla relacion de esta fiesta, y banquete, y holgaba mucho que le tocassen todas sus circunstancias, si regalaron mucho á las pobres, si fueron contentas, de qué platicaron en la mesa, finalmente movia á devocion, vér la atencion con que oía estas cosas, y el gózo con que las preguntaba, y celebraba. Esta fiesta de dár de comer á los pobres en el dia de la Virgen, dejó dotada para siempre, con los Breves que para ello tuvo de su Santidad.

4 El tiempo que vacaba el espiritu á la contemplacion, ó que no estaba precisamente ocupada, lo empleaba en hablar con la Virgen; y así era cosa notable lo que rezaba; porque de-

cia al año once mil veces el Pater noster, y otras tantas el Ave Maria, á contemplacion de las once mil Virgenes, devocion antigua de esta Real Casa, y que las señoras Religiosas rezan con puntualidad, aplicandolo á que Dios les dé buena muerte. A este mismo intento rezaba tambien cada año treinta y tres veces la Pasion de nuestro Señor, por todos los quatro Evangelistas, y el Salterio de Santa Getrudes, con todos sus versos, y circunstancias, y todo lo ofrecia á la Virgen Maria, para que de su mano lo presentasse á su Hijo bendito. Aprenda de este egeemplo espiritual el que se halláre tentado de dejar las devociones de la Virgen, y de los Santos, con color de darse con mas desembarazo á la contemplacion; y entienda, que el espiritu universal de la Iglesia no lleva á las almas por esse camino, pues estan escritos en la antigüedad tantos egeemplos de claros, y admirables Varones, que sin embarazarse con la contemplacion, rezaban cada dia, no una, sino algunas veces todo el Salterio. Y las Religiones, Maestras de la perfeccion, generalmente cursan en el santo egercicio de cantar alabanzas á Dios. Lo contrario es singular espiritu, que aunque cabe en la variedad hermosa de la Iglesia, es bien que se examine con cuidado.

## CAPITULO X.

### *CASA ESPIRITUAL QUE FORMÓ à la Virgen nuestra Señora.*



UE apacible, y gustoso el natural de su Alteza, porque la pureza del alma la tenia siempre de alegre semblante. De aqui le nacia maravillosa fazon para las recreaciones, gobernado su gusto de un entendimiento muy claro, de una condicion muy suave, y de un espiritu fervoroso. Inventó algunas recreaciones de mucha edificacion, trasladando á la vida espiritual los divertimientos del siglo, que mejor le parecian. Esto han hecho muchas veces los Santos, para engañar la naturaleza, y hacerla que siga mas gustosa á la gracia. En Palacio acostumbran las Damas en esta Corte, y en la del Emperador, por la Pascua de la Epifania,



nia, para dar recreacion á tan festivo tiempo, elegir por suerte una de ellas por Reyna. Ponenla casa, señalansele oficios de Camarera mayor, Dueñas de Honor, Damas, Meninas, egercitando cada una el que le toca, con mucho gusto, y fazon; con que hacen apacible el tiempo que dura este decente entretenimiento. A esta imitacion introdujo su Alteza otra fiesta á la Virgen Maria el dia de su Santa Natividad, poniendole casa, y renovando su culto, y veneracion. Elegiala por su Reyna, y repartia los oficios de este espiritual Palacio por suertes, para que egercitassen las Religiosas el que á cada una tocaba. Admitianlos con grande gusto, preciandose cada una de su oficio, ocupandose todo el año en tan devoto Misterio. Los oficios son todos los que hay en la casa de la Reyna, ajustados por la Infanta con grande espiritu al aprovechamiento del alma. No es bien pasar en silencio este santo entretenimiento, particularmente habiendose celebrado tanto en España, y fuera de ella, y enviado muchas copias, señaladamente á la Serenissima Infanta Doña Isábel, tesoro de toda virtud, y espiritu, que lo pidió con instancia. Por esto pongo aqui todos los oficios, de la manera que los formó su Alteza, pareciendome, que no solo no le será proligidad, sino lisonja, á quien leyere este libro. La Reyna á quien se pone este espiritual Palacio, como se ha dicho, es la Reyna de los Angeles Maria, y su Oficio yá se sabe, que es dar gracia á las almas, esfuerzo á los cuerpos, consuelo á los afligidos, amparo á los desamparados, luz á los perdidos, perseverancia à los buenos, socorro à los malos.



OFICIOS ESPIRITUALES DE LA REYNA DEL CIELO,  
segun su Alteza los tenia escritos.

I. CAMARERA MAYOR DE N. S.

2 **A** La Camarera mayor de la Reyna, le pertenecen dos cosas. La primera, asistir siempre á su Magestad : la segunda, dar orden , y mandar todo lo que se ha de hacer en su servicio. De la misma manera à quien le cabe esta buena suerte de ser Camarera en la casa de nuestra Señora, ha de procurar andar siempre delante de su gloriosa presencia , y en la de su Hijo Santísimo, para que pueda decir con verdad ; *Oculi mei semper ad Dominum.* <sup>(a)</sup> Lo segundo, ha de tener cuidado de que no haya falta en el servicio de la Reyna del Cielo, y lo que la Camarera mayor de los Palacios de las Reynas del mundo hace , gobernando , y mandando , haga la Camarera mayor de mi Señora, amonestando con su eemplo , y palabras , á quantas pudiere, para que sean diligentes en servirla.

II. DUEÑA DE HONOR.

3 **L** AS señoras Dueñas de Honor tienen un solo oficio, que es asistir , y acompañar á la Reyna ; no tienen los embarazos que otras en Palacio , y así pueden vivir pacíficamente. La que tuviere este oficio en casa de la Reyna del Cielo , puede usar muy bien de él, tomando el prudente consejo del proverbio comun , que dice : *Si vis vivere in pace, audi, vide, & tace.* Procure no meterse en porfias con las demas, ni en cosa alguna, que puede perturbarla. En todo dé bueno, y honesto eemplo, guardese de palabras ociosas , y de murmurar de nadie , que como mas desembarazada tendrá mucho tiempo para poderlo hacer. Acuerdese , que no ha de haber palabra de la qual no dé cuenta al Hijo de la Reyna del Cielo ; y si de esto se acuerda, hablará poco, y obrará mucho en su servicio.

(a) Psalm. 24. v. 15.

## III. D A M A S.

4 **L**AS Damas de la Reyna tienen por oficio acompañarla, servirle, y obedecerla en todo lo que les manda. La que entre todas las Damas mas se señala en ser puntual en su servicio, debe merecer mas su favor. Asimismo, la que sirve á la Reyna del Cielo en su casa, debe con santa envidia, y espiritual emulacion señalarse entre todas en servirle, y merecer la corona de su gracia, que si con pura vida corriere, la alcanzará: *Sic currite, ut comprehendatis.* (b) Y así no hay sino con buen ánimo servir mucho á la Virgen Maria, merecerle su amparo, y hacer continuamente aquello que entienda que mas le ha de agradar.

## IV. M E N I N A S.

5 **L**AS Meninas en casa de los Reyes comienzan á servir de poca edad, para que allí se crien, y salgan buenas Damas, y en los principios suele consistir el acierto de los medios, y los fines. Así la que es Menina de nuestra Señora, comience con buenos deseos de servir á su Ama, viva con mucho cuidado de aprender las virtudes que viere exercitar á las otras, que con esto irá adelantando cada dia en el servicio, y amor de la Madre de Dios. Aproveche bien el tiempo, no ande vanamente ociosa, ni divertida, sus pensamientos, y palabras sean siempre en cosas que toquen al servicio de su Señora, que con esto será buena Menina, y mejor Dama.

## V. G U A R D A M A Y O R.

6 **L**A Señora Guarda mayor tiene por oficio en Palacio el zelar, y prevenir en el quarto de su Magestad los desordenes que puede haber, desvelandose en procurar que se proceda siempre con todo recato, y modestia. Pero la que fuere Guarda mayor de la Virgen Maria, á quien mas ha de guardar, es à sí misma, zelando sus acciones, y averiguando sus intenciones; de fuerte, que no haya desorden en sus obras, ni palabras, y tenga con grande reverencia, y recato guardado el Palacio espiritual de su alma, para la Virgen, y Reyna su Señora.

(b) Ep. 1. ad Corint. 9. v. 24.



## VI. SECRETARIA.

7 **E**L oficio de Secretaria es de los muy allegados á los Reyes en Palacio, y de grande confianza; y afsi no es bien que esté la casa de la Reyna del Cielo sin él. A quien huviere cabido esta suerte de ser Secretaria de la Virgen, será bien que se disponga á servir este oficio con todas las circunstancias que debe. Halo de servir con mucho secreto, y puntualidad, guardando en el alma con la llave del silencio, las mercedes que Dios la hiciere: *Secretum meum mihi.* (c) Ha de procurar hallarse muy des- embarazada de las cosas de la tierra, y escribir en su corazon solamente las de Dios. Con esto, quando la llamáre la Reyna su Señora á comunicar sus secretos, no tendrá cosa que le dé pena, y la seguirá á la soledad interior: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* (d) Por estos pasos se irá mejorando en las acciones, y perficionando en la contemplacion.

## VII. AZAFATA.

8 **E**L oficio del Azafata es muy allegado á la Reyna, y de grande confianza; porque la sirve mucho, y guarda todas sus alhajas, y cosas de gusto. Tiene la Azafata mano para poder dar, y remediar necesidades. Quien sirviere á la Reyna del Cielo de Azafata, no pierda tiempo, sino sirva á su Ama con cuidado, y amor: esto es, que sea muy frequente en su devocion, y afsistencia, y en hacer por su reverencia, y respeto todo quanto hiciere, y en procurar muchos devotos á la Virgen, y en acudir á las necesidades de los progimos en quanto pudiere; egercitandose en obras de caridad, y perfeccion, teniendo muy en la memoria estas palabras: *Dum tempus habemus, operemur bonum.* (e) Que esto es propiamente servir con puntualidad, y repartir bien las alhajas de la Reyna del Cielo.

## VIII. GUARDA.

9 **E**L oficio de Guarda en Palacio es de mayor embarazo, que gusto, porque ni lo dá, ni lo recibe, con haber de andar siempre observando puntualidades, y reparando desordenes en el servicio de la Reyna; y como hay mucha diferencia de humores, y condiciones en los Palacios, nunca le falta que

(c) Isai. 24. v. 16. (d) Osee. 2. v. 14. (e) Ad Galat. 6. v. 10.

sufrir , y disimular á la Guarda. La que tuviere este oficio en la casa de nuestra Señora , procure con modestia , y verguenza arajar quanto viere que es contra el servicio de Dios , y de su Madre ; y si fuere necesario padecer , y sufrir por su honra , hagalo con gusto , y acuerdese , que dijo el Señor : *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam , quoniam ipsorum est Regnum caelorum*; (f) y breve persecucion se puede padecer , por gozar de eterna recreacion.

## IX. DE LA CAMARA.

10 **L**AS que son de la Cámara de la Reyna tienen por oficio servirla cerca de su Persona , pero no en lo público , sino en lo retirado ; velanla tambien de noche , y cuidan de su Cámara , cada una procurando aventajar á las compañeras en servir á su Ama , de fuerte que le merezca su gracia. Asimismo , la que tuviere este oficio en la casa de la Virgen ha de procurar ser muy puntual en servirla de dia , y de noche , pues este oficio , aunque es ocupado en obras de vida activa , tambien tiene muy buenos ratos de retiro , con que podia meditar en aquellas importantes palabras que dijo el Salvador á Santa Marta : *Unum est necessarium*: (g) Que entre tantas cosas como hay en la vida superfluas , solo una es necesaria , que es servir á Dios.

## X. DEL RETRETE.

11 **E**L oficio de la del Retrete es humilde , pero no por esso deja de hablar algunas veces con la Reyna. La que tuviere este oficio en la casa de nuestra Señora , será muy dichosa si la imitare en ser humilde : *Quia respexit humilitatem ancillae suae*. (h) Si procurare con veras esta virtud , aunque sea inferior á otras en el oficio , no lo será en la perfeccion.

## XI. CANTORA.

12 **E**N el Palacio de los Reyes hay Cantoras , para que los entretengan con musica. Lo mismo ha de haber en la casa de la Madre de Dios , donde siempre se están cantando las divinas alabanzas. Procure la que consiguere esta buena suerte cantar con el corazon á la Virgen dulces afectos de amor : *Ascensiones in corde suo*. (i) Que estos son los mas regalados pasos del es-

(f) Matth. 5. v. 10. (g) Luc. 10. v. 42. (h) Id. 1. v. 48. (i) Psal. 23. v. 6.

piritu. Ha de estar atentísima en el Coro, dandole con el alma interiormente tantos loores, como le dá con los labios. Siempre esté delante de la Virgen cantando aquella voz regalada que entonaron los Angeles, *Alleluya*; dandole la en hora buena á la Reyna su Señora, de tanta hermosura, y gracia como Dios la dotó.

## XII. CONSERVERA.

13 **E**L hacer las confervas siempre se encomiendan en Palacio á personas de muy buen gusto, y habilidad. En la casa de la Madre de Dios podrá regalar á la Madre, y al Hijo si procuráre conficionar una conferva muy regalada de la presencia de Dios, y le ha de dar el punto con verdadero, y afectuoso deseo de hacer siempre su voluntad por amor. Digale la Conservera á nuestra Señora mil dulzuras con su corazon, y á su Hijo bendito muy tiernos requiebros, y por lo menos tres veces al dia estas palabras: *Jesu dulcis memoria, dans vera cordis gaudia, sed super mel, & omnia ejus dulcis presentia.* (1)

## XIII. LABRANDERA.

14 **L**AS Reynas suelen tener Labranderas en sus casas, porque tal vez gustan de labores, y curiosidades de este genero. Tambien la Reyna del Cielo ha de tener Labranderas en su Palacio, la qual procure hacer muy linda labor de virtudes, como son Obediencia, Paz, Silencio, y acuerdese, que la Virgen quando se criaba en el Templo, no solo hacia labor material con que lo adornaba, sino otra labor celestial de virtudes, con la qual enriquecia la Iglesia. De esta manera la Labranderas de la Reyna de los Angeles no ha de ofrecer menos afectos á la Caridad, que puntos á la labor.

## XIV. JARDINERA.

15 **E**N lo que se ha de ocupar la Jardinera, es, en cuidar mucho de presentar á la Reyna flores muy olorosas, y fruta muy fazonada. Asimismo la Jardinera de la Reyna del Cielo se ha de ocupar en servir á su Magestad Santísima, con flores de buenos deseos, y fruta de buenas obras. Cada dia le ha de presentar un canastico, que es una renovacion fervorosa de

eger-

(1) Div. Bern. ub. sup. pag. 513.



egercicios, y santos propositos de caminar adelante en la perfeccion; de fuerte, que el canastico sea el corazon, y el adorno ha de ser de estas flores, y frutos, que son los de mayor fragancia, y fazon para la Reyna del Cielo.

## XV. DESPENSERA.

16 **E**L oficio de Despensera es de grande fidelidad, porque ha de comprar, y conservar con cuidado la hacienda de su Ama. En la casa de la Reyna del Cielo, la que tuviere este oficio, no tiene que comprar, porque ya Christo con su Sangre nos ha comprado los bienes eternos. En lo que ha de poner mucho cuidado, es en que por su culpa no se desperdicie este inestimable precio, y pues tiene encomendado el talento de sus potencias, facultades, y sentidos, no lo esconda en la tierra como el mal siervo, usando de ellos vanamente en las cosas temporales, sino grangee con ellos en las celestiales, y eternas, para oír las palabras del Señor: *Euge serve bone, & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.* (k)

## XVI. PANADERA.

17 **L**AS Panaderas tienen por oficio el sustentar á sus Amos de este necesario alimento, y porque los mas sustanciales bocados son de pan, la que fuere Panadera de la Reyna del Cielo, ha de advertir, que para ser bueno el pan necesita de dos cosas; que esté bien amasado, y sea blanco. Lo primero se alcanza con la mortificacion, comiendo pan de dolor, y de lagrimas: *Et manducabo panem doloris.* Lo blanco se alcanza con la pureza de conciencia, que resulta del amor divino, y el ajustarse en obras, pensamientos, y palabras con la Voluntad de Dios, que es el pan de que mas gusta, que por esso dejó escrito: *Meus cibus est, facere voluntatem Patris mei.* (l)

## XVII. ENANA.

18 **E**N los Palacios suelen tener las Reynas Enanas para entretenerse con ellas. La que fuere Enana de la Madre de Dios, todo su cuidado ha de poner en entretenerla con espirituales sentimientos de humildad; ha de tener por Enana en la

vir-

(k) Ex Matth. 25. v. 21. &amp; 23. (l) Ex Joan. 4. v. 34

virtud, en comparacion de todas las criaturas ; pues quanto mas fuere humillada del propio conocimiento , tanto mas será enalzada de la gracia.

## XVIII. LAVANDERA.

19 **L**AS Lavanderas han menester dos cosas: la primera muy buena agua para lavar , la segunda saber lavar muy bien: con esto tendrá limpia la ropa á la Reyna. En la misma forma la Lavandera de nuestra Señora ha de procurar hallarse con agua de lagrimas de sus pecados , con que lavará sus culpas. *Lavabo per singulas noctes lectum meum , lacrimis meis stratum meum rigabo.* (m) Despues de haber lavado con esta agua de dolor, pida á Jesus que le dé otro lavatorio con su Sangre Santissima. *Cujus pretioso sanguine redemisti.* Esto ultimo es saber lavar bien, valiendose de esta Sangre purissima; y el llorar es tener buena agua, de manera , que lo primero es disposicion , y lo segundo remedio.

## XIX. COCINERA.

20 **E**S muy ocupado el oficio de Cocinera, y de grande trabajo , pero todo lo dá por bien empleado si acierta en sus guisados con el gusto de la Reyna. A quien huviere cabido esta buena suerte , guise cada dia á nuestra Señora tres platos muy sabrosos , que son actos interiores , y exteriores de Fé, Esperanza, y Caridad , diga con la Iglesia : *Da nobis Fidei , Spei , & Charitatis augmentum , & ut mereamur assequi quod promittis , fac nos amare quod precipis.* (n)

## XX. BARRENDERA.

21 **E**L oficio de Barrendera en los Palacios de las Reynas de la tierra es muy humilde ; pero en los de la del Cielo es grande estimacion : porque en la casa de la Virgen el servir es reynar. *Servire Deo regnare est.* (o) La que tuviere este oficio , no solo ha de barrer exteriormente la Capilla de la Virgen, sino que

Tom. IX.

Yyy

con

(m) Psalm. 6. v. 7. (n) Breviar. Rom. in orat. Dom. 13, post. Pentec.

(o) D. Ambr. tom. 5. lib. 6. Ep. 84. ad Demetriad. col. 1162. Par. 1586.

con interior escoba ha de sacar las inmundicias del alma. *Scopebam spiritum meum.* (P) Y de esta fuerte conseguirá que la Virgen la conserve en la alta dignidad de este oficio. Esta casa formó su Alteza á la Reyna de los Angeles, y aunque el haberla acomodado tan espiritualmente está manifestando con claridad el gran caudal de espíritu, y talento, con que Dios la habia enriquecido; lo explicaba mucho mas el fervor con que encaminaba que esto se egecutasse en el Convento, disponiendo, que con admirable consonancia se fuessen egercitando las altas virtudes de estos oficios, y ministerios, para mayor servicio de la Virgen.

## CAPITULO XI.

### DEVOCION QUE TUVO A LA CONCEPCION *Inmaculada, y lo que ayudò à su causa.*



Eneró con gran devocion la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, cuya declaracion ayudó con su autoridad, é instancias con singular fervor. Tocabale esta empresa, como la del Santísimo Sacramento, por su Sangre, por su Religion, y por su Persona; pues la Casa de Austria, y la Religion de San Francisco mi Padre, y la santa devocion de su Alteza concurrían á este intento. En este Real Monasterio, á la festividad de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, hay fundada una fiesta célebre con su octava, á que asisten los Reyes, por ser fundacion de sus Magestades, adonde tienen su Capilla, y Capellanes, y una Imagen de la Concepcion hermosísima, con preciofo, y Real adorno. En estas ocasiones se mostraba sumamente devota, y alegre, viendo con tantas alabanzas celebrar á la Virgen. Al gasto de la fundacion, añadia con larga mano de las limosnas que estaban á su orden, procurando que llegasse la solemnidad hasta donde se estiende el humano poder. Estaba muy advertida de que viniessen los mayores Predicadores de la Corte á decir alabanzas á la Virgen en este santo Misterio, y tenia buena mano en escogerlos, porque elegia los que mas aprovechaban las almas.

En

(P) Psalm. 76. v. 7.



2 En lo que trabajó mucho, fue en diligenciar el negocio de la Concepcion Inmaculada, interponiendose con los Pontifices, con los Reyes, con los Cardenales, con los Prelados de la Iglesia, y de su Religion, con los Legados de su Santidad, y Embajadores de España, y con quantas personas pudieron ayudar al intento. Escribió á los Pontifices, y Cardenales muy apretadas cartas en esta materia, pidiendoles humilde, y devotamente favoreciesen causa tan solicitada de la Christiandad. Habló muchas veces con grande eficacia al Rey nuestro Señor Felipe Tercero, y Quarto, suplicandoles que tuviesen por bien de ayudar con su autoridad, y mano á este santo deseo. Halló facil correspondencia en el Real ánimo, y santo zelo de estos esclarecidos Monarcas, con cuyo calor, y autoridad se han conseguido tan favorables decretos. Con ocasion de los recuerdos de su Alteza, y el zelo, y piedad que viven en su corazon, dió el Rey nuestro Señor muy apretados ordenes al Conde de Monte-Rey, para que hiciesse vivas instancias á su Santidad, sobre la declaracion de este punto, y consiguióse con ellas el decreto de Gregorio XV; por el qual manda, que no se pudiesse defender en público la opinion contraria, ni predicar al pueblo, con otras clausulas favorables. Su Santidad avisó luego de esto á su Alteza como

á principal Protectora de los que figuen esta piadosa opinion, con el Breve siguiente.



DILECTÆ IN CHRISTO  
 Filia Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à  
 Cruce, Sanctimoniali, Regis Ca-  
 tolici Amitæ.

GREGORIUS PP. XV.

<sup>3</sup> **D**ilecta in Christo filia, nobilis mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Angelicis choris interesse, & Beatorum gaudia in terris antecapere videntur ille anima, que à mortalium rerum contagione secreta, se ipsas Beatissimæ Virgini devoverunt. Ejusmodi fœlicitatis compotem esse speramus Nobilitatem tuam, que in Religiosis Claustris delitescens, animo quotidie in cœlestem patriam demigrare studet. Cognovimus enim ex litteris tuis, & ex sermone dilecti filii nobilis viri, Comitæ Montis-Regij, quanto studio Deiparæ laudibus inservias. Ita enim scribis, ut tibi gloria principatum adipisci videreris, si dissentientes Theologorum, Populorumque disputationes in unam aliquando Purissimæ Conceptionis sententiam convenirent. Verùm cum ipsi Beatissimæ Mariæ obedientia gratior sit, quam sacrificium ipsum demum eam piè, ac sapienter colunt, qui Apostolica authoritatis legibus se ipsos, suasque opinionationes subijciunt. Spiritus Sanctus accuratissimis precibus exoratus, nondum tanti mysterii arcanum Ecclesiæ suæ patefacit. Nos autem non nisi eo præeunte, æternitatis volumen in Christianæ sapientiæ Cathedra legere debemus. Quare in tan gravi deliberatione à Pontificum Maximorum, qui Nos antecesserunt, sententia recedendum non esse hoc tempore arbitramur. Obviam quidem eundem censemus pervicaci quidam ingeniorum licentiæ, assiduisque Theologorum alterationibus, ne discordiarum pater, simulatione pietatis animas decipiens, in nimis istis disputationibus aliquando  
 trium-

*triumphet. Pontificio decreto ejusmodi periculum propellimus: ex eo cognoscet Majestas tua, quam propensa tibi voluntate gratificemur. Te enim paterna charitate prosequimur, quæ è regnatrice domo in sacrum istum sodalitium Christianarum virtutum exempla transtulisti, ut Religiosas Virgines Nobilitatis tuæ imitatione ad currendas Divinorum mandatorum semitas acrius incitares; iis omnibus, tibi que cœlestium consolationum ubertatem precamur, atque Apostolicam benedictionem per amanter impartimur. Datum Romæ, apud Sanctam Mariam Majorem, sub Annulo Piscatoris, die iv. Junii, M.DC.XXII. Pontificatus nostri anno secundo.*

Joannes Ciampolus.

Que traducido al sentido, dice afsi:

AMADA EN CRISTO, HIJA,  
y Noble Señora, salud, y Apostolica  
bendicion.

GREGORIO PAPA XV.

4 **E**Ntre los Coros de los Angeles, gozando de la bienaventuranza, parece que se hallan yà aquellas almas, que apartadas del contagio de las cosas temporales, aspiran á las eternas, habiendose dedicado á la Virgen Maria. En esta felicidad consideramos á V. Nobleza, pues en los Claustros de la Religion escondida, solo anhela, y suspira por la Patria del Cielo. Hemos reconocido en las cartas, que V. Nobleza nos ha escrito, y lo que de vuestra parte nos ha dicho al amado hijo Noble Conde de Monte-Rey, con quanta devocion vuestro espiritu se ocupa en las alabanzas de la Madre de Dios. Verdaderamente con tanto fervor nos escribe V. Nobleza, que si el punto de la Purissima Concepcion determinassemos, tendria la gloria principal de esta victoria,



entre todas las Personas, y Naciones del mundo, que solicitan su causa. Pero porque á la Virgen Maria le contenta mas la obediencia, que no el sacrificio, aquellas almas piadosa, y sabiamente la veneran, que rinden su deseo, y opinion á los decretos de la Autoridad, y Silla Apostolica. El Espiritu Santo con oraciones fervorosas invocado, no ha tenido por bien hasta ahora de declarar á su Iglesia el secreto de este santo Misterio. Y nosotros, si él no nos inspira, no podemos declarar el libro de la Eternidad, en la Catedra de la Christiana Sabiduria en que hoy presidimos. Por esto hemos juzgado, que en tan grave resolucion no conviene por ahora apartarnos del camino que siguieron en esta causa los Pontifices nuestros predecesores; pero bien nos ha parecido conveniente ir á la mano á algunos ingenios libres, que con alteraciones licenciosas, dán ocasion al padre de las discordias, para que por la piedad y zelo indiscreto, triunfe de las almas Christianas. Con nuestro decreto Pontificio hemos escusado estos peligros, por él podrá vér V. Nobleza, con quan propenso amor le estamos reconocidos; pues á V. Persona paternalmente debemos abrazar, por haber con santo egemplar dejado su Real Familia, y lineage, escogido por la Divina Providencia, para el gobierno de innumerables Reynos. Ha transferido V. Nobleza las perfecciones de sus pasados, à la espiritual empresa de servir á Dios en la clausura, ilustrando à essas sagradas Virgenes con su compania, y ofreciendoles motivos de seguir con mayor fervor las veredas de la perfeccion con su egemplo. Por esto deseamos, que la mano del Señor liberalmente llene vuestro corazon de consolaciones celestiales, y Nosotros en su nombre, desde esta Silla, Apostolica bendicion le concedemos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debajo del Anillo del Pescador, à quatro de Junio de mil y seiscientos y veinte y dos. De Nuestro Pontificado año segundo.

*Juan Ciampolo.*

5 Todo este Breve es digno de grande ponderacion, en orden á la estimacion, que este gran Pontifice hacia de su Alteza. Pero quanto á lo que pesó su autoridad, para inclinarle á dár tan favorable decreto en el punto de la Inmaculada Concepcion, debe considerarse, que despues de haber dicho la determinacion que su Santidad habia tomado, añade, que por esta determinacion conoceria su Alteza lo que la estimaba el Pontifice, dando claramente á entender, que pesaba tanto en el juicio del Padre Universal de la Christiandad, el afsistir á esta causa la Infanta, por el gran credito de su virtud, que habia sido esso mucha parte para favorecer la que su Alteza defendia.

6 No se contentó con haber llegado con su diligencia á tan favorables declaraciones en la opinion piadosa, antes bien, sin dejar de la mano estas instancias, con grande fervor daba calor, y autoridad á esta causa. Y estos ultimos dias, habiendo entendido, que el Padre F. Juan Bautista Campaña, Secretario General de la Orden de nuestro Padre San Francisco, por su gran sabiduria, talento, y espiritu, era singularmente devoto de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, hallandose en esta Corte, lo llamó, y le dijo, que se holgaria mucho, que pues era tan devoto, y Dios le habia dado tanta sabiduria, la empleasse en la defensa de esta santa opinion, y escribiesse en su favor una alegacion, persuadiendo, y suplicando á su Santidad, que tuviesse por bien de definir este punto. Obedeció escribiendo un erudito, y elegante tratado, de que quedó muy agradecida, y reconocida, haciendole por esta causa despues muy particulares favores. Y este año pasado de 1633. habiendole elegido toda la Orden por su General, luego que fue á visitar á su Alteza le dijo estas palabras: En buena ocasion ha puesto Dios á vuestra Paternidad, que assi llamaba á los Generales por ser sus Prelados, para poder ayudar al intento que siempre hemos tenido de que su Santidad dé glorioso fin al negocio de la Concepcion. Ahora lo hemos de ayudar con mucha fuerza, sepa vuestra Paternidad, qué camino se puede tomar, para que se haga mucho en esto. Platicaron un rato en ello, y su Alteza quedó encargada de interceder con el Rey, como lo hizo, para hacer al Padre General Comisario de su Magestad, para que con su autoridad solicitasse en Roma este negocio. Assi lo hizo su Magestad por la intercesion de su Tia, dandole cartas muy apretadas, y favorables, para su Santidad, y los

Señores Cardenales, diciendo como para solicitar este punto, lo habia nombrado por su Comisario. Y hoy lo está solicitando en Roma, no sin esperanzas de que Dios tendrá por bien de inspirar á su Santidad la declaracion de este punto. Como todos conocian las demostraciones con que favorecia esta Señora la opinion de la Concepcion Inmaculada, de quantas fiestas celebres se hicieron en España, le daban avisos los Reynos, las Naciones, las Iglesias, y los oía con grande alborozo, respondiendo muy favorable, y benignamente á todos, animandolos á que fuesen muy devotos de nuestra Señora.

## CAPITULO XII.

### FUE MUY DEVOTA DEL ANGEL de su Guarda.



Olo el Angel de Guarda es verdadero amigo en esta vida; porque no hay interés en su amistad, ni embarazo en su compañía, ni recelo en sus consejos, ni engaño en sus avisos; es amigo util para la vida, y mejor para la muerte, solo sus finezas en este mundo aprovechan, y en el otro duran. Fue devotísima de su Angel, y hacia de él siempre muy agradecidas memorias. Desde muy niña tuvo costumbre de comunicarle sus penas, y consultar sus dudas, y así fueron tan acertadas sus resoluciones. En lo que principalmente le preguntaba, era en el ejercicio de las virtudes, diciendole con mucho amor: ¿Angel mio, agrádo á Dios en ejercitarme en esto? Disponed Vos mi voluntad, y ofreced mis obras. Pasaronle en este punto casos muy particulares, que la suma humildad de su Alteza selló con silencio. En una ocasion, quando estaba ciega, hallandose retirada en el Relicario, creyendo que estaba sola, sintió la presencia de su Angel, y con enamorado afecto comenzó à decirle, pareciendo que le respondia: Ea Angel mio, hagamos lo que aconsejais, amemos à Dios: ¿cómo no le amo, pues es tan digno de ser amado, y no hay amor que pague à su amor?

2 Reconoció una de las Religiosas, que estaba dentro del Relicario, que su Alteza hablaba con su Angel de Guarda; y volvió los ojos á verla, con tan notable veneracion, y respeto, y cau-  
fan-



fando tan devota novedad á su alma, que desde aquel dia miraba á su Alteza, como á quien Dios hacia favores tan particulares. Estaba otra vez sola, y entrando una de las Religiosas, la halló en alto grado de oracion suspena, y luego comenzó su Alteza á decirle: Amiga si huvierades visto mi Angel que lindo es, no os lo fabré yo decir. Esto decia risueña, y enternecida, y al parecer sin hacer reflexion en lo que hablaba, despidiendo las palabras con la fuerza interior del espiritu. Preguntandola la Religiosa: digame V. Alteza, Señora, ¿cómo es su Angel? Respondió: Es de rostro hermoso, las facciones admirables, el cabello rubio, y las puntas crespas, y todo él con graciosos lazos, pendientes sobre las espaldas. A esto replicó la Religiosa: Señora, segun esso, V. Alteza lo ha visto, no tiene para que negarlo. Respondió con gran turbacion, y como quien repara en lo que habia obligado á decir la verdad del suceso, cuidando de encubrirlo: Ay amiga, no hagais caso de lo que os digo, que seran imaginaciones mias, creed, que soy una pecadora, y assi no merezco tales favores; por vuestra vida que ni lo creais, ni lo digais, quedando su Alteza con grande verguenza de haberle manifestado. Estaba tan enamorada de su Angel de Guarda, que le oía decir muchas veces la Religiosa que la asistia, quando estaba en oracion: Angel mio, qué lindo sois, quedandose luego en quietud, y silencio, volviendo despues á prorrumper con las mismas palabras. En todas las horas, y ocasiones siempre interiormente se hallaba recogida, y con amoroso afecto en presencia de su Angel de Guarda, de quien fiaba todos sus recuerdos, y devociones. En siendo obra de caridad, le pedia, que se la acordasse, si habia de madrugar á la oracion, ó Maytines, que la despertasse, si habia de ir de una parte á otra, le rogaba, que la encaminasse, y á las Religiosas las exhortaba mucho á esta devocion, ponderando lo que debemos á su cuidado, lo que nos defiende su poder, y

alumbra su luz.



## CAPITULO XIII.

## NATURAL ADMIRABLE DE SU ALTEZA

*para la contemplacion, y como la fue Dios introduciendo en ella.*



O destruye Dios la naturaleza con la gracia, sino que la perficiona; porque como tan grande Maestro de espiritu, y Autor de la Sabiduria, encamina admirablemente los medios á los fines, ordenando los fines con los medios. Al que naturalmente es colerico, le dá el espiritu de Elías, el de Geremias al triste. San Pablo Anacoreta de natural retirado, hace de una cueva la primera hermita, San Agustín, y San Geronimo de grande entendimiento y caudal, en medio de la Iglesia la defienden, y aun en este mismo camino cada uno sigue su senda. San Agustín es amoroso, San Geronimo severo, San Agustín tiene los dictámenes suaves, San Geronimo rígidos; el uno en las controversias muestra el amor con la clemencia, el otro el zelo con la justicia. De esta suerte se goza Dios en sus criaturas con todos sus atributos.

2 Era su Alteza de suavísima condicion, el ingenio claro, la memoria firme, y la voluntad amorosa; estas partes hacian un compuesto admirable para seguir la perfeccion, porque la claridad del entendimiento, recibia lindamente las luces que le enviaba el Señor, para conocer la vanidad de lo temporal, y la sustancia de lo eterno. La memoria conserva los debidos recuerdos de las misericordias de Dios, y de los escarmientos de la vida, y voluntad se hallaba libre, desasida, é inclinada al Criador. Y así desde que Dios le fue dando con las luces naturales, los sobrenaturales conocimientos en su niñez, fue entregandose á la suma verdad de las cosas, y con aplicacion tan entrañable, á lo espiritual, y eterno, al amor divino, y á la contemplacion de aquello que no se vé, á la aversion de estos naturales engaños, y miserias, que fue haciendo otra interior naturaleza, y criandose un alma desengañada, en un cuerpo falible; un hombre perfecto, en un sujeto flaco; una joya admirable, en un engaste corruptible.

3 De su oracion vocal hemos hablado hasta aqui, y en ella se está manifestando la mental, porque no pronunciaban los labios las alabanzas, sin que el corazon las estuviessé ofreciendo. Antes bien todas aquellas devociones exteriores eran efectos de los afectos interiores; porque sin duda me aparto de los que con exceso quieren hacer tan espirituales las almas, que con ocasion de que vivan en Fé, les niegan estas devociones santas, visibles documentos del espiritu universal de la Iglesia, Madre de toda la perfeccion, y acierto. Enseñan estos, que por la contemplacion, es perfeccion dejar de cantar, el rezar, y decir á Dios las alabanzas que tuvieron los Santos por tan gran perfeccion. Quitar con esto tan nobles recuerdos de lo eterno, y quando dán á su parecer desahogo al espiritu, no es sino descanso, y alivio de la naturaleza, que como siente el peso del rezo, desea aliviarse de aquella penosa fatiga; y así, ni por la oracion se han de dejar las devociones, pues conducen á ella, ni por seguir las devociones dejar la contemplacion, que es donde se cobran fuerzas, para seguir las con perseverancia. Una de las mercedes que debió á Dios su Alteza fue el ir tan cubierta por su espiritual camino, con el soberano manto de la santa humildad, porque quando la tenia en la cumbre de la perfeccion, con lo que otras almas tuvieran que luchar contra esta naturaleza, (que de todo quiere hacer cimientos á su perdicion) estaba su Alteza tan humilde, que era necesario alentarla, para que manifestasse las obras de Dios.

4 Solia decir con muy buena gracia: Dios me lleva en el camino del alma muy á lo Christiano viejo, llanamente, sin aquellas sendas altas por donde caminan otras almas. Y así referia con grande embarazo lo que le pasaba con Dios, manifestandolo mas con sus obras, que con sus palabras; su ordinaria frase era: Mi secreto para mí: diciendo, que la Esposa ha de guardar con secreto los favores del Esposo. De esta suerte iba cubierta su Alteza seguramente por el camino interior, haciendo invisible senda, negada á la vanidad, entregada á la verdad del espiritu. Concedióle Dios tambien otro favor muy particular, que le fue muy util á los principios, y era darle lo intimo, y puro de la oracion, aquello espiritual invisible, sin los accidentes de esto visible, y exterior. Dabale los desengaños con la humildad, el dolor sin lagrimas, la ternura sin los suspiros, el amor sin los



sentimientos. Con esto en sus principios, y quando menor fuerza tenia para sustentar el peso de los favores Divinos, pasó con grande seguridad, hasta que con la espiritual costumbre, y con ir labrando, y fortaleciendo aquella alma la Caridad Divina la introdujo al Señor en tan alto estado de perfeccion, que le dejó correr las velas al espiritu, y que obrasse con santa liberalidad.

## CAPITULO XIV.

*LO QUE PADECIÓ EN LOS PRINCIPIOS  
en la oracion, y admirable práctica con que se  
ayudaba.*



O dejó de padecer grandes tribulaciones en sus principios, para seguir el trato interior con Dios, porque de estas no escusa á las almas mas favorecidas. Decia con mucha humildad á su Confesor: Sabe Dios lo que yo padecí para perseverar en la oracion, las sequedades, y desamparos, y los devaneos de mi pensamiento, que andaba tan desatinado, que no habia reducirlo á razon. Muchas veces el enemigo intentaba persuadirme que la dejasse, y que era imposible que pudiesse continuar tan grande trabajo. Yo en medio de la tribulacion hallabame muy confortada, y trahíame el Señor aquellas palabras á la memoria: *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (a) Y así le decia á Dios: Señor, la fuerza la habeis de dar Vos á mi voluntad, y yo mi voluntad á Vos, para que le deis las fuerzas. Algunas veces se me representaba dentro de mi una guerra tan grande entre mis sentidos, y mi alma, ellos sobre que no les obligasse á vivir en este ejercicio, y ella sobre que habian de obedecer, servir, y callar, que tenia bien que padecer en este conflicto. Talvez, sin dejar la oracion, mudaba el ejercicio, y me valia de oraciones vocales, y jaculatorias, otras viendome rendida, y que no habia remedio de ajustar la atencion con el deseo, me volvia á Dios, y como quien se arroja á sus pies, le decia llorando: Señor, para quien soy yo, bastame estar aqui en vuestra presencia padeciendo; harto es que esto me permitais, siendo tan ruin.

(a) Matth. 11. v. 12.

De esta fuerte vencía con la perseverancia, y hallaba la atención con la paciencia. Valióse en estos primeros tiempos mucho de la mortificación para la oración; porque decía, que le enseñaban, que la oración, y la mortificación son Marta, y Maria, y que para orar con Maria es menester trabajar con Marta. Y á este proposito decía: A los principios trabajamos para orar, despues oramos para trabajar. A los principios la mortificación nos lleva á la oración, despues la oración nos lleva á la mortificación; de fuerte, que á los principios porque me mortifico, ámo; despues porque ámo, me mortifico.

2 Entró su Alteza al Palacio de la contemplación por la puerta segura de la meditación, y siempre comenzaba su santo ejercicio desde el propio conocimiento, con sentidos afectos de penitencia, ascendiendo de allí á lo que debía á quien con su Sangre le habia hecho meritorios aquellos deseos. Y en la Humanidad santísima se enternecía con lo amoroso, y se condolia con lo lastimoso, usando de aquellos sagrados misterios para el provecho interior, é imitación exterior, imprimiendo en su alma con la meditación el deseo de amar, servir, y agradar á aquel Señor que vino al mundo para Maestro, y guía de las almas. De la Humanidad santísima le pasaba el Esposo muchas veces á los Alcazares inefables de la Divinidad, y con la grandeza de sus atributos, con la compañía de los bienaventurados, se hallaba como en piélago de misericordias negada, volviendo despues á este caduco, y miserable destierro, con tan claras luces de lo eterno, que decía: Cierta que despues de haber estado entre aquellos gloriosos espiritus en la contemplación de las grandezas de Dios; que es de mayor merito conformarse en esta vida con vivir; porque quando la miramos con engaño, puede ser tolerable, pero quando la miramos como engaño, viene á ser insufrible.



## CAPITULO XV.

EL AMOR QUE TENIA A LA  
*contemplacion, y deseos de la soledad.*

Sí como el agua, para que se imprima la imagen del que en ella se mira, es necesario que esté clara, y quieta; el alma en quien se mira, como en su espejo el Señor, ha de estar con pureza, y pacífica. Estos dones le dió Dios á la Infanta, pureza notable, y paz increíble. De su pureza habemos dicho mucho, y á quanta sinceridad la trajo la fuerza espiritual del amor; su paz estaba manifestando su vida. ¿Porque qué otra cosa, es paz interior, que un vacío de sí? Qué otra cosa, que negacion á lo temporal por lo eterno? Aversion al mundo por Dios? Esta bien se deja vér en quan heroyco grado la poseyó el desengañado espíritu de su Alteza: de la qual le nació hallarse mas dispuesta para recibir las mercedes que le hacia Dios en la oracion. Porque de la manera que en el cristal del agua se miran los Cielos, y registran su pluma las aves, el alma en la quietud, y pureza de espíritu se mira á sí misma, y contempla á Dios con mayor perfeccion. De aqui le nacia hallarse con grande facilidad en la oracion, y con una quietud, y recogimiento amoroso, con una suavidad tan dulce, que era menester mucho para poder cubrir aquella santa suspension en que se hallaba.

2 No se puede decir, referia su Alteza á su Confesor, quan breve parece el tiempo en estas ocasiones, y lo que regala Dios al alma; no halla puerta para salir de aquel amoroso trato. Huelguese quien quisiere en el mundo, no me dé Dios otro gusto. De aqui sale una alma con deseos de soledad, y como el polluelo que hallando un bocado huye de sus hermanillos, porque no se lo quiten, huye ella de las criaturas, para buscar su verdadero sustento en el Criador. ¡Pero hay Padre, que poco nos dejan seguir lo que nos conviene! Siempre asiendonos unos á otros para detenernos, quando habiamos de caminar mas ligeros á lo mas importante! El deseo que tenia de la soledad era grandísimo, y nacia del trato de Dios; que la soledad es desapacible á la naturaleza, al paso que siempre amable á la gracia. Quejabase muy



amorosamente á nuestro Señor, diciendo: ¿Es posible Bien mio, que no basta el buscaros para hallaros? y que en el camino nos entretenemos, y detenemos? Y así me decia muchas veces: Padre Confesor á mi me dà grande contento el silencio de la noche, y aquella religiosa, y santa quietud; allí halla descanso mi alma, porque sin criatura que la embarace, goza del Criador á quien ama. Estas cosas me referia, confundíendome con su humildad; porque despues de haber hablado altísimamente de la contemplacion, decia: Padre Confesor, míre como no lo entiendo, no me explico; el Padre Confesor lo entiende: ¿dígame de veras si voy bien por este camino? Respondiale, que prosiguiesse, y caminasse en paz: y decia su Alteza: ¿Padre Confesor, dícelo por consolarme? Advierta, que mas me consolaré con la verdad, aunque sea contra mi.

## CAPITULO XVI.

### *DEVOTOS SENTIMIENTOS DE SU ALTEZA en la oracion.*



Unque las virtudes, y perfecciones dependen de la Divina gracia, y como el todo se distribuye en las partes, se reparte el Señor en las almas; pero la oracion, que es propiamente la Audiencia de Dios, como accion mas dirigida á su presencia, es de lo mas reservado. De aqui resulta ser este camino tan admirable, y que tantas veces pasa los terminos del humano discurso, en que tantos hombres ignorantes se han aprovechado, y tan graves Maestros se han perdido; pero aunque por esta causa el aprovechamiento de la oracion no se puede comprehender con reglas infalibles, pues vemos en breve tiempo crecer cedros, que parece tocan al Cielo, desde el monte de la perfeccion, y otros arboles de admitable altura, caer con miserable ruina; pero no hay duda, que muchos años de Religion, y oracion acaudalan grandes talentos, y gracias. Porque mayor merito, mayor corona grangea; y mas largos servicios, mayores meritos causan. Su Alteza con mas de cinquenta años de oracion continua, y fervorosa, de egercicio de perfectas virtudes, de aprecio de lo eterno, y desprecio de lo corruptible; ¿quien puede dudar que habia de subir á gran perfeccion?

2 Esto se conoce facilmente en la relacion que hacia del camino por donde Dios la llevaba; porque diciendole yo: ¿Cómo le vá á V. Alteza, Señora? Me solia responder: Confundida me háлло, mas que aprovechada Padre Confesor, de vér tantas mercedes como Dios pone en este vaso fragil de miserias. Veome tan reprehendida con las misericordias de Dios, que viene á ser Cruz la suavidad de su trato, y pena su gozo. Examinabala mas en el punto de la oracion, y decíame: Cierta Padre Confesor, que yo no sé explicar lo que pasa por mí, porque me veo algunas veces en tan gran suspension, que ni mi entendimiento discurre, ni mi memoria se acuerda, solo sé que mi voluntad en medio de su amor descansa, y goza de una suavidad tan grande, y tan interior, tan dulce, y sabrosa, que me parece se experimenta la paz de San Pablo, que dice, *que excede á todo sentido*; (a) y es cosa notable, que en medio de este gozo me nace un deseo de negarme á él, y con ansias tan vivas de parecer imposible, que quien tanto se alegra con Dios gozando, pueda desear vivir padeciendo. Naceme tambien de esta oracion ardentísimos deseos de aprovechar á los proximos, y que todos amen mucho á Dios, y grande alegria de que haya almas que le adoren por mí, y de todas me valgo, y con todas parto mi amor. De esta suerte manifestaba en sus palabras su aprovechamiento; porque nadie puede hablar tan sentidamente, sin que preceda al efecto la causa.

3 Una de las admirables, y mas utiles partes de la oracion que resplandeció en su Alteza, fue la desnudéz que tenia en el trato con Dios, sirviendole con toda fineza, y verdad, sin mezcla de interés, solo á su mayor honra, y gloria. Quando sentia que el Señor la queria hacer algun favor, le decia: Señor, no aqui, que son las horas breves, y las penas debidas, bastame por premio el serviros, y por gloria el amaros; todo lo gustoso para Vos, lo desabrido, y amargo para mí; la gloria, y la honra para Vos, el trabajo, y la pena para mí. Como su Sangre, y la condicion era tan generosa, tenia estremado cuidado en desapropiarse de todo, y volver los mismos favores, y consolaciones al Autor del favor, y consolacion. Y así, aunque le sucedieron cosas muy maravillosas, las encubria con una sinceridad tan santa, que no

(a) *Et pax Dei, que exsuperat omnem sensum.* Ad Philip. 4. v. 8.

aprovechaba menos con esto que pudiera aprovechar con aquellas. Y siendo tan espiritual, preguntaba con suma humildad las mismas materias que tenia tambien entendidas , y platicadas , y holgaba de hacer por consejo ageno lo mismo que sabia por sus propias noticias.

4 Preguntóme en una ocasion : ¿Padre , cómo he de hacer quando nuestro Señor concede á mi alma en la oracion los favores que yo no le sirvo , para quedar agradecida , y no vana? Respondíle , que hiciesse lo que el Sacerdote que vá á la Sacristía , y se viste de los sagrados ornamentos para el Sacrificio de la Misa: dicela , vuelve , y reconociendo que aquello fue prestado , se despoja de ellos , y quedase en su pobre , y humilde habito. Así V. Alteza quando vea su alma con tantos favores , sirva su ministerio con humildad , y agradecimiento en holocausto , y sacrificio amoroso ; pero despues quedandose en su pobreza , y propio conocimiento , vuelvase al Señor el ornamento con que la adornó , y quedese en su pobreza , y aniquilacion. Contentóle mucho esta comparacion , y en viendome su Alteza tratando de la oracion , decia : Padre , hoy nuestro Señor ha sido servido de vestirme de los sagrados ornamentos de su misericordia ; pero despues con su gracia se los he vuelto , y me he quedado en mi nada , reconociendo que en mi no hay otra cosa que sea mia , sino vacío de lo bueno , é inclinacion á lo malo. Otras veces dando razon de la oracion , decia : Muy galan ha andado hoy conmigo nuestro Señor , y mucha merced me ha hecho , ayudeme Padre á darle gracias. Esto lo referia tan enternecida , y humilde , que se veía como por un cristal manifestar los dones con que Dios tenia enriquecida su alma.





## CAPITULO XVII.

*QUANTO FAVORECIÒ DIOS EL ALMA  
de su Alteza en la oracion.*

OR recatada que andaba, fue imposible en vida tan larga, con tantos testigos, siendo tan grandes las mercedes que de Dios recibia, poder tener ocultos los rayos de la luz superior con que alumbraba su entendimiento, y abrafaba su voluntad; y como no siempre podia negar la respuesta á las personas que le preguntaban en la vida espiritual, se colegia facilmente de ellas, quan adelante habia pasado en caminar con perfeccion á la eterna. Preguntóla una Religiosa su confidente: Señora, digame V. Alteza, ¿con qué consideracion se recoge mejor, con la del temor, ó la del amor? Y respondióla: Cierito amiga, que me parece que temo á nuestro Señor, porque por todo el mundo no quisiera tenerle enojado, y perderé mi vida por escusarle el menor disgusto; pero os confieso, que la consideracion del amor, es la que mas me lleva á Dios, y aunque vá siempre envuelto en respeto, y temor, pero como el amor funda su confianza en el amado, se introduce mas facilmente, y con sus alas buela con mayor ligereza á su fin. El amor me hace buscar á Dios, el amor me hace hallarle, y el amor me hace estarme con él. Algunas veces dejandome llevar del amor, entrome en Dios, y en él le ámo, y le adóro; en él me gózo de su gózo, me alegro con su grandeza, y me consuelo con su hermosura. Hállome entonces como engolfada en el Oceano de sus Atributos, y con sumo contento de verle alabado de los Coros, y Bienaventurados. Lo que mas á mi me consuela, es la gloria de mi Señora la Virgen Maria, y esto enriquece á mi alma de soberanos tesoros, de fuerte, que os aseguro, que quando vuelvo á este vaso inmundo del cuerpo, es menester aprovecharme de lo que alli me dieron, para sufrir lo que aqui se padece.

2 Bien se deja conocer en estas palabras quanto remontaba Dios esta alma, pues de tales sentimientos volvia vestida, y con tan vivas razones se explicaba. Tambien del modo de decir se colige manifestamente quan interior era su trato con los espi-

ritus Bienaventurados ; porque preguntandola sus Confesores, y yo como uno de ellos , muchas veces en el punto de la oracion, que como el mas importante, es el que no debe dejarse de vista, solia decir : Cierro, Padre, que son buenos amigos los Santos , y que estan encerrados en el trato de Dios muy grandes tesoros, y á quien diere á conocer algo de la vida eterna, no hace poca fineza de pasar alegremente la mortal; porque despues de vér aquellos Cortesanos Divinos , y mirar con gozo su gloria , volver al trato de las criaturas, y lo que es mas penoso , volver á tratar yo conmigo , es menester que ayude el Señor al alma en su desconfuelo, y al cuerpo en su trabajo. El oírla hablar de Dios , era una de las grandes evidencias de su amor , y hay muchos testigos, que pueden deponer, que hablaba tan cordial , y delgadamente en las materias mas altas, y le salia al rostro tan vivo, y encendido el color con el fuego que dentro ardia , que todos quantos la comunicaban, admiraban tan devota mudanza, y salian de su platica sumamente edificados, y aprovechados. En medio de decir lo que sentia con grande propiedad, y claridad, era con tal desapropiacion, y tan humilde, y santo conocimiento, que siempre acababa sus razones diciendo : Yo no entiendo bien esto , y como soy tal, aun no creo que me sé explicar , porque estas son cosas , que los que las obran las perciben, y las explican. Finalmente, daba los indicios de su aprovechamiento de suerte , que no perdiessse al decir, lo que habia conseguido al obrar.

## CAPITULO XVIII.

*FAVORES SOBRENATURALES CON QUE  
Dios manifestó su virtud.*



Quantos midieren las obras de Dios con el vaso congojoso , y pequeño del corazon humano , le hacen conocido agravio ; porque el Señor con la grandeza de su Bondad, obra finezas que el hombre con la miseria de su condicion, está muy lejos de reconocer ; y de este corto ánimo nuestro nace muchas veces el dar menos credito del que debemos á las maravillas que Dios obra en las almas : porque como nosotros tenemos tan limitados los caudales del bien , no acabamos de percibir los caudales de

aquella eterna, é infinita Misericordia, que sin cesar està beneficiando á sus criaturas. Nace tambien esta imperfecta desconfianza, con que ordinariamente vivimos, de la poca aplicacion, y noticia de las cosas del Cielo; porque con un mundo de vanidad, y deseos temporales, que tenemos en el corazon, y que interponemos entre Dios, y nosotros, venimos á hacer imperceptibles los efectos de lo celestial, no de otra manera, que si con una muralla de bronce en medio, quisieramos oler la fragancia, que en la otra parte están respirando las flores. De aqui es, que las personas devotas mas facilmente creen las mercedes que hace Dios á las almas, que los que entregados al mundo con deseos de carne, no perciben las inspiraciones del espiritu; porque como aquellos conservan viva la Fé, firme la Esperanza, encendida la Caridad, y continuas memorias de lo eterno, reciben del Señor otros favores semejantes á aquellos que oyen, y no solo no los estrañan, pero comprueban los agenos con los propios.

2 No niego, que es muy justo el creer con fuerza reservada en las materias que exceden al curso ordinario del espiritu; porque el creer pronto, dice la Eterna Sabiduria, que es de corazon leve, y menguado: *Qui credit citò, levis corde est, & minorabitur.*<sup>(a)</sup> Pero dijo admirablemente, *citò*, presto, para dar á entender, que solo consiste la liviandad en el creer sin averiguacion; pero que en averiguando, el creer es debido á la verdad, y recta inteligencia de las cosas; porque assi como el que presto cree es liviano, el que nunca cree es pertináz.

3 En esta Historia hemos ido con grande cuidado de dejar de decir muchas cosas sobrenaturales, que han sucedido á su Alteza, siguiendo con la pluma en el modo de escribir, el buelo que su Alteza seguia al obrar, por haberse negado tan determinada-mente á la alta, y peligrosa senda de las visiones, y rebelaciones; pero quando la vida acredita la muerte, y la muerte está coronando, y alabando la vida, injuria sería el dejar de decir lo que nadie de quantos lo entendieron al tiempo del suceso ha llegado á dudar. Con todo esso doy de mano á muchas cosas particulares, aguardando que Dios con nuevas maravillas manifieste á su sierva, como fue la que assegura uno de los Prelados mas doctos, y graves de España, que una alma de mucho credito para este

(a) Eccli. 19. v. 4.



Prelado, y muy enriquecida de favores divinos, á quien gobernaba, le dijo: Que se le habia Christo nuestro Señor mostrado indignado con los pecados de sus fieles, y que el alma de la Infanta Margarita, y las de otras virgenes, que con su Alteza servian al Señor en su Convento, detenian la espada de su indignacion. Otra persona muy espiritual tambien dijo à un Padre muy grave: Que la tarde que su Alteza murió vió en procesion ir un hermosísimo Coro de Angeles con diferentes instrumentos de musica hácia las Descalzas, y que de alli á un rato, oyendo clamorear por su Alteza, le dieron á entender, que aquella soberana compañía iba por su alma bienaventurada.

4 Confieso que estas materias tienen en sí tantas falencias, y están tan sujetas á ilusiones, que es necesario afirmarse á las verdaderas virtudes, y á aquel práctico, y noble ejercicio de obrar, y careando lo uno con lo otro, examinarlo todo, como quien descubre la intencion con la accion. Y el que esto considerare, y viere la virtud de su Alteza, podrá ser que estrañe menos lo que se ha referido. Otros lo graduen, y califiquen; nosotros pasamos con pluma ligera por estas materias, solo aquello que tiene innegable la comprobacion, no podemos dejar de decir.

5 Apareció una noche á su Alteza una señora, que habia sido Dama de su Madre, que estaba en sus lugares con su casa, llamabase la Condesa de Fuenti-Dueña, Doña Juana de Mendoza, y con rostro triste, y voz compasiva, saludó á la Infanta, y su Alteza la dijo: ¿Juana qué quieres? Ofrecesete algo? Respondió: Vengo, Señora, á rogaros, que encomendeis á Dios mi alma, como haceis con las otras del Purgatorio. Dijole su Alteza, que así lo haria, y desapareció. A la mañana con mucha sencillez dijo á sus compañeras: La Condesa de Fuenti-Dueña ha muerto, encomendemosla á Dios. Admiraronse mucho, porque la tenian por viva, y su Alteza les contó lo que habia pasado, y dentro de dos dias vino nueva, que la noche misma en que se apareció á su Alteza habia pasado de esta vida á la otra. Viviendo la Emperatriz su Madre se le apareció una noche su Padre el Emperador Maximiliano, y la dijo: Margarita, decid á vuestra Madre, ¿que por qué ha dejado la devocion de las Misas que me hacia decir cada mes? y encomendadme á Dios en vuestras oraciones. Su Alteza á la mañana lo dijo á su Madre, la qual con mucho dolor de haber omitido tan devoto oficio, hizo decir las

Misas por el Emperador su Marido, alegre de que estuviessse en camino seguro de salvacion. Y despues volvió otra vez á aparecerse á la Infanta el Emperador, y dandole las gracias, le dijo: Vuelvoos á rogar, que me encomendeis á Dios.

6 Estando á la muerte un Señor de estos Reynos, cuya muger era muy favorecida de su Alteza, se fue muy afligida á rogarla que tuviesse por bien de encomendar á Dios á su marido. Hizolo con grandísimo afecto; y quando yá estaba aguardando la ultima respiracion del enfermo, le envió á decir, que estuviessse cierta, que no moriria, y que assi diessse de ello muchas gracias á Dios. Al punto mejoró, y muy brevemente cobró la salud. Fue-se un criado de su Alteza á cierta Provincia, y tratandole de su jornada, en la qual habian intervenido algunas dificultades, habiendo partido sano, y de buena salud, dijo: De lo que me pesa mas es, que no ha de llegar á su oficio, porque ha de morir en el camino. Assi sucedió, y llegó luego aviso de este suceso. Podian contarse muchos de esta calidad, pero deja de hacerse, porque á lo que aspiramos es, á dejar retratada á su Alteza en sus claras virtudes, como en su causa, no en estos sobrenaturales favores, que son los efectos.

## CAPITULO XIX.

### *PERSEVERANCIA DE SU ALTEZA EN LOS santos egercicios de su vida.*



A virtud de la perseverancia corona la perfeccion, y es el repáro de nuestra inestabilidad; y quien consideráre quan leves son estas inclinaciones naturales con que vivimos, y los mas fuertes propósitos que hacemos, hará la estimacion que debe de esta virtud. ¿Pues qué importará llegar al culmen mayor de la perfeccion Christiana, si cada instante es un despeñadero para el hombre, si la perseverancia no le dà constancia en los medios, y corona en el fin? Esta es la virtud que se hace admirable con el tiempo; pues quanto campo tiene el hombre para poderse perder, es de mayor admiracion no perderse. Quanto adornasse Dios á su Esposa con el dón de la perseverancia, se está manifestando claramente en 50. años de Religion, 66. de vida,

conservando siempre con pureza aquella hermosa vestidura que recibió en el bautismo; perseverar con tanto valor en su vocacion, con desprecio del mundo, con tal aprecio de Dios; seguir sus santos ejercicios, siendo tan graves á la naturaleza, tan constantemente, que nunca la vieron descaecer un dia de lo que hizo el otro, antes aumentando con el trabajo el merito con nuevos ejercicios, y virtudes. Zelaba de manera sus devociones, que no habia de haber causa alguna que se las pudiesse estorvar, previniendo las ocupaciones con anticipar el cuidado.

2 Quando habian de venir los Reyes á visitarla, aunque estuviese gravemente impedida con sus indisposiciones, y el ultimo accidente de haber perdido la vista, quitaba del sueño lo que habia menester para tener muy de mañana su oracion enteramente; rezaba el Oficio Divino, y todas sus devociones; recibia al Señor, si era dia de comunión, previniendose en su interior, para quedar mas util á la ocupacion exterior. Decia con grande espíritu: Hermanas, cumplamos con el Criador, para poder cumplir con las criaturas; sea la mayor obligacion la primera, no demos mas pasos para esta vida temporal, que damos para la eterna; antes bien, ningunos demos en esta, que no sea para aquella. Cumplia puntualísimamente con todos sus ejercicios, y tenia los muy fervorosos de encomendar á Dios á los Reyes. Esto hacia con tan grande fervor, y espíritu, y solicitaba de manera á las Religiosas, señaladamente en ocasion de ausencias, ó enfermedades, que le solian decir: Señora, muy justo es, que la obedezcamos; pero mire V. Alteza, que está muy llevada de estas criaturas, temple esse amor, y cuidado, que podria ahogar el espíritu: respondia con gran mansedumbre su Alteza: Cierto hermanas, que yo os agradezco esse santo consejo, y soy tal, que facilmente me asiré á todo lo de esta vida. Pero para vuestro consuelo, y el mio, os asseguro, que me tiene el Señor tan de su mano, y me guarda de suerte, que no deja que entre aficion en mi alma, sin: que la registre primero su amor. Amar á las criaturas sin amarlas en el Criador, es peligro; pero amar á Dios en sus criaturas, es merecimiento. A los Reyes, y á mis Sobrinos los quiero, y en comiendo á Dios, por causas universales, y particulares. Porque los puestos que ocupan, la grandeza en que están, las ocupaciones que tienen, y la obligacion de la sangre, dá mayores prendas á mi cuidado. Pero esto no solo no me quita de lo que



que debo á Dios, sino que me lleva á él, pues siendo justo el hacerlo, en ninguna parte hallamos tan presto á Dios, como en lo que somos obligados. Continuaba estos devotos egercicios, y cuidado, y en esta parte, y en la de no faltar á las devociones que tenia determinadas al dia, fue puntualissima, y quando estaba indispuerta de grave dolor, hacia que delante de ella rezassen lo que habia de rezar. Otras veces iba pronunciando con el corazon, lo que no podian los labios. De esta manera continuó quantas devociones hemos referido, prosiguiendolas con suma perseverancia en la vida, hasta sellarlas con la muerte.

## CAPITULO XX.

### *DIFERENTES SUCEOS QUE PRECEDIERON á la ultima enfermedad de su Alteza.*



Uela el tiempo, y consume este aliento vital á los mortales, apagando la luz de la vida en ellos, con que tanto resplandecen: los unos llaman á los otros con su muerte, y estoy esperando en mi lo que veo egerutado en mi vecino. Por esto larga edad á mayores defengaños sobrevive, y á la variedad de sucesos que dependen de esta humana instabilidad. Peregrinamos mucho en corto campo, prolija nos parece la distancia en que se interpone poca tierra á nuestros ojos. ¿Pues qué es la vida? Qué es el mundo, si se mide á la luz de la verdad, comparado con la infinita maquina que le comprehende, con el espacio eterno que antecede, y que le sigue, sino un punto indivisible, que la codicia humana en tantas partes divide? Este globo, esta vida en que tanto trabajamos: esto que el corazon del hombre mira como tan inmenso, cuya menor parte le arrastra, le detiene, y embaraça; soplo es breve, tierra es poca, é instable para estimada; para pisada segura: leve empleo, claro engaño, sustancia con apariencia, y sin sustancia. A esta luz miraba su Alteza el mundo, y la vida, con la variedad de los sucesos, y defengaños que el espíritu le introdujo en el alma.

2 Habia partido á ser alegría de Alemania, y casar con Ferdinando Tercero, Rey de Ungria, y de Bohemia, la Serenissima Infanta Maria su Sobrina, el año de 29. y vencidas las dificultades

des de la peste, de la guerra, del tiempo, celebrado sus bodas en Viena con suma felicidad el año de treinta y uno, á mayor ausencia partió algunos meses despues la Serenísima Reyna Constanza de Polonia, Prima-hermana de su Alteza, Hermana de la Reyna Margarita, y Tia de nuestro Rey, que murió en aquella Corte. Siguióla dentro de breves dias su Hermana la Archiduquesa Magdalena, Gran Duquesa de Toscana, Señora digna de vida, egemplo, y veneracion de toda Italia. Al Archiduque Leopoldo, algunos dias despues, igual suerte llamó que á sus Hermanas, Principe de valor, Politico, y Militar, que habia varias veces defendido, no sin felicidad, contra los enemigos del nombre, y Religion Catolica, las Provincias que estaban á su mano, de la Casa de Austria. El año de 32. salió de Palacio, y de su Silla el Serenísimo Infante Ferdinando, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, á hacer mas roja la purpura sagrada con la sangre de los enemigos de la Iglesia, en las calamidades, y discordias de estos tiempos. En el mismo año á 30. de Julio, á las dos de la mañana, en mal lograda juventud, murió el Serenísimo Infante Don Carlos, Hermano de nuestro Rey, Principe digno de vida, gallarda disposicion, hermoso talle, el natural apacible, claro entendimiento, larga mano, condicion Real. Acabaron con su muerte las esperanzas que habian comenzado con su vida, desapareciendo en mortal, y acelerada dolencia al Rey un Hermano, á su Sangre un Principe, al Reyno un fiador, á la juventud un aviso, al pueblo un aplauso, al mundo un desengaño. Sintió su Alteza con debido dolor la muerte del Infante Don Carlos, haciendole mayor esta pena, el desconuelo que con ella tuvo el Rey, porque como á hermano lo estimaba, y como á amigo lo queria. Estos despertadores iban dando mas advertencia á la atencion de su Alteza, reconociendo, que aun en el desengaño mayor de la vida, ha menester muchos recuerdos la memoria de la muerte.

3 Habia mandado el Rey Felipe III. que se labrasse en lo alto del frontispicio del Coro de este Real Monasterio de las Descalzas, con grande sumptuosidad, la parte que habia de ocupar la urna de jaspe, donde se determinó la colocacion del venerable cuerpo de la Emperatriz, fue obra de grande primor, y de labor prolija, y habiendose comenzado en tiempo de Felipe III. se acabó en el del Rey. Daba su Alteza mucha prisa, pareciendole que eran los ultimos officios, que le quedaban que hacer por su Ma-

dre. Habianse puesto en toda perfeccion las fundaciones, cumplido con las mandas, acomodado los criados: deseaba con esto antes de morir dejar en debido lugar aquellos Augustos, y Religiosos huesos. Venció su instancia, y señalóse dia à la translacion, y por haberse hecho la primera con la solemnidad debida, y esta no ser sino egecucion de las ordenes dadas, pareció que se hiciese secretamente, interviniendo solo yo, su Confesor, las Religiosas, y los que fueron precisos para la colocacion. Sacamos el cuerpo de su Magestad Cesarea de la Capilla del Niño Jesus, donde lo tenian depositado, y acompañado en procesion de las Religiosas, y de su Alteza, con velas encendidas, lo llevamos al Coro, y rezando devotamente, se abrió la caja, hallando el cuerpo entero, como lo estaba el año de 18. quando se reconoció, y trasladó por Felipe III. Besó la mano su Alteza á su Madre, dijose Vigilia, Responso, y Oracion, y colocaronla en la urna que está en el nicho, que se habia fabricado á este intento. Allí quedó encomendado al tiempo aquel devoto cuerpo, hasta que con la resurreccion vuelva á ser alegria, y ornamento del alma.

## CAPITULO XXI.

*QUAN PRESENTE TUVO LA MUERTE  
todo el tiempo de su vida.*



Unque la mas segura memoria de la muerte es la perfecta, y Religiosa vida, y parece que no tiene necesidad de recuerdos para prevenirse á morir christianamente, quien está yá dispuesta con el vivir santamente, quien está yá dispuesta con el vivir santamente; es tal esta naturaleza engañada, que ni los Santos, que mas encendidos viven de la Caridad Divina, dejan de atemorizar la naturaleza, con ponerle muchas veces delante su fin. Facilmente se olvida lo que se desama; y tristes, y desapacibles memorias con grande dificultad se conservan: y assi tanto mayor debe ser el cuidado, quanto mas natural suele ser el descuido. Vivió su Alteza con notable atencion de tratar de la muerte en la vida, para dejarla facilmente. Para esto, sobre tener continuas meditaciones en la oracion, y particular egercicio, hizo que le pintassen en uno de los registros del Breviario los



Nobles huesos, y cabezas de sus Padres, y Hermanos, y de los Principes de su Casa, á quien sobrevivió, y en cada uno el año, y dia que fueron trasladados de esta vida á la otra, con la inscripcion siguiente: *Miren los ojos mortales, con esta inspiracion, estas mortales reliquias, y á polvo, y ceniza, reducida la grandeza, y veneracion de las Naciones. Estos son los que mandaron el mundo, de quien postrados los hombres recibieron las leyes, á quien amaban los subditos, y temblaban los enemigos. Cuya presencia era amable, el poder terrible, la ira formidable. Esta blanca, y despreciable materia, cubierta con una piel delgada, y mucho mas corruptible, es la muralla del humano poder, que en tan fragil vaso conserva sus glorias el hombre.* Quando mostraba este registro, solia decir: Este registro es el que mas estimo, porque claramente me dice quien soy; en él me registro, porque en él veo que no puedo aguardar otra fuerte, que la de mis Padres, Hermanos, y deudos. ¿Si ellos están ya de la otra parte de la vida, cómo yo no he de estar esperando la muerte, siendo una pobre Monja Descalza?

2 Tenia en su celda, y en el Coro, antes de haber perdido la vista, secretas señales, que la estuvieran acordando su fin, y en viendolás, levantando el corazon al Señor, decia: Venid, Señor, venid, que esta esclava os aguarda. Aqui está la vida, bien podeis quando quisierais, enviar por ella á la muerte. No quiero vivir mas de lo que Vos quisierais; y tanto menos quiero vivir, quanto menos os acierto á servir. Otras veces en utiles meditaciones dilatava el tiempo, haciendo cuenta, que enfermaba, que se agravaba la enfermedad, que la defahuciaban, que moria, que la enterraban, que los gusanos comian su cuerpo, y en volviendo decia al Señor: ¡Aun no está acabado este cuerpo, Dios mio! No despojada de pasiones el alma! Aun vivo en carne mortal! En el destierro de no poderos vér, con el peligro de poderos perder! Sacad, Señor, de esta carcel el alma. Referia, que en estos ultimos años, quando ya estaba ciega, eran tan vivas las especies que le habian quedado en la imaginacion, de las señales que tenia puestas en la celda, y en el Coro, y otras partes, para acordarse de la muerte, que no se hallaba cerca de aquel lugar, sin que al instante muy vivamente se le representassen.

3 A las Religiosas decia lo que oyó ponderar á un discreto Predicador de estos tiempos: Hermanas, la muerte es un bocado tan grande á la vida, que todo de una vez es muy dificultoso.

fo de tragar, y suele ahogarse con él. Hagamosle piezas, y con meditaciones continuas de la muerte, mas tratable. Prevengamos para lo que no deja amarse, ni puede escusarse, y no tiene reparo el errarse: lo que sola una vez se hace, y para siempre se yerra, ó se acierta, mucho cuidado es razon que nos dé: quando no fuera de conveniencia, era justo prevenirnos por comodidad; pues quanto mas tratemos de lo que nos amenaza, mas tolerable será quando nos egecute. Como en su Alteza eran tan frequentes las platicas de la muerte, la decian algunas Religiosas, que la querian tiernamente: ¿Valgame Dios, Señora, siempre ha de estar vuestra Alteza hablando de la muerte? Y respondia con señalado espíritu: ¿Qué mucho que esté hablando de lo que estoy siempre haciendo? No es así que nos estamos muriendo, y que cada respiracion es un paso á la muerte? Dejaremos de morir por dejar de hablar en ello? Forzoso es de qualquiera fuerte, y mucho mas tratable, meditado. Si nos coge en olvido, nos parecerá, que viene de improvís; pero no, si cada dia la estamos mirando venir. A la otra vida hemos de ir, como á tierra de amigos, voluntaria, y animosamente, no arrastrados, como llevan á los cautivos los vencedores. De esta suerte, discurriendo en la muerte su Alteza, hacia mas perfecta la vida.

## CAPITULO XXII.

### QUAN PREVENIDA HALLÒ A SU ALTEZA la ultima enfermedad.



ON ser toda su vida preparacion á la muerte, como se manifiesta en esta Historia, todavia le ayudaron mucho las meditaciones que usaba, los egercicios que tenia, las devociones con que se disponia, y las platicas con que se preparaba. En estos ultimos meses fue claramente disponiendose, como si estuviera mirando su dichoso fin; porque muy poco tiempo antes que muriese me dijo: Padre Confesor, yo entiendo que mi muerte ha de ser muy presto, y pues le ha puesto Dios por mi guia en esta peregrinacion, deseo que me ayude en la cosa mas importante, que es ajustar las cuentas del alma con Dios. El Padre Confesor ha de tener paciencia, y oírme de espacio, porque

quiero hacer una confesion general, y en ella decirle los caminos por donde Dios me ha llevado, las mercedes que he recibido, los desperdicios que he hecho de sus Misericordias, y el olvido de sus Beneficios. Yo siento interior fuerza, que me obliga á esta prevencion, y que parece que está avisando mi fin, y quando no tuviera otro que el de la misma razon, y consejos que nos dejó escritos nuestro Redentor, *de que aguardemos al Esposo velando las virgenes*, <sup>(a)</sup> es obligacion no estar dormidas en cuidado tan importante. Yo la respondí, quan rendido estaba á su servicio, y que esto me parecia muy bien, pero que pues se hallaba con salud, era conveniente tomarlo con algun espacio, y prevenirse para la confesion, encomendando á Dios el acierto de tan gran negocio. Su Alteza se conformó conmigo, y á este intento hizo decir muchas Misas, pidiendo á personas espirituales, que encomendassen á Dios cierto negocio muy importante, que trahia entre manos: y en la oracion, con lagrimas, y gemidos, no cesaba de instar con su Divina Magestad, que tuviesse por bien de darle luz, y recibir con misericordia las cuentas, que á darle se disponia. Estos fueron los motivos de su oracion todos aquellos dias, y á este fin encaminaba quanto hacia.

2 Dió principio á esta prevencion santa en los ultimos de Octubre, del año de 1632. ocho meses antes que muriesse. Y despues de haber observado, y hecho memoria de los defectos de su larga, y religiosa vida, hizo conmigo la confesion general, con tanta humildad, devocion, y lagrimas, que me confundió, sin que (como queda dicho) hallasse materia grave, ni conciencia de pecado mortal, que es buen indicio de perfeccion, en sesenta y seis años de tan varios, y graves negocios, como corrieron por su mano. Digela, que para su consuelo hiciesse memoria de las cosas que le daban mas cuidado, y en las que podia tener mayor escrupulo. Hizolo, y verdaderamente que fue como correr la ultima cortina al conocimiento de su gran virtud. Porque era cosa admirable el verla ponderar cosas muy leves, y llorarlas con tales lagrimas quales podiamos nosotros desear llorar las mas graves; preguntando con sinceridad de ánimo: ¿Dígame el Padre Confesor, qué siente de esto? Parecele, que estas palabras fueron pecado? No trate tanto de mi consuelo, como de

(a) *Vigilate itaque quia nescitis diem, neque horam.* Matth. 25. v. 13.



de mi remedio. Yo la huve de responder lo que estaba obligado en conciencia, conforme al dictamen de buena razon, y sana Teología, que estuviessse consolada, que nada de aquello era culpa grave, y diessse muchas gracias á Dios, pues sola su mano piadosa basta á hacer con un alma tales misericordias. Fue dando cuenta despues de su vocacion desde sus primeros años, con tan grande humildad, juzgandose por tan indigna de la dignidad de Religiosa Descalza, que decia: Ayudeme el Padre Confesor á dár muchas gracias á nuestro Señor de haberme puesto en estado que fuesse su Esposa, y mereciendolo tanto mas mis hermanas, yo, que era la mas ruin, haber sido escogida de su mano, porque resplandeciesse mas su Grandeza, y Poder.

3 Con estos actos de humildad, y de fervor, fue disponiendo, y refiriendo los sucesos de su santa vida, repitiendo muchas veces: Padre Confesor, no es la menor de las misericordias que Dios ha usado conmigo, el darme tantos recuerdos, de que esté muy cerca mi fin, y que me vaya disponiendo á él. Porque assi como no basta obrar sin perseverar, no bastaria estar velando toda la vida, si nos hallasse durmiendo la muerte. El Padre Confesor me ayude á dár gracias á nuestro Señor de esta merced, que yá voy sintiendo en mi corazon, se vá acabando tan penoso destierro. Hizo esta confesion con gran secreto, decíame, no es menester que lo entiendan mis hermanas, que luego se dan á entender, que me quiere Dios llevar, ó que hago algo, entiendolo Dios, por quien se hace.

## CAPITULO XXIII.

### *ADMIRABLES CONOCIMIENTOS DE LAS misericordias que habia obrado Dios con su Alteza.*



Olía decir hablando de la brevedad con que caminaba á su fin, y contando algunas misericordias que Dios le habia hecho: Yá no es tiempo de encubrir cosa alguna, aunque ha sido esse mi principal cuidado, quiero decirlo todo, como yo lo alcanzo, y Dios me lo ha dado á entender. Veo, que lo que Dios ha hecho conmigo, es mucho; pero lo que yo he hecho en su fer-

servicio, poco, y lleno de imperfecciones: si el Padre Confesor entendiere que digo algo que se puede escusar, avísemelo, que lo agradeceré; porque siento mucho decir de mi cosa que tenga rastro de bien, porque soy miserable. Siempre que referia algunas mercedes del Señor, hacia una salva humilde, deshaciendose, y aniquilandose, y engrandeciéndolo á Dios. Por este camino permitió su providencia, que yo tuviese entera noticia, y conocimiento de muchas cosas de su alma, que hasta entonces estuvieron ocultas, y con esso he podido escribir las que se han referido, sino como se debia á su relacion, de la manera que yo las he alcanzado á explicar. Duró este examen mucho tiempo, y gastaba en él muchas horas. Todo su trato, y conversacion en estos tiempos, era de su alma, y de su muerte, sin dár treguas á este ejercicio, hasta que murió. Decia con ternísimos afectos, que pues su vida se abreviaba, habiendola empleado tan desperdiciadamente, deseaba mucho hacer algo para morir, haciendosele poco á su amor, quanto habia hecho, y padecido por Dios.

2 Pedia con mucha humildad, que le diese licencia para hacer algunas mortificaciones en satisfaccion de sus pecados, y en reconocimiento de los beneficios que de Dios habia recibido, y en esto hacia instancia con razones tan eficaces, que diciendole: Señora, no vé vuestra Alteza sus achaques, y poca salud, y flaqueza, y que la tiene Dios imposibilitada de poder hacer mas, que sufrir la mortificacion en que se halla: replicaba: Crea el Padre Confesor, que puedo mas de lo que piensa, y aunque sea poco, por lo menos haré algo por amor de Dios, á quien debo tanto.

3 Quando la daba permission para que hiciesse alguna penitencia, ó mortificacion en estos ultimos meses, era tan grande el gozo de su alma, que sin poder responder de contento, con mucha alegria celebraba aquella licencia, y otras veces decia: Mucha caridad me ha hecho, Padre Confesor, encomiendeme á nuestro Señor, para que acierte á servirle, y pidale, que sea de manera, que mis hermanas no sientan lo que hago, porque con el cuidado que tienen de mi salud, no me dejan salir con cosa alguna. Lo que hacia, era lo posible á sus pocas fuerzas, quitando del sueño lo necesario, y de la comida, sin abrazar cosa alguna de gusto en las acciones humanas. Poniafe en cruz muchos ratos, postrabafe en tierra, tenia modos de mortificarse notables,

y muy sensibles, y usaba de todos. Y quando daba cuenta de su egercicio, era con tanta humildad, y rendimiento, que causaba devocion, y deseo de padecer por Dios. Decia: Yo, como en todo soy para poco, nada sé hacer; pero consuelame haber hecho lo posible. Y es cosa cierta, que siempre hacia, y obraba sobre sus fuerzas. En los ultimos dias solia decir: Pues se acaba el tiempo de obrar, y se llega el de morir, bien es no perder ocasion en quanto se pueda. Y repetia muchas veces: Quando tenemos luz, obremos con luz, quando tenemos vida, empleemos la vida, que despues de la muerte, adonde cayere el leño, alli se queda. <sup>(a)</sup> Y assi en estos tiempos ultimos, como tenia el alma ocupada en interior egercicio, deseaba la soledad, y procuraba quanto le era posible, retirarse, y que la dejassen, y la mayor parte del dia lo pasaba en el Relicario, que era su frequente Oratorio, y alli se estaba fazonando, y disponiendo para morir, gastando el tiempo en obrar, ó platicar las cosas de su alma, y medios de que podia usar para este intento, rogando á nuestro Señor la llevasse de esta vida en serenidad, y paz.

## CAPITULO XXIV.

*AVISOS QUE PRECEDIERON A SU MUERTE,  
y quan advertida estaba en todos ellos.*



Quando trataba de su muerte en estos ultimos dias, era con tanto gozo, y alegria, que parecia prevenirse para una gran fiesta, especialmente quando hablaba con su Confesor en la materia. Es menester, decia, recatarnos mucho de mis hermanas; porque como ellas son tan piadosas, y á mi me hacen tanta caridad, dales mucha pena oírme hablar en mi muerte. Pareces que puedo hacer falta, y no lo entienden, que antes quitaré un grande embarazo del mundo. Sucedia estar su Alteza muy ocupada en esta santa conversacion, y discurriendo cómo despues de la muerte habia de vér á Dios, que era el ultimo fin de sus deseos, y á esta fazon llegaban algunas Religiosas, y con grande

(a) *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilinem, in quocumque loco ceciderit ibi erit.*  
Eccle. 11. v. 3.



disimulacion mudaba la platica, y hablaba de otra cosa, hasta que las despedia, y volvía á decir: Lo que deseo que se acabe este destierro, porque dura mucho la peregrinacion, y es yá tiempo de llegar á la patria. ¡Si fuese Dios servido de abreviar los terminos de mi vida, y que yo lo viesse, y gozasse! Este es mi deseo; pero hagase en mi su santa Voluntad. Esto decia con tan grande afecto, que se conocia bien que era el espiritu de Dios el que daba á su corazon tales ansias, y palabras.

2 Deciala yo algunas veces: Señora, por cuenta de Dios corre el enviar la muerte, por la de V. Alteza el beneficiar la salud, y conservar la vida, que es muy necesaria en el mundo, y en la Iglesia, para muchas cosas. A esto respondia con santo desprecio: Bien está que se mire por la vida, y la salud; ¡pero es posible que tambien el Padre Confesor diga, que mi vida es de importancia! Yo no sé para que puedo ser buena en este mundo, sino para dar que padecer á las Religiosas con mis achaques, y falta de vista, porque soy importuna, y cansada. Bien sabe el Padre Confesor lo poco que yo he hecho en toda mi vida en servicio de Dios, y en bien de las almas, y ahora estoy para menos, y há muchos dias que no puedo seguir la vida comun, ni acudir á los egercicios que acuden las otras: soy inutil abeja en la colmena del Señor, quando estas Religiosas están de noche, y de dia labrando dulces panales, yá en el Coro, yá en la enfermeria, yá en la labor, y en los demas ministerios de la comunidad. ¿Yo qué hago, sino gozar de la honra que todos me hacen? de las ceremonias con que me tratan, y del regalo, y cuidado de mis hermanas, sin ser para cosa alguna de provecho? Prometole al Padre Confesor, que quando pienso en estas verdades, y las pondero, me causa tristeza verme impedida para todo bien; y como no me aprovecho del tiempo, ni de la vida, vengo á despreciarla, y á desear, que nuestro Señor me saque de ella, si es servido, ajustandome siempre con el Divino beneplacito, y no queriendo mas de lo que él ordenare. Otras veces decia: Padre Confesor, en tan larga vida he tenido largas experiencias, que no es buena para otra cosa, sino para servirle, y como me veo yá tan cansada de las cosas de esta vida, y tan poco aprovechada, deseo desembarazar á las criaturas, y verme con mi Criador. ¿Quién puede llevar sin congoja el peso del cuerpo? ¿Quién puede dejar de sentir sin dolor los yerros del alma.

3 Permitió Dios por su Piedad dar à entender la muerte de su sierva antes que sucediesse; porque como cierta Religiosa, que la amaba tiernamente, hiciesse novenas, y otros egercicios por su salud à un Santo Christo, que está en este Convento, á quien la Infanta tenia particular devocion, suplicóle alargasse los dias bien logrados de su Alteza, y le diessse vida, para que con ella fuesse mas adorado su Nombre. En esta oracion se le representó á esta Religiosa con mucha claridad, que su Alteza viviria poco, y se abreviarian muy aprisa sus dias. Afligióse con lo que entendió, diciendolo á algunas Religiosas, que la amaban afectuosamente: y aunque en estas materias sobrenaturales procedian con el recato necesario, todavia conociendo lo que importaba la salud de su Alteza, y lo que se ganaba de todas maneras en rogar á Dios por su salud, se pusieron en cuidado de hacer por esta intencion muchas penitencias, y mortificaciones; y hubo alguna, que prometió á nuestro Señor por este mismo intento una rigurosa, y prolija disciplina todos los dias por un año, como lo cumplió, aunque murió antes su Alteza, y aplicó despues por su alma lo que padeció. Algunos dias antes de su muerte llamó su Alteza á la Madre Abadesa, y con novedad, así en la hora como en la platica, comenzó á hablarle, haciendo salva, y como quien pide licencia á su Prelada para morir. Sabed, dijo, que me tengo de morir muy presto, yo reconozco, que nuestro Señor me quiere llevar, y me ha parecido dár cuenta de ello, para que nos preven-gamos las dos, la una á morir, y la otra á llevar con igualdad este golpe. La Madre Abadesa la respondió: Señora no diga esso, que solo oírlo lastíma el corazon. Parecióle á la Abadesa hacerlo conversacion, y dijola: ¿Vuestra Alteza dice esto, por si acaso sucediere, para que la tengamos por Profeta, y por Persona que tiene avisos de la muerte? Respondió: Con profecias, ni revelaciones no me entiendo; pero tengo por sin duda, que he de morir presto, ello se verá.

4 Desde aquel punto quedó la Abadesa más atenta, y dispuesta al trabajo que Dios queria enviar á su Convento, y aunque tuvo esto siempre guardado con cuidado prudente, presto lo manifestó el suceso. En estos mismos dias estando con su Alteza cierta Religiosa anciana, á quien amaba mucho, dijo: Señora, ya vé quan adelante están mis años, y mis achaques, yo me moriré muy presto hagame caridad V. Alteza de facarme muy aprisa de

el Purgatorio, que pues hace esto con los estraños, y por los que no conoce, ¿qué mucho es que lo haga por mi, que la he deseado siempre servir, y la quiero tanto, y encomiendo á Dios? Míre, Señora, que tengo mucha confianza en las oraciones de vuestra Alteza, y que con ellas, y las Misas me ha de sacar del Purgatorio, para que vaya á vér á Dios, y gozarle. Respondióle con alegría espiritual: Hermana, esto os pido yo que hagais por mí, porque os hago saber, que he de ser la primera que ha de morir en casa. No está yá mi corazon para vér morir á otra Religiosa, vos vereis como es esto cierto, y assi entonces acordaos de mí. Tan presente trahia la muerte, y tan dispuesta á ella se hallaba en la vida. Quando se colocó en la ultima translacion el cuerpo de su Madre, como quedó vacío el lugar, que antes ocupaba, dijo á las circunstantes con rostro alegre: Yá mi Madre me ha hecho lugar, vosotras vereis que presto que se acaban mis dias. Algunos dias antes que le diesse la ultima enfermedad, estando en el Relicario con cierta Religiosa cantaba la Capilla, y Musica del Convento un Oficio de difuntos, con la solemnidad que se acostumbra en este Real Templo; la Religiosa la dijo: ¿Señora, no le parece á vuestra Alteza que cantan muy bien? cierto que me sueña á mi mejor esta musica de difuntos, que otra alguna, y que oygo estos Oficios de *Requiem* con mucho gusto. Respondióle su Alteza: ¿Assi qué gustais de essa musica? pues callad, que presto os satisfaré yo en esso que gustais, porque Dios me llevará con tanta brevedad, que tendreis muy buenos dias de *Requiem*. De esta calidad sucedieron muchas cosas, que por evitar prolijidad, y ser de un mismo genero, se escusan.





## CAPITULO XXV.

*SEÑALES QUE PRECEDIERON A LA  
muerte de su Alteza, y el santo desengaño con que  
hablaba en ellas.*



Revienne Dios algunas veces á los mortales , en las calamidades de la vida , con raros presagios, como quien envia delante los mensageros de su indignacion. De aqui resulta en muchas ocasiones, que á las muertes de grandes Principes, ó Personas señaladas en la tierra, se vén tan admirables señales en el Cielo, como quien manifiesta á los hombres, que no el acaso gobierna las cosas, sino aquella Providencia, y Justicia, á cuyo saber nada puede ocultarse, ni á su Poder defenderse. La vida de su Alteza era egemplo del mundo, y no sería extraño, que precediese á su muerte señal temerosa , por lo que el mundo perdía en faltarle la luz de su santo, y religioso egemplo. Notorio fue el eclipse que dos meses antes escureció la luz á los mortales , que aunque este natural efecto procede de causa tambien natural, suelen seguir á él en personas señaladas efectos , aunque naturales, que influyen universalmente en los hombres. No faltaron personas curiosas, que lo advirtieron á su Alteza , y el cuidado que podia dár á quien veía quan poco mejoramos las vidas, y lo que desaprovechamos en ellas los buenos, y claros egemplos, dandole á entender, que podiamos temer el castigo de quitarnos el de su Alteza. Respondia en tales ocasiones á las Religiosas con espiritu , y singular prudencia. Amigas, estas cosas no nos han de hacer superficiosos, sino avifados, que no sería malo, si con esto en el engaño de la vida, nos acordásemos de que somos mortales. Yo, hermana , mas cerca tengo los avifos , porque el eclipse que hacen el Sol, y la Luna , tienen hecho mis ojos , con haber perdido la vista. Vivo ciega , impedida , llena de achaques , y penalidades; quanto mas camino en la vida, tanto mas me acerco á la muerte. Sesenta y seis años de vida en la tierra no han menester eclipse en el Cielo, ni buscar las señales en los Planetas, que tengo dentro de mí. Harto trabajo tendríamos, hermanas , si solo nos huviessemos de acordar de la muerte en ocasiones tan señaladas, y raras,

ras, disponiendonos con tanto espacio á lo que ha de suceder tan aprisa. ¿Qué eclipse pensais vosotras que me causa mas memoria de la muerte? El vér morir á otras criaturas; y este eclipse cada dia sucede, este infalible, el que no admite duda, eclipse en que se entristece el sol de la vida con la escuridad de la muerte, eclipse en que se pone entre la vida, y el mundo la tierra con que cubren al cuerpo. Para acordarnos de la muerte no es menester mas que advertir en la vida, cada aliento, hermanas, es un cometa, que señala nuestro fin. Era cosa devota oírla el desengaño con que discurria en este punto, y quan prevenida se hallaba para el golpe formidable de la muerte, siendo tan natural en la fragilidad humana el temerla.

2 Observaron otras personas curiosas, y de grande credito, que pocos dias antes de la muerte de su Alteza vieron una Estrella sobre el Convento de rara diferencia à las otras; porque dicen que era mayor que un lucero, y aunque de menor luz que la Luna, pero despedia muy claros sus rayos con fuerza, pero con mas suavidad que no el Sol, porque se dejaba percibir facilmente, pareciendo siempre de admirable hermosura: rodeabala una nubecilla con un cerco, que parece que intentaba escurecer la luz de la Estrella. Y fue cosa notable, que algunos dias antes de su muerte se desapareció, y volvió á parecer tres dias antes que muriese sobre su mismo Oratorio, con mucha mayor claridad. Y habiendo estado Sabado, Domingo, y Lunes á la noche, desapareció el Martes despues del transito dichoso de su Alteza. Digeronle luego que pareció la Estrella, que á estas señales sucedia siempre la muerte de grandes Personas, dandole á entender lo que podia suceder en la suya. Y dijome un dia su Alteza, hablando de esto: Padre Confesor, bien sabe quanto mas cerca tengo yo la Estrella que me guia á mi fin, pues ha tantos dias que me están previniendo. Pero quando esto no fuera así, yo nunca hago caso de estas cosas, porque para que nos hemos de ir á las Estrellas á buscar las señas de nuestra mortalidad, que tenemos en nuestras venas. Cada accidente de enfermedad es una Estrella mas clara que el Sol, que nos está señalando la muerte. La Estrella no es indicio de muerte de quien ha vivido tan mal como yo: y así por esta parte, aunque amara la vida, no me diera pena la muerte. Con este desprecio discurria su Alteza en lo que tanto suelen mirar y admirar los mortales.

## CAPITULO XXVI.

*ULTIMA ENFERMEDAD DE SU ALTEZA,  
principio, y circunstancias de ella.*

O hay vida larga , ni meritos sin corona. Llegó el tiempo en que Dios quiso trasladar á su sierva del camino á la patria , y el dia de San Juan Bautista á 24. de Junio de 1633. reconoció tal mudanza en la salud , que fue necesario llamar al Doctor Negrete su Medico. Tomó el pulso á su Alteza , y conoció que era calentura maliciosa , y el cuidado que podia dár , y así se avisó al Doctor Santa-Cruz, Abad de Covarrubias, y al Doctor Muñoz, entrambos Medicos de Cámara del Rey , que en tales ocasiones concurrían á curarla. Pasó el dia , y la noche con calentura ; pero con grande sufrimiento , sin dar á entender el mal que sentia , porque á la mañana quiso levantarse para ir al lugar de su consuelo , que es el Relicario donde oía Misa , y tenia oracion. Pero como reconocieron la mala noche que habia pasado , y que se estaba con su calentura , no permitieron que se levantasse , que quando á esto se llegaba era sentencia muy rigurosa , porque la cosa de mayor mortificacion que tuvo en esta vida fue , que la obligassen á estár en la cama , llamandola el lugar de su martirio. Solia decir : Es grande mortificacion para mi el tenerme en la cama ; porque demás del consuelo espiritual de que me privan , no es pequeño trabajo estár atada , sin poderme negar à nadie , y mis hermanas con el amor que me tienen , y caridad que me hacen , no dejan de egercitarme , yá con el cuidado , y solitud que ponen en mi regalo , y comodidad , quando no la merezco ; yá porque el tiempo que queria para Dios lo gásto en responder á las criaturas , y dár cuenta á todas de una cosa de tan poca sustancia como mi salud. Finalmente la cama es para mi el tormento mayor. Con lo que mas padecia su Alteza , por la natural blandura , y piedad que tenia , era con mostrarse con igual amor , y agradecimiento con todas ; porque aunque fuessen quarenta Religiosas las que la visitassen al dia , á todas recibia , y enviaba consoladas , y esto fuerza era , que fuese á costa de su salud , y descanso.

2 Visitaronla los Medicos aquella mañana , y hallandola con



calentura, confirmaron la sentencia de que se estuyesse en la cama. Fueron profiguiendo con sus remedios, y medicinas; dióse luego aviso á sus Magestades del achaque de su Alteza, y pusieronse en él cuidado mas facil de entender, que de explicar, por el sumo amor que á su Tia tenian. Luego que entendieron la enfermedad, vinieron á visitarla: estuvieron sus Magestades aquella tarde en la celda de su Alteza con demostraciones grandes del amor que la tenian. Así como enfermó mandó su Magestad, y la Reyna nuestra Señora, que el Abad de Covarrubias á qualquiera hora entrasse á darles cuenta de su indisposicion, encargando á los Medicos de Cámara que cuidassen sumamente de su salud, como quien la estimaba por tantas razones.

3 Corria su enfermedad, y el tiempo, sin perderlo su Alteza; antes bien con particular atencion de darle santo empleo en ocasion tan peligrosa. Ofreció desde luego á Dios quanto padecia, y habia de padecer, nunca faltando en la presencia intelectual de su Magestad Divina, y aplicandole amorosamente el alma. Y así fue cosa maravillosa la alegria que mostraba en el semblante, y palabras: nadie le veía, ni hablaba, que no le causasse consuelo. A todos los que la preguntaban: ¿Señora, cómo lo pasa V. Alteza? Respondia con singular agrado: Bien, sea Dios bendito, es muy poco mi mal; lo que mas siento es, el trabajo, y cuidado que doy á las que me asisten, que como son tan buenas, aunque lo hacen por amor de Dios, trabajan mucho, y con esso padecemos todos. Una de las cosas que mas pena daban á su Alteza, era ver el desconuelo de la Señora Sor Dorotéa, á la qual queria tiernamente, como á Hija de su Hermano el Emperador Rodolfo, que la habia trahido al dichoso estado de Esposa de Christo. Reconocia el desconuelo con que la habia de dejar, faltandole el calor de su amparo, y el aprovechamiento de su doctrina, y así la tenia algunos dias antes prevenida, diciendola: Dorotéa, mira que me he de morir presto, advierte, que seas tan santa como yo espero de tus buenas inclinaciones, y de lo que debes á Dios, mira que estoy encargada de ti en esta vida, y en la otra; porque habiendote trahido á tal estado, debo dar de ti cuenta: procura poner en Dios tu esperanza, para que te dé cada dia nuevos grados de perfeccion, que en su Divina Magestad confio, que sea un o de los mayores servicios que le he hecho el haberte trahido á este santo Convento.

4 Correspondia con igual amor á su Tia la Señora Sor Dorotéa, sintiendo con increíble pena que estuviese indispuesta, y así le era de grave mortificacion el tratarle su Alteza de su muerte; y solia responder: Primero me muera yo, señora, que tal vea. La Infanta con resolucion santa, y determinada, le decia: No tienes que cansarte Dorotéa, esto ha de ser, yo me he de morir presto, tu lo verás. Quando dentro de tan pocos dias vió la enfermedad de su Alteza, bien se deja entender qual sería su sentimiento: sin duda fue tal, que obrando con tal fuerza en la naturaleza, fue bien menester para llevarlo la gracia. Asistia siempre á los pies de su cama con agradecidas lagrimas, llorando dolor tan intolerable, pues perdia en su Alteza, Tia á la sangre, y Madre al espíritu.

5 Como su Alteza estaba en la cama, era fuerza entrar yo en el Convento á decirle Misa, y á darle la Sagrada Comunión, por Breve particular, que para ello tenia. Hallabala siempre tan gustosa, tan conforme, alegre, y devota, que me causaba admiracion: estaba en la cama en la misma forma, y compostura Religiosa, que en la ventanica, quando daba audiencia: tenia puesto su habito, prendidas sus tocas, y su velo, pendiente del cuello una mantellina del mismo paño, y color del habito, de que usaba siempre, ceñida su cuerda, y su Rosario en la mano. Con esta modestia egemplar nos estaba enseñando lo que en tales ocasiones debemos hacer los Religiosos. Puedo certificar sin encarecimiento, que no habia quien la viesse en esta forma, que no se le representasse un Angel con habito de peregrino caminando á su Patria. Preguntabale, ¿cómo se siente vuestra Alteza? Y respondia con alegría: Muy bien, sea Dios bendito, pues se está haciendo en mí su santa Voluntad. Dige: ¿Tiene vuestra Alteza algo que reconciliar? Gracias á Dios, decia, que no siento cosa, ni me acusa la conciencia; pero si al Padre Confesor le parece que me confiese, acudiremos á lo ordinario, que es la vida pasada.

6 Hablaba un poco de las cosas de su alma, y modo de sus ejercicios, y meditaciones en su enfermedad, y despues de haber tomado aquella espiritual refeccion, se disponia para las demás, que era oír Misa, y comulgar Sacramentalmente, y quando no, por lo menos espiritualmente, lo qual hacia con tan gran atencion, reverencia, y devocion, que creo sin duda alguna que

recibia de la liberal mano de Dios en aquellas comuniones grandes mercedes, como su Alteza me lo dió á entender. Hacía de ordinario esta espiritual comunión en la meditación de su mística Casa, y Altar de la santa Llaga del Costado, recibiendo aquella Sangre amorosa, desde el Corazón piadoso de nuestro Señor. Oía Misa, y comulgaba con admirable ejemplo, dándolo á todos, y solicitando al corazón más elado, á nuevos fervores de espíritu. Después de haber oído Misa, y comulgado, se recogía al centro del alma, con atenta, y profunda consideración de lo que había recibido, y con hacimiento de gracias íntimo, que le encendía el fuego santo del amor divino, procuraba conservarlo, y aumentarlo todo el día, y la noche, ya por introversión á este santo retiro, quando la dejaban, ya por extraversion al trato caritativo, y apacible de los prójimos, caminando de esta manera su alma por espirituales ejercicios, y su vida por los términos de su enfermedad.

7. Estaba para profesar en este Convento el día de la Visitación de nuestra Señora, á dos de Julio, Sor Juana del Espíritu Santo, hija del Duque de Villahermosa, á quien su Alteza quería mucho, por hija de sus padres, nieta de su abuela la Duquesa Doña Juana de Pernestan, que sirvió á su Alteza con raro amor desde sus tiernos años. Deseaba el consuelo de esta niña, la qual con grande ansia esperaba el dichoso velo de su profesión. Embarazaba la enfermedad de su Alteza, porque como había de ser con toda solemnidad, y hallarse presentes sus Magestades, y la Nobleza de la Corte, que en tales ocasiones entran en el Convento, y no estando su Alteza con salud, no parecía que podía haber fiesta espiritual, ni contento, y se podía temer, que el concurso de la gente, y continuación de las visitas le agravasse más el accidente; y así había orden de su Magestad, para que si su Alteza no estaba buena, se dilatasse la profesión. Pero nuestro Señor, que ni en lo poco quiere defraudar los deseos de sus siervos, quiso cumplirle á su Alteza el que tenía de ver á esta niña profesa antes de su muerte. Y así el Viernes, primero de Julio, mejoró tanto, que los Médicos creyeron, que había dado fin la enfermedad. Dieron cuenta á sus Magestades de la mejoría, de que se alegraron sumamente, como quien con tan grande ternura la amaban. Con esto se dispuso la fiesta, y profesión para el Sábado día de la Visitación. Celebróse muy solemnemente, con



la Real presencia de sus Magestades, y estabase en la cama su Alteza en su celda, adonde la visitaron, é hicieron compañía los Reyes, alegres de verla con tanta mejoría. Entretuvose aquella tarde, porque le fue de mucho alivio, por las circunstancias de gozo de vér cumplido su deseo, y el de la recién profesa. Despidieronse de su Alteza á la noche sus Magestades, y volvieron á Palacio, gozofos de la mejoría con que su Tia quedaba.

8 Entré en su celda luego que salieron, y le pregunté cómo lo habia pasado? Respondió: De todo me ha ido muy bien: hállome muy agradecida á nuestro Señor, por los beneficios que de su mano he recibido: he gozado de la merced que sus Magestades me han hecho, y alegrado de verlos buenos, Dios los guarde, y no poco de que esta niña se halle yá profesa, y consolada: todas son misericordias de Dios, quisiera saberlas agradecer, y servir. Pero sepa el Padre Confesor, que la mayor, y que me importa mas, es el cuidado que conservo en mi corazon de no perder de vista la muerte. Tan poco divertian á su Alteza las cosas de la vida, en el importante cuidado de lo eterno.

## CAPITULO XXVII.

*AGRAVASE LA ENFERMEDAD DE SU Alteza, y cuidado que puso á todos.*



Omingo siguiente, tres de Julio, entré á decir Misa á su Alteza, y á comulgarla: hizolo con gran devocion, y espíritu. Aquel dia pareció mas hinchado el brazo; pero con poca calentura, y buen aliento, y aunque creían los Medicos, que estaba libre de la enfermedad, y lo pasó mas descansada; pero siempre con advertencia, de que la muerte estaba muy cerca. La noche siguiente corrió el humor, siendo tan grande la fluxion al brazo, que ahogó su calor natural, y vino á causar una enfermedad, que los Medicos llaman *Estiomenon*, que es total mortificacion de la parte. Lunes por la mañana, hallando los Medicos este nuevo accidente, desconfiaron de la salud de su Alteza, y ordenaron, que con el Doctor Andofilla, Cirujano de Cámara de su Magestad, se juntasse el Licenciado Blás Rodriguez, que tambien sirve con el mismo honor. Acudieron al remedio, pero no se minoraba el

peligro. Dióse otra vez aviso á sus Magestades del nuevo accidente, que lo sintieron con grande estremo; y con singulares demostraciones de amor, y caricias mandaron á los Medicos, que cuidassen como de la salud de los Reyes de la de su Alteza. No solo enviaban muy ordinariamente recados, para informarse puntualmente del estado de enfermedad, sobre la noticia que les daba de ella el Abad de Covarrubias; sino que mandó su Magestad al Marqués de Torres, su Mayordomo (Caballero de singulares partes, zelo, y acierto en quanto corre por su mano) que asistiese en su nombre en las Descalzas á lo que conviniese al servicio, y regalo de su Alteza. Como entendí el riesgo en que su Alteza se hallaba, entré al Monasterio, por cumplir con lo que debia, y me habia mandado de que no la faltasse en el ultimo punto. Luego que llegué á su celda, dió muestras de espiritual regocijo, diciendo:

2 O que bien ha hecho el Padre Confesor en entrar, que supuesto que el brazo no les parece bien á los Medicos, á mi me parece mejor prepararme para todo suceso; y aunque no siento cosa particular de que confesarme, por gozar de este Santo Sacramento de la Penitencia, me reconciliaré. Yo le dije: Parece-me bien Señora, y que vuestra Alteza se confiese, como si esta huviesse de ser la ultima confesion, que podria ser que lo fuesse. Respondió su Alteza con mucha paz, y sosiego: Gracias á nuestro Señor, que siempre me he confesado con esta consideracion, como si huviera de ser la ultima. Pero si al Padre Confesor le parece, que añada ahora otra cosa, digame lo que debo hacer, que yá sabe, que deseo cumplir con todo, especialmente con esto. Yo como sabía por tantas confesiones el estado de su alma, asseguréla en aquel particular, y que solo se reconciasse, haciendo de su parte lo posible. Hizo esto con admirable espíritu, y fervor: absolvila, y quedó su alma muy consolada; porque como siempre tuvo aquel santo rendimiento, y fé con sus Confesores, ajustabase con facilidad á lo que la decian, diciendo: Si le parece así al Padre Confesor, sea muy en hora buena, que así lo entiendo yo. Este era siempre su modo de obedecer.

3 Despues de haberse reconciliado me preguntó: ¿Parecele al Padre Confesor, que estoy bien confesada? Debo hacer mas de lo que ha visto en la confesion general, y en las demás que he hecho? Heme reconciliado bien? Digame lo que le parece, que

aqui estoy con deseo de cumplir con lo que debo á Christiana. Digele lo que sentia, y que se hallaba obligada á Dios, con gran deuda, pues la habia conservado en gracia hasta aquel punto. Levantó el corazon á Dios diciendo: A Vos, Señor mio, se debe todo, y á Vos me doy toda. Dijome: ¿No es así, que me muerdo? Digame, qué hay en esto? Respondíla, que así lo entendia; porque el mal, y el parecer de los Medicos lo daban á entender: y que diese gracias á nuestro Señor, que ya se llegaba el termino ultimo de la vida, á que se habia de seguir el vér, y gozar de Dios. Oyó esto con atencion, y comenzó el exterior á dar muestras del gozo espiritual que sentia, y con alegria increíble dió gracias á Dios por tan buena nueva. Creció este alborozo santo de manera, que una Religiosa, que se habia quedado cerca, y el amor grande que tenia á su Alteza no la habia permitido desviarse mucho, y esto mismo le hacia estar atenta á vér si se ofrecia en que poderla servir, oyó lo que pasaba, y parecióle que era mucho gusto en semejante ocasion. Llegóse á la cama con lagrimas, y dolor, y dijola: ¿Qué es esto, Señora, pues ahora está con esta risa, quando todas estamos muriendo de dolor, y sentimiento? Acercóla à sí su Alteza, y tomandola la mano, la dijo con mucho agrado consolandola. ¿Mi amiga, no quereis que esté alegre, pues tengo ya pronosticos ciertos de que se acaba mi peregrinacion, y destierro, y que he de vér presto á mi Esposo Jesús? Dijole la Religiosa: Muy bien está; pero hay antes mucho que temer, y que pasar, porque está primero la muerte, y la cuenta.

4 Así lo entiendo, y lo creo, dijo la Infanta: y aunque es verdad, que yo tengo mas que temer, por ser la peor de todas, pero ha puesto Dios en mi alma una esperanza tan segura, y un amor tan grande á su Magestad, que sin comparacion es mayor que el temor, que pueden causar mis pecados, la muerte, y el juicio; y siendo esto así, ¿por qué no quereis que yo esté gozosa, y alegre? Enternecióse la Religiosa, respondiendole con lagrimas á estas santas palabras: y su Alteza con mucha blandura, y caricias, la consolaba, diciendola: Callad mi amiga, ¿por qué llorais? sentís mi buena dicha? Yo estoy muy contenta, y vos debéis estarlo si bien me quereis. Estuve atento á este coloquio, y conocí en las palabras de su Alteza el afecto, y fervor con que las decia, y que la mano del Señor andaba de por medio, y la



governaba. Hiceme de su parte de que mostró grande gusto, y dijo á la Religiosa: ¿Veis como tengo razon? mirad lo que el Padre Confesor dice.

## CAPITULO XXVIII.

### RECIBE AL SEÑOR POR VIATICO.



Omo su Alteza reconocia la fuerza del mal, parecióle que era bien asegurar en todo su alma, haciendo lo debido para esto; porque ni pensaba, ni hablaba en otra cosa. Dijome despues de haberse reconciliado: Lo que falta ahora es, recibir el Santísimo Sacramento: sino huviere inconveniente, holgaria mucho recibir este consuelo, y asegurar cosa que tanto importa. Estando vuestra Alteza tan agravada, respondí, no hay inconveniente, antes me parece muy bien, y muy conforme á su obligacion. Dijo su Alteza: Pues por amor de Dios, que se disponga luego, y goce mi alma de tan soberano Señor. Tocóse la campana, juntóse la Comunidad con bien poco trabajo; porque el amor, caridad, y pena con que se hallaban con este accidente, las tenia yá juntas. Previnose lo necesario, dispusose todo conforme á la loable costumbre, y fantas ceremonias que usan en tales ocasiones en este Santuario. Fuimos en procesion al Relicario, donde estaba el Santísimo Sacramento, y entretanto quedó su Alteza preparandose para celebrar estas ultimas bodas, con afectuosos actos de Fé, de Esperanza, y de Amor, con tan espirituales demostraciones, que dicen las Religiosas, que la quedaron afsiltiendo, que verla, y oirla en aquella ocasion, era cosa admirable; porque decia con grande ternura: Bendito seais Vos Señor, y bendita vuestra gran Caridad, que no sabeis negaros á nadie, que con amor os busca en qualquier tiempo, y á qualquiera hora, estando manifesto para todos. Bendita sea vuestra Bondad, y vuestro Amor suavísimo. ¿Quién me digera, que á esta hora habia de recibir tal bien? Venid, venid, Señor mio, que os espera mi alma para entregarse á Vos para siempre.

2 En esta santa ocupacion estuvo el espacio que el Santísimo Sacramento llegaba. Habia quedado de acuerdo su Alteza de hacer esta comunion dentro de su morada, en la santa Llaga del

Cof-

Costado, y que despues de haber recibido á su Magestad le habia de entregar las llaves de su libertad, pidiendole la encerrasse en donde habia vivido tantos años, porque deseaba morir, y ser sepultada su alma en aquel santo lugar. En estas consideraciones, y afectos se hallaba, quando entraba la procesion acompañando al Señor en su celda á visitar, y recrear á su Esposa. Estaba aquel estrecho, y pobre lugar hecho otro Portal de Belén: parecia un Cielo abreviado con la Real presencia del Señor de los Cielos, acompañado de aquel Coro de virgenes, todas con sus velas encendidas, y puestas de rodillas, diciendo devotamente los Salmos, y Oraciones que ordena el Ceremonial para semejantes actos, y los que en esta santa Casa se acostumbran. Hallabase su Alteza con la compostura Monastica, y Religiosa, puesto su habito, tocas, y velo, con tan gran reverencia, y devocion en lo corporal, y espiritual, con tan tiernos, y amorosos sentimientos que á todos los comunicaba, dando una certeza moral de la santidad, y gracia en que se hallaba su alma. Incorporóse en la cama, y con profunda veneracion, la mas humilde, y reverente que pudo, recibió á su Magestad Divina, y luego se recogió á hacer las postreras entregas de su alma, y á pedir al Señor, que tomasse la posesion eterna, como de cosa tan suya. Luego volvió á hablar á la Comunidad, para cumplir con la santa ceremonia de la Religion, de pedir perdon á las Religiosas, y que la encomienden á Dios. Y á la Madre Abadesa rogó, que la diese un habito de limosna para enterrarse.

3 Tal es la pobreza Evangelica, que á los mas poderosos reduce á esta necesidad, y á esta dicha de hallarse en aquel ultimo trance sin el embarazo que suelen causar los bienes temporales, que no dejan morir en paz á los que siempre vivieron con ellos en guerra. Hermanas, dijo, á todas pido con el encarecimiento que puedo, que me perdonen por amor de Dios, el mal egemplo que las he dado con mi vida desperdiciada: y asimismo el trabajo que han tenido con mi importuna condicion, y flaqueza: y pues han visto qual he sido, esso mismo las obligue á encomendarme á Dios, por haberlo tanto menester. A la Madre Abadesa, y al Padre Confesor pido me hagan caridad de darme á su tiempo el ultimo Sacramento. Despues de haber acabado con este acto, se volvió á recoger en su interior: y desde aquella hora hasta la de la muerte quedó con grande alegria, y un  
ros-

rostro tan risueño, y agradable, que causaba admiracion. Desde entonces escusaba mucho hablar, y así lo dió á entender; solo respondia, y satisfacía á lo que la preguntaban. Estaba muchos ratos en unas suspensiones interiores, con que daba demostracion de la ocupacion en que se hallaba. Decianla: Señora, yá V. Alteza sabe que esta es muy buena ocasion para negociar con Dios, precioso tiempo es este, V. Alteza lo aproveche: respondia con humildad, y alegria: Yá yo lo procuro, y cierto que no puedo mas: en mi casica me estoy, allí me entrego á Dios, si algo se hace, su Magestad lo obra, que yo soy una pobrecita: muy bien hallada estoy en la Llaga de su Santo Costado. Preguntóme con resignacion: ¿Padre Confesor, parecele que estoy bien confesada, y que he cumplido con mi obligacion? Tengo mas que hacer? Digamelo, que aqui estoy con deseo de dar gusto á mi Dios. Señora, la decia: lo que hay que hacer ahora es repetir, y continuar los actos que está haciendo de resignacion, de Fé, de Esperanza, y Caridad, afinandolos quanto la fuere posible. Yo lo haré como supiere, y repetia diciendo: Señor mio vuestra soy, para Vos nací, en Vos espero, y á Vos adoro, hagase en todo vuestra santa Voluntad.

## CAPITULO XXIX.

### *PACIENCIA EGEMPLAR DE SU ALTEZA en estos ultimos dias.*



En la ocupacion interior, y de la asistencia amorosa que nuestro Señor la hacia, resultaba aquella admirable paciencia, y egemplar alegria, paz, y silencio con que pasaba sus penas, sin quejarse, ni dar á sentir su mal. Admiraba á las que la asistían, y servían, diciendola: ¿Señora, cómo le vá? Qué siente? Respondia con alegria, y agradecido semblante: Muy bien me vá: no siento cosa, solo el peso de este brazo es grande; pero no me duele, que como nuestro Señor conoce mi flaqueza, no me aprieta mucho. Padecia en toda la enfermedad grande sed, causada de la continua calentura. Decianla algunas Religiosas: ¿Tiene sed V. Alteza? Respondia: Mucha tengo: si me quieren dar un poco de agua, lo agradeceré, y si no todo será padecer un poco mas



por amor de Dios. Causaba admiracion su sufrimiento, y tolerancia; porque siendo el mal del brazo tan grave, y penoso, y de tantas congojas, especialmente en aquellos dias ultimos, lo disimulaba, sin dar á entender lo que padecia, sin quejarse, ni moverse. Observamos por cosa rara, que desde el Lunes por la mañana, que le curaron el brazo, hasta que murió, no se mudó, ni movió de aquel lugar, ni fue necesario componer su santo cuerpo, ni llegar á su Alteza, estandose queda, sin quejarse, como si el mal fuera muy leve. Dijola la Abadesa: ¿Señora, cómo se siente V. Alteza? Y estando harto acongojada, respondió: Algo mejor. Otra vez dijo: Esta noche he de estar mal acondicionada, tengan paciencia conmigo, y no se escandalicen, si me quejare, que me aprietan mucho las congojas del corazon. Esto fue lo mas que dijo, y en toda la noche no se le oyó quejar mas que si no tuviera dolor, ni congoja. Finalmente excedia su invencible paciencia, y mansedumbre en aquella ultima noche, al terrible dolor con que se hallaba á las fatigas, la sed, las ansias, cansancio, y desvelo, estando tan constante, que si alguna vez suspiraba, decia: Hermanas, perdonenme por amor de Dios, que estoy un poco congojada.

2 Aquella noche entre las nueve, y las diez, estando en medio de su mal, con gran quietud, llamó á la Madre Abadesa, diciendo, que se llegasse á la cama: Hablemos, dijo, un rato, que no sé si tendremos otro, y tambien me servirá de alivio. Era grande el amor que se tenian desde sus tiernos años, y la lealtad con que la Madre Abadesa la habia asistido, y servido desde su primero uso de razon. Habló gran rato en lo mas importante: encomendóle mucho la observancia regular de su Convento; y que procurasse siempre el buen ejemplo con que habia vivido desde su fundacion: que trabajasse en que se guardassen las santas, y loables costumbres, que las ancianas habian establecido: que asistiesen mucho á la Señora Sor Dorotéa, su Sobrina, como prenda tan de su corazon. Yo fio, dijo, de la virtud de Dorotéa, que sabrá merecer la caridad que la hicieren: nuestro Señor mirará por ella, y su Magestad creo que la hará mucha merced. La Madre Abadesa la satisfizo á todo con grande prudencia, encargandose en quanto sus fuerzas alcanzassen de lo que la ordenaba. Pasó la noche con mayor mal, y trabajo, que demostracion, guardandolo todo para sí, sin dar parte á las que la asistían.

3 Llegaban algunas Religiosas amorosamente á consolar á su Alteza , y una de ellas la dijo : Señora , fie V. Alteza del Señor que ha recibido , y tiene en su alma , que la ha de dar salud , y vida por el consuelo de tantas criaturas. Respondióle : Ahora estamos en esso , es verdad , que mis pecados merecen muy bien que me alargue el Señor mi destierro , castigandome con mas vida , y mas trabajos ; pero fio de su Bondad , que de esta vez se ha de servir de llevarme á que yo le vea , y le góce. Dijo la Madre Vicaria del Convento : V. Alteza se consuele mucho con lo que Dios hace , y conformese con su voluntad. Respondió risueña , y alegre : Tanto lo estuvierades vos , y las demás en mi muerte , como yo estoy en recibirla : tomad esse consejo para vos. Deciale una de sus compañeras : Señora , míre que haga muchos actos de amor , y todo lo que ha sabido hacer en la vida , no lo olvide en la muerte. Respondia con afabilidad : Dios os pague el aviso ; esso mismo estoy haciendo , aunque con menos fervor del que quisiera.

## CAPITULO XXX.

### LO QUE SU ALTEZA PREVINO ANTES de morir.



Artes por la mañana entré en el Convento para asistir á su Alteza , halléme en la primera junta de los Medicos , y eran todos de la Cámara , y siempre hallaban menos esperanzas de su vida. Su Alteza muy contenta , y conforme , ardiendo á un mismo tiempo en su pecho el amor de Dios , y de los progimos , porque murió con el cuidado que toda la vida vivió ; hablando de las cosas de su alma , me dijo : Solo una cosa me dà pena , y deseo en ella hacer lo que se pudiere de mi parte , y despues haga Dios lo que fuere servido. El Padre Confesor me ha de hacer gusto de sacarme de este cuidado. ¿Essa buena gente , queda defacomodado alguno ? quisiera poder mucho en su remedio : no tengo que dejarles otra cosa , sino la merced que su Magestad les quisiera hacer : deseo valerles en esto : háme de hacer caridad el Padre Confesor de ir á besar la mano á su Magestad de mi parte , y decirle el estado en que nuestro Señor me tiene , y que estoy cierta de que la mucha merced que me ha hecho en la vida , la con-

tinuará en la muerte: que le suplico ampare mucho la Orden de N. P. San Francisco, en donde he vivido tantos años: que se acuerde del amor que he tenido á este Convento, y lo que debo á estas Religiosas: y que bien sabe su Magestad lo mucho que he querido á Dorotéa, que me haga merced de recibirla debajo de su Real amparo, y favorecerla, como yo lo confio. Y que pues sabe, que muero como Monja pobre, y que no tengo que dejar á esta buena gente que me ha acudido por su mandado, que su Magestad los socorra, y ocupe en su servicio, y entretanto mande alargarles los salarios que tenian, que será para mi de grande consuelo: y lo mismo diga al Conde Duque de mi parte, que sé que acudirá á todo, y dispondrá, que el Padre Confesor besé la mano á su Magestad. Y si no, bastará que el Conde lo entienda, que estoy cierta dará orden á todo, y lo pondrá en egecucion. En medio de sus fatigas, y congojas mortales estaba tan atenta á no faltar á la caridad, quanto se puede conocer por estas palabras. Mandóme, que fuesse presto, porque corria apriesa su vida, y se sentia agravada.

2 Fuí con este orden á Palacio, hablé al Conde Duque, díle el recado de su Alteza, que recibió con singular estimacion, y sentimiento, de que el mal la apretasse tanto, y se hallasse en tal estado su salud. Respondió: Que en quanto fuesse de su parte pondrian en egecucion todo lo que su Alteza mandaba, y dióme orden su Excelencia, que entrasse á besar la mano al Rey, y darle cuenta de todo. Yo le supliqué me diese licencia, para volverme, porque su Alteza quedaba de peligro, y deseaba no faltarle en tal ocasion. Así como el Conde Duque entendió esto, vino bien en ello, diciendome, que assegurasse á su Alteza, que luego al punto tomaria resolucion su Magestad. Degéle el memorial del numero, y oficios de los criados, y lo que pretendian, y volvíme á asistir á su Alteza que la hallé con paz, alegria, y serenidad admirable. No parecia que tenia mal, aunque le habia dado una congoja poco antes, de que ya se hallaba libre: díle cuenta de todo: holgóse sumamente, y agradeciolo, y la brevedad de la vuelta, como si aquello no fuera debido.

3 Este dia, y los antecedentes, se hacian en la Corte, y fuera de ella muchas oraciones, se decian Misas, repartian limosnas, pidiendo todos con ansia la vida, y salud de su Alteza. En muchas partes estaba el Santísimo Sacramento descubierto, especial-



mente en este Real Convento, que estuvo en público hasta que su Alteza dió su espíritu al Señor. Consolabase quando yo la decia las oraciones que se hacian, y que por ellas le habia de hacer nuestro Señor muchas mercedes. Daba gracias á Dios, diciendo: Recibid, Señor, por mi alma todas estas oraciones, y pagadles, Bien mio, la caridad que me hacen. Entretanto su Alteza pasaba su mal con grande igualdad, y con tal rendimiento á todo lo que le ordenaban los Medicos, que decia: No quiero perder este merecimiento, Dios me dió á estos hombres para que les obedezca, tengolo de hacer con toda puntualidad. Quando iban llegando los recibia con grande alegría, agradeciendoles su cuidado, especialmente quando venía el Protomedico, Abad de Covarrubias, y le daba los recados de los Reyes, assegurando la pena con que estaban, y lo que en orden al servicio de su Alteza le tenian mandado. Agradecialo con particular demostracion, diciendo: Sea todo por amor de Dios. Decid á sus Magestades lo mucho que estimo la caridad que me hacen; que les dé Dios la vida, y salud que siempre les he deseado.

4 Quiso el Señor, que nada deseasse esta su sierva, que no lo viesse cumplido antes de morir: acordabase del desamparo de sus criados, y consolabase, diciendo: Su Magestad les hará merced, yo lo fio, el Padre Confesor lo verá. A este tiempo estando yo á su cabecera, y hablandola en las cosas de su alma, llegó un papel del Conde Duque, en que me decia lo que su Magestad habia determinado en lo que yo le habia propuesto de parte de su Alteza tocante á los criados; á los quales hizo su Magestad merced, acomodandolos de renta, y á otros de oficios; porque en todo lo demás su Magestad queria responder con tales demostraciones, que se conociesse el amor que tenia á su Tia. Leí á su Alteza el papel, estuvo muy atenta, notólo todo, y con semblante agradecido, con mucha blandura, dijo: Gracias á Dios, él sea bendito; siempre entendí de su Magestad, y de la merced que me hace, que habia de ser esto como yo lo he dicho, Dios lo guarde muchos años, y pague al Conde lo bien que lo ha dispuesto.

5 Estaba su Alteza tan entera, y tan en todo, que nadie juzgára, que su vida caminaba tan apriesa, ni que su mal era tan grave. Quiso Dios cumplirle lo que tantas veces le habia suplicado de que le diesse enfermedad, y muerte con que siempre

le estuviere amando hasta despedirse el alma del cuerpo. Era la enfermedad de su Alteza uno de los mas penosos accidentes que podian ofrecerse á los Reyes, por la grande veneracion, y amor con que siempre la habian comunicado: y así fueron iguales al sentimiento las demostraciones, no solo en el cuidado de saber de su salud, y de que no faltasse cosa alguna á su regalo, y servicio, sino que con ser su enfermedad tan peligrosa, y tal el tiempo, que se podia temer qualquier contagio en personas de una misma sangre, y complexion, no pudiendo tolerar, que muriese sin volverla á ver, aunque la habian en aquella enfermedad visitado. Estando ya puestos los coches el Martes para volverla otra vez á visitar, les privó de este consuelo la brevedad de la muerte de su Alteza, como luego diremos. Tambien poco antes que muriese fue el Conde Duque á las Descalzas á saber de su salud, y habló á la Abadesa, informandose muy particularmente de la enfermedad con singulares demostraciones de pena, ver las pocas esperanzas que daban los Medicos de su vida.

## CAPITULO XXXI.

### TRANSITO DICHOSO DE LA INFANTA *Sor Margarita de la Cruz.*



Si como el navegante despues de la tempestad mira desde el navío con alegria la tierra, miraba con gusto su Alteza desde la tierra de su cuerpo el Cielo; porque no se puede creer el gozo que tenia algunas horas antes de su dichoso transito, sintiendo ya el alma la bienaventuranza que le estaba aguardando. Forzoso era que fuese el paso de la muerte el mas penoso de su vida, porque en él se apartaban estas dos amigas, y enemigas sustancias que siempre se amaron, y siempre se persiguieron. Con ser esto así, la paz, la serenidad, el contento de su Alteza era grandissimo, corrigiendo la gloria del alma las congojas, y fatigas del cuerpo: veámosla reir algunas veces con grande dulzura, y sentimientos tiernos; y preguntandola las Religiosas: ¿Señora, de qué se rie vuestra Alteza? Respondia con paz, y alegria: Hay causas para ello, y una de ellas es la suave, y dulce harmonía de una musica que oygo. Replicaronla: Señora, mire vuestra Alte-

za que es engaño, que no canta nadie, ni se oye musica alguna. Bien puede ser que me engañe, respondia, pero verdaderamente me parece que la oygo. De alli á un poco estando reconciliandose para recibir el Sacramento santo de la Extrema-Union, me dijo: Que lindamente cantan, ¿no lo oye el Padre Confesor? Respondí: Señora podrá ser que canten en la Iglesia, que está el Santísimo Sacramento descubierto. Dijo su Alteza: Bien me parece á mi que es musica, y fiesta de Sacramento; ella es linda cosa. Y lo cierto era, qui ni yo oía musica, ni desde alli se podia oír, quando cantàran en la Iglesia, ni cantaban entonces en ella.

2 De alli á otro poco volvió á reirse con gran compostura, y júbilo verdaderamente espiritual. Dijola una Religiosa: ¿De qué es la rifa, Señora? Respondió: Pasan aqui grandes cosas, y así no os espanteis que me ria. Quien vió esto, y la alegría espiritual de aquella Señora en el tiempo mas congojoso que tiene esta vida mortal, y ha llegado á entender lo que un Religioso docto, y grave de esta Corte ha referido, que Dios nuestro Señor mostró á cierta alma aquella tarde una procesion de Angeles hermosísima, que con instrumentos musicos iban á las Descalzas; ¿cómo puede dejar de entender, que el Señor quiso pagar en la muerte á aquella sierva suya los dulces, y suaves afectos con que le habia servido en la vida, renunciando por su amor la mayor grandeza temporal que ha podido desestimar persona en el siglo? Refiere San Gregorio, que á un pobrecillo baldado, que estuvo en Roma muchos años, pidiendo limosna, y padeciendo por Dios, le honró con musica celestial al morir. No dá mucho al credito, el que tiene por cierto que á su Alteza pobre, como aquel en la profesion, exercitada en la tribulacion, rara en la perfeccion, honraria Dios con igual harmonía.

3 Hablaba su Alteza con gran caridad, y amor con todas las Religiosas, Respondiendolas blanda, y suavemente, y despidiendose de ellas con la misma ternura que habia vivido con ellas. Ruegos, decia, que encomendeis á Dios mi alma, pagando en oraciones el amor que os he tenido; que fio en su Bondad, que me ha de llevar adonde pueda pagar este cuidado. Martes, algo antes de las quatro de la tarde, llegaron los Medicos de su Magestad, y digimosla: Señora, yá vienen los Medicos. Respondió con mucha alegría: Vengan en buena hora, que yá no



tienen que hacer, porque me siento sin mal alguno, y sin pesadumbre: como quien tenia por pesadumbre la salud, y por mal el dilatar el gozo del eterno bien. Advertimos por cosa notable, que estando tan cerca de su dichoso transito, se hallasse tan entera en todas sus potencias, y talento, y en la alegria, y agrado de su condicion, y con semblante tan risueño, como pudiera con entera salud. Recibia á los Medicos con amor, diciendo á cada uno: Seais bien venido, Dios os pague la caridad. Dabanle algunos recaos de sus Magestades, diciendola el cuidado grande con que estaban, y el deseo de su salud, y vida, y lo que les habian mandado que cuidassen con todo desvelo de lo que mas cumplierse á su servicio. Oia esto muy atenta, y alegre, y respondia con agradecimiento: Dios pague á sus Magestades la merced que me hacen, cierto que se la merezco por el amor que les tengo.

4 A esta hora hicieron los Medicos una junta, que duró mas que la vida á su Alteza, porque estando ellos juntos parece que le fatigó algo el mal. Reconocilo, y digela: ¿Cómo se siente vuestra Alteza, Señora? parece que hay novedad. Respondió: Es así, que me siento algo congojada. Dige: ¿Será bien que trahigamos el santo Olio? Pareceme muy bien, respondió, porque deseo recibirlo con tiempo, antes que me turben las ansias de la muerte. Volvióse á reconciliar, absolvila por la Bula, concediendole todas las indulgencias que mi Serafica Orden tiene para este articulo. Hizo devotísimos actos de Contricion, y de Caridad, resignandose en las manos de Dios, y quedóse con algunas Religiosas entretanto que la Comunidad, y los que nos hallamos presentes fuimos por el Olio sagrado. Llegó la procesion á la celda, cercaron la cama las Religiosas con velas blancas encendidas, diciendo los Salmos que manda el Ceremonial, entretanto le administré el postre Sacramento, como lo ordena la Iglesia, y con las ceremonias que se acostumbran en este santo Convento. Acabada esta venerable accion, con singular devocion, y ternura de su Alteza, viendo que iba apriesa la vida á coronarse con dichoso fin, se la dijo la recomendacion del alma, y teniendo el Santo Christo en las manos, arrimandolo al pecho con dulces, y tiernos sentimientos de amor, y con santa envidia, y dolor de las Religiosas, dió su alma á Dios á las cinco de la tarde Martes á 5. de Julio de 1633. Quedó el rostro alegre, y el cuerpo tra-

table, comunicando al salir el espíritu el gozo con que iba del defterro á la Patria. No parecia el cuerpo difunto, tanto, que los que alli nos hallamos lo mirabamos, y lo admirabamos, y fue necesario usar de algunas experiencias para vér si dejaba de estar animado: advirtiendo por cosa admirable la compostura exterior, y religiosa con que quedó difunta; su Esposo en el pecho, su Rosario en la mano, el habito compuesto, el cordon, el velo, las tocas, sin que las circunstancias de la muerte alterassen un punto el exterior, y modestia del semblante que guardó en su vida.

## CAPITULO XXXII.

### COMPONEN EL CUERPO DE SU ALTEZA *para el entierro.*



Difunto el venerable cuerpo de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, fue llorado con tier-  
nas, y devotas lagrimas por la Señora Sor Dorotéa, la Abadesa, y las Religiosas, que aunque consideraban la gloria que resultaba de su muerte al alma, reconocian la falta que habia de hacerles el vivo egemplo de su perfeccion; considerando, que habian perdido en su amorosa, y fanta compañia, Prelada en el zelo, Maestra en la vida, y hermana en el trato. El dolor de la Señora Sor Dorotéa no hay quien pueda bastantemente explicarlo, concurriendo en su persona tan eficaces causas de pena: veíase sin el amparo de tal Tia, sin la doctrina de tal Madre, sin el consuelo de su compañia, y el alivio de su amor. Obraban de suerte los sentimientos de la naturaleza con los estrechos vinculos del parentesco, que era bien menester para llevarlos la gracia. Habiendo pasado el tiempo competente despues del dicho tránsito de su Alteza, hicieron las Religiosas los ultimos Oficios à su cuerpo: vistieronle su habito, cuerda, y velo blanco, y negro, como murió, y vivió. No le embalsamaron por haberlo mandado así su Alteza; pero pusieron sobre su corazon una Imagen de nuestra Señora, el Niño Jesus, y una Cruz, como las prendas que en esta vida mas habia amado. Acomodaron el devoto cuerpo en el feretro decentemente compuesto, sobre un tumulo mediano, enfrente de la ventana del Relicario, adornaronlo de flores, y aquesta venerable ca-  
be-

beza coronaron con una guirnalda artificiosamente tegida : pusieronle una palma , explicando con ella la pureza de virgen , y con las flores sus virtudes : un sagrado Christo de marfil en las manos, como se muestra en la ultima estampa: pusieron al rededor muchas velas encendidas de cera blanca , que explicaron el color, la alegria espiritual que quiere San Pablo que tengamos los Fieles en la muerte de los Justos.

2 Hicieron compania al devoto cuerpo de su Alteza todas las Religiosas aquella noche en el Relicario; que no pudieron apartarse despues de la muerte á quien tan tiernamente amaron en vida. Fue acuerdo del Cielo poner su cuerpo en el Relicario, ¿pues qué otro lugar se debia á quien tanto tiempo habia sido Relicario del Alma? Ni en donde , sino en Relicario habian de estar colocadas aquellas venerables reliquias? En el mismo lugar la pusieron difunta, que viva egercitó las virtudes; donde recibia al Señor , donde le adoraba , y amaba , donde daba á Dios alabanzas, consuelo á los progimos, y á los pobres socorro. Abrieron muy de mañana la ventana del Relicario, y pareció á los ojos del concurso grande que iba á venerarla, tan admirable difunta, como viva; el rostro como un cristal claro, alegre, y devoto, significando la gloria que en el Cielo estaba gozando su alma.

3 Así como se supo la muerte de su Alteza, fue herida universalmente de dolor toda la Corte, sin que huviesse persona señalada á quien no lastimasse esta pena. Sintieron los Reyes sumamente la pérdida de su Alteza, Tia á quien tan tiernamente amaron , tan confidentemente trataron , tan asistentemente regalaron. Lloraba la Nobleza haber perdido su amparo; los pobres su socorro; y el pueblo su egemplo. Observé con particular advertencia el dolor , y lagrimas de las personas devotas, y de todos los varones de espíritu , reconociendo quan grave pérdida es en el mundo apagar se una luz, que le está alumbrando. Causaba devocion, y láltima el vér las aclamaciones que con lagrimas mezclaban todos, de las nobles acciones de su santa vida. Quien admiraba el valor increíble en despreciar las Coronas del mundo: quien su devocion fervorosa al seguir las inspiraciones de Dios: quien aquella pureza de vida : quien la constante perseverancia: quien la suavidad de su trato: quien el fervor de su espíritu. Los socorridos de su mano , la caridad: los edificados con su egemplo , la perfeccion. Lloraban las Religiosas aquel vivo egemplar



religioso ; los Seglares, la falta de su amparo, y el remedio de su intercesion. A la pérdida comun hacia mas sensible la particular: tantas huérfanas pobres; doncellas recogidas; Religiosas necesitadas ; ciegos miserables ; Comunidades, y Hospitales, que habian perdido con su Alteza el sustento. Entró muy de mañana el Patriarca de las Indias, Don Alonso Perez de Guzmán el Bueno, á decir Misa de cuerpo presente, por Limosnero, y Capellan Mayor de su Magestad : y en el Altar de afuera la digeron muchos Prelados, y personas graves.

4 Previno el Patriarca, con orden de su Magestad, todo lo necesario al entierro, y honras, con el cuidado, acierto, y amor que debia al favor que siempre recibió de su mano. Escribió á todos los Conventos, y Religiones, que la encomendassen á Dios, disponiendolo todo á la mayor utilidad, autoridad, y grandeza del alma, y del cuerpo de esta Señora. Mandó su Magestad, que digessen á su Tia gran numero de Misas : y que el Marqués de Torres, su Mayordomo, como habia asistido á la enfermedad, asistiese á las honras, dando los ordenes convenientes en la Casa del Rey, para que en el tumulo en la forma, y disposicion de acto tan reverente, se guardassen los terminos debidos. El cuidado de Don Christoval de Ibarra, Capellan mayor de la Princesa, fue el que tocaba á su puesto, y á su discrecion, dando los ordenes convenientes á lo que dependia de su mano en aquel Real Templo, y Capilla. Don Gabriel de Alarcon representaba en el luto la Casa de su Alteza, y las obligaciones de fiel criado, disponiendo con grande atencion, y desvelo lo que estaba á su mano. De esta suerte se fue previniendo el entierro.



## CAPITULO XXXIII.

ENTIERRO DE SU ALTEZA, Y SUS  
*circunstancias.*

Revenido todo lo necesario al entierro, y honras de su Alteza, adornado el santo Templo del Real Monasterio de las Descalzas con sus propias colgaduras, el crucero, la Capilla con telas ricas, negras, y moradas, y el cuerpo de la Iglesia con terciopelo, y damasco negro, alfombradas rica, y decentemente las gradas: el tumulo con Real ornamento compuesto, cubierto de brocado, con insignias Reales, cetro, y corona, escudos, y tarjetas de las armas Imperiales, y con los blasones de Infanta, los quatro Reyes de Armas á las quatro esquinas, y Maceros: se digeron toda la mañana Misas en gran numero, acudiendo á esto los principales Padres, y Prelados de las Religiones. Dijo la Misa mayor Don Christoval de Ibarra, y Mendoza, Inquisidor de la Suprema, Capellan mayor de este Real Convento. A la tarde vinieron sus Magestades el Rey, y Reyna, con todas las Señoras, y Damas de Palacio, y con las demostraciones de sentimiento en el luto, que tenian de dolor en el ánimo. Entraron en el Monasterio, y fueron luego los Reyes al Capitulo á venerar el santo cuerpo de su Tia, que estaba acompañando la Comunidad con velas encendidas. No pudieron sin gande ternura, reconocer difunta á la que con tal amor, y estimacion trataban en la vida, considerando sin vital aliento aquel devoto cuerpo, que tanto tiempo habia sido ornamento del alma.

2 Pusose el cuerpo en el Capitulo, porque alli se le harian mejor los ultimos Oficios, y estaria mas cerca del Coro, donde estaba prevenido el entierro. Quedó la Reyna, y su Casa en la Tribuna, desde donde asistió á los Oficios. El Rey salió á la Iglesia, y estuvo en su cortina con la autoridad, y decencia acostumbrada. En el banco de los Embajadores, el Nuncio Apostolico, el Embajador de Francia, el de Venecia: cerca de la cortina su Mayordomo Mayor, Duque de Alva. En el banco de los Grandes, el Almirante de Castilla, Duque del Infantado, Duque de Medina de las Torres, Duque de Sesa, Duque de Alburquerque,

Duque de Villahermosa, Duque de Ijar, Duque de Pastrana, Marqués de Astorga, Marqués de Santa-Cruz, Marqués de Velada, Marqués de los Balbases, Condestable de Castilla, Condestable de Navarra, Conde de Oropesa, Conde de Altamira, y otros grandes Señores. En el banco de los Prelados, el Arzobispo de Zaragoza Don Fray Juan de Guzmán, el Obispo de Cordova Don Fray Domingo Pimentel, el Obispo de Palencia, el Arzobispo Don Francisco Sanchez, Arzobispo de Mazara, el Obispo de Oviedo Don Martin Carrillo, Don Fray Juan Bravo Obispo de Urgento. En frente del banco de los Grandes, en otro banco, los Capellanes, y Predicadores de su Magestad: en su lugar los Mayordomos, Gentiles-hombres de Cámara, y los demás criados de la Casa Real. El cuerpo de la Iglesia lleno de Titulos, Ministros, Personas graves, y el Pueblo á las puertas, en concurso tan grande, que pudieron mal resistirse las guardas. Envió la Abadesa á suplicar al Rey, que tuviese por bien de que se digera solo un Nocturno, y las Laudes, porque el calor era de caniculares, y el que resultaba de las muchas hachas, y luces, podia hacer daño á su Magestad. Llevó este recado el Patriarca, y respondió, que le hiciesen los ultimos Oficios á su Tia, quan cumplidamente se acostumbraban, porque habia de estar en todos ellos. Con esto se digeron las Visperas por entrambas Capillas Reales, con Nocturno, y Laudes, y grande solemnidad, haciendo el Oficio de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor.

3 Acabado de cantar el Oficio, entró el Rey en el Convento con todos los Grandes, algunos Obispos, muchos Titulos, y otros Ministros, y Personas graves, á quien su Magestad dió licencia. Aguardaban dentro la Reyna, las Damas, las Señoras, la Señora Sor Dorotéa, la Abadesa, la Vicaria, y otras Religiosas ancianas, esperaban á su Magestad para recibirle como se hace siempre á la puerta reglar: las demas Monjas en Comunidad estaban en el Capitulo con el cuerpo de su Alteza.

4 Fueron sus Magestades al Capitulo, y luego que llegaron se acercaron al cuerpo de su Alteza, é hicieron la cortesía debida á su Tia, con grandes demostraciones de pena. Retiraronse á la mano derecha enfrente del cuerpo, asistiendole en pie todo el tiempo que se dijo un Responso. Hacia el Oficio el Patriarca con los Ministros que le ayudaban. Cantaban entrambas Capillas



llas desde la puerta del Capitulo. En acabando el Responso comenzaron las Religiosas el Salmo *Verba mea*, del primero Nocturno de difuntos, y con esto fue saliendo la procesion, y la Cruz delante con sus ciriales. Despues se seguia la Cruz de la Capilla Real, que llevaba, no en guion, sino en la mano, un Diacono: luego las dos Capillas, y el Patriarca inmediatamente al cuerpo; el qual llevaban los Grandes de España de ocho en ocho, mudandose á paradas. Iban despues del cuerpo sus Magestades, y todas las Señoras, y Damas: ultimamente los Titulos, Ministros, y Personas que se hallaron en aquel acto.

5 Con este concierto se subió al Claustro, y enfrente de la Capilla del sepulcro hicieron la primera parada, y en conveniente lugar estaba levantado un tumulo, cubierto de un paño de brocado; pusieron el cuerpo de su Alteza, y acabando las Religiosas el Salmo, cantaron las dos Capillas Reales un Responso. Esto se hizo tres veces hasta llegar al Coro, y en medio de él lo pusieron en lugar que para este fin estaba prevenido, con la magestad debida: los Reyes asistieron en pie junto á las sillas del Coro, cerca del lugar en donde habia de estar enterrada, y en aquella misma parte las Señoras, y Damas. Asistió el Patriarca, y los que le ayudaban á officiar en su lugar. Los Grandes, Titulos, y Ministros, de la otra parte. Las Religiosas en las sillas altas del Coro. Despues de haber dicho el Responso, y Oraciones, que acostumbra la Iglesia, tomaron el cuerpo los Grandes, y lo llevaron al nicho donde se habia de enterrar, debajo de la urna en que está el de la Emperatriz su Madre, que no quiso Dios se hallassen divididos los cuerpos de quien tanto estuvieron unidas las almas. En habiendola dejado en su lugar, se salieron todos del Coro, y sus Magestades, haciendo oracion al Santissimo Sacramento, y despues el debido cumplimiento á su Tia. Fueron á la sala del torno, en esta Real Casa, y alli con razones muy favorecidas, consolaron á Soror Dorotéa, ofreciendola su Real amparo, y asegurando, que tendrian tal cuidado con su persona, que reconociesse quan vivo estaba en sus Magestades el grande amor que habian siempre tenido á su Tia, y la ternura con que la amaban á ella. Esto se dejó conocer facilmente, pues dentro de muy pocos dias resolvió su Magestad las honras, y estimacion con que se habia de tratar esta Señora, y muy considerable socorro, para que remediasse los pobres, que se fuesen á valer de su

su amparo, y á Don Gabriel de Alarcón dió orden, que acudiese á quanto fuesse conveniente á su servicio.

6 A la Abadesa, despues de haber explicado el Rey el sentimiento, y pena que le habia causado la muerte de su Tia, dijo estas palabras: Madre Abadesa, aunque haya faltado mi Tia de esta Casa, no esteis con cuidado de que tengo de faltarle; porque si hasta ahora la he reconocido por mia, y por la persona de mi Tia la he favorecido, como es razon, lo he de hacer mucho mas de aqui adelante, assi por su buena memoria, como por la misma Casa, y por haberme criado en ella. Y creed, que si mi Padre hizo mucho por vosotras, y se esmeró tanto en esso, que le tengo de hacer ventaja, si es posible; y assi lo podeis decir á todas. Privilegio es bien que sea de esta Casa, y consuelo de las Religiosas en tan grande pérdida, estas Reales palabras. Despues de haber consolado los Reyes aquellas santas Religiosas, volvieron á Palacio, dando fin á este acto por tantas causas solemne, Real, y devoto.

## CAPITULO XXXIV.

### *LAS HONRAS QUE SE HICIERON A SU Alteza.*



Quién se deben las honras, sino á la virtud, ni qué estimacion pasa mas allá de la vida, sino la que hace venerable la muerte? Concurrieron la devocion, obligacion, y el amor á las honras de su Alteza; pues quando no se debieran á su sangre, eran debidas á su clara opinion, y virtudes. Jueves á siete de Julio volvió su Magestad al Templo Real de las Descalzas, asistiendo en cortina al Oficio de cuerpo presente. Hizolo de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan mayor, hallandose en ellos Embajadores, Grandes, Arzobispos, Obispos, y criados de la Casa Real que se han referido. Por haber concurrido todas las Religiones á hacer honras, y Oficios á su Alteza, como á Corona de las Religiones, mandó su Magestad, que se alargassen á 14. dias, lo que suele cumplirse con nueve, y con todo esso fue necesario duplicar los Oficios. No puede parecer digresion penosa, referir por menor todas las Religiones, y Prelados que concurrieron á este acto, premiando con hacer eterno en esta Historia, su agradecimiento.

2 Viernes á 8. vino toda la Religion de mi Serafico Padre San Francisco, Observantes, y Descalzos: ofició un Nocturno, y Misa, dijola el Padre Fray Antonio Enriquez, Vicario General de la Orden, y Obispo de Malaga: predicó el Padre Fray Miguél de Avellan, Predicador de su Magestad, Confesor que fue de su Alteza, Obispo de Siria. Asistió en éste, y los demás Oficios, el Marqués de Torres, Mayordomo de su Magestad, en su Real nombre, y Don Gabriel de Alarcón con la familia de su Alteza: decíanse todas las Horas, y el Oficio de difuntos, antes de la Misa, con singular devocion. Sabado á 9. volvió la Religion de mi Padre San Francisco á proseguir su Novena: dijo su Nocturno, y cantó la Misa el Obispo de Siria. Este dia hizo el Oficio la Capilla del Convento Real de la Encarnacion: dijo la Misa cantada el Doctor Luis Garcia, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Avila, y Confesor de aquel Real Convento, Obispo electo de Orense. El mismo dia ofició otra Misa cantada la Capilla Real de la Princesa, y la dijo Don Christoval de Ibarra, Inquisidor de la Suprema, y Capellan mayor de esta Real Capilla.

3 Domingo á 10. dijo Misa cantada, y la ofició la Capilla de la Princesa, é hizo su Capellan mayor el Oficio. Lunes á 11. digeron tres Misas cantadas. La primera, la Serafica Religion: dijola el Padre Fray Joseph Vazquez, Consultor del Santo Oficio, y Padre perpetuo de la Provincia de Santiago. La segunda, la Casa. La tercera, el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, con asistencia de todos los Padres de ella, y de las dos Casas Profesa, y Noviciado, en gran numero. Digeron Vigilia, y cantó la Misa el Padre Mudarra, Rector del Colegio; y los demás Padres digeron Misas rezadas. Este mismo dia hicieron el Oficio los Padres Carmelitas Descalzos; digeron un Nocturno, y cantó la Misa el Padre General de aquella Orden, vistiendose por Diaconos dos Definidores Generales. Martes á 12. hubo quatro Oficios, y Misas cantadas. El primero hizo la Religion del glorioso Padre San Benito, y dijo la Misa el Padre Abad de San Martin. El segundo, la Religion de nuestro Padre San Francisco: cantó la Misa el Padre Fray Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad. El tercero, la Religion de los Padres Clerigos Menores: dijo la Misa el Padre Provincial de ella. El quarto la Casa.

4 Miercoles 13. hubo quatro Misas cantadas, con sus Nocturnos. La primera, de la Orden de nuestro Padre Santo Domin-



go, y la cantó el Padre Prior de Atocha. La segunda, la Religion de nuestro Padre San Francisco, y la dijo el Padre Fray Francisco Juarez, Predicador de su Magestad, y Lector de santa Teología. La tercera, los Padres Minimos, y la cantó el Padre Provincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, y la dijo su Capellan mayor. Jueves á 14. huvo quatro Nocturnos con sus Misas. La primera, de la Religion de San Agustin, cantóla el Padre Provincial de su Orden, de la Provincia de Castilla. La segunda, la Religion de nuestro Padre San Francisco, la dijo el Padre Fray Luis Guevara, Guardian del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo de Alcalá de Henares. La tercera, la Religion de los Padres Trinitarios Descalzos, la dijo el Padre Provincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, que es la Real de este Convento. Viernes á 15. huvo quatro Misas. La primera ofició la Religion de la Santissima Trinidad. La segunda, los Padres Premostratenses, cantóla su Padre Abad. La tercera, los Padres Descalzos de N. Padre San Francisco, dijola el Padre Guardian de San Gil. La quarta, la Religion de N. Padre San Francisco, oficióla el Padre Villamayor, Definidor de la Santa Provincia de Castilla.

5 Sabado á 16. huvo quatro Misas. La primera ofició la Religion de San Bernardo, dijola el Padre Maestro Fray Martin Gutierrez, Abad del Monasterio de esta Corte. La segunda, la Religion de nuestra Señora de la Merced. La tercera, los Padres Agustinos Recoletos. La quarta, la Religion de N. Padre San Francisco, cantóla el Padre Fray Diego de Frias, Padre perpetuo de la Santa Provincia de Castilla, y Guardian del Convento de San Francisco de Madrid. Con esto dió fin la Religion Serafica á su Novenario; el qual hizo con mucha devoción, y reconocimiento del amor, y veneracion que á su Alteza tenia; pues á mas de las Misas cantadas, le dijo cada dia veinte rezadas, singularizandose en esto entre todos los demas, por ser mayor en la obligacion, y en el numero de Religiosos. Domingo á 17. huvo dos Misas cantadas. La primera, de la Religion de San Basilio, y la cantó su Padre Abad. La segunda, la Religion de los Padres Capuchinos. Lunes á 18. huvo quatro Oficios, y Misas cantadas. La primera, de la Religion de San Geronimo. La segunda, la Religion de los Padres Mercenarios Descalzos. La tercera, la Religion de los Padres Carmelitas Calzados. La quarta, el Cabildo de

de Curas, y Beneficiados de todas las Iglesias Parroquiales de esta Corte, dijola el Vicario General. Este dia por la tarde vinieron sus Magestades, y el Rey estuvo en la Iglesia en cortina; la Reyna en el Coro; el tumulo con las Armas, y Blasones de la Infanta; á las esquinas los Reyes de Armas, y Maceros. Oficiaronse Visperas, y un Nocturno: hizo el Oficio de Pontifical el Nuncio de España, Cardenal Cesar Monti, asistiendo los Grandes, y Prelados de la Corte.

6 Martes á 19. vinieron sus Magestades, y el Rey asistió en la cortina á la Misa, que dijo de Pontifical el Nuncio, Cardenal Monti, hallandose los Embajadores, Grandes, y Obispos. Acabada la Misa, predicó el Padre Hortensio Paravicino, las admirables virtudes de su Alteza, con rara eloquencia: despues se dijo un Responso, y cantaron todo el Oficio las dos Capillas Reales. Las Misas que se digeron á su Alteza fueron en excesivo numero; porque sobre las que dió orden el Rey, que se le digessen, se mandó por patente del Padre General, que en toda la Religion de mi Padre San Francisco, así Monasterios de Religiosos, como Monjas, se hiciesen Oficios; y que cada Religioso la rezase una Estacion al Santissimo Sacramento, sobre haberla ofrecido en el Capitulo General de la Orden Sagrada, una Misa por cada Sacerdote; porque quando bien la Piedad Divina hiciesse que sobrasse á los meritos de su Alteza el socorro de estos sufragios, hacia por lo menos mas ricos el Tesoro universal de la Iglesia.



## CAPITULO XXXV.

*DIGNOS ELOGIOS CON QUE CELEBRARON  
á su Alteza.*

QUE son las alabanzas, sino corona del merecimiento, aprobacion, y premio de la santidad? Mirase en las aclamaciones del pueblo, como en efecto, la causa, y llega á ser credito de lo que aprueba el aplauso. Siguiéron á su Alteza las mayores alabanzas en la vida, y que se han dado á Religiosa, ni Infanta, pues no solo la siguieron, sino que la persiguieron, siendo para su humildad tribulacion, lo que era palma para su merecimiento. Vuelvanse los ojos á los Breves de los Papas Clemente Octavo, Paulo Quinto, Gregorio Decimoquinto, Urbano Octavo, que en esta Historia ván referidos, ¿quién puede dejar de venerar los admirables elogios con que celebraron la suma perfeccion de su Alteza, la aprobacion de su vida, la veneracion de su nombre; el aplauso á sus religiosas costumbres, la estimacion de sus santos consejos? Qué Breve hay, que no esté lleno de alabanzas, favores, y bendiciones? Llamánla defensora de la Fé, hija querida de la Iglesia Catolica, regalo de la santa Sede, ejemplo de perfeccion, desengaño de la vida del siglo, alegria del nombre Christiano, credito de la virtud Religiosa. Apenas parece que hay epitecto con que no celebren su virtud, y engrandezcan su fama. Estas alabanzas exceden á toda ponderacion, pues el Vicario de Christo en la tierra nunca con tales razones aprueba, sino lo que Christo abraza en el Cielo.

2 Esta aprobacion del Padre universal de la Iglesia, estaba ya escrita en todos los corazones de los Christianos; porque nadie puede explicar bastantemente los aplausos, y estimacion de quantos señores hubo en el mundo, Emperadores, Reyes, Principes, amigos, neutrales, y enemigos, todos admiraron su penitente vida, sus perfectas, y religiosas virtudes. Igual fue á esta la veneracion con que la trataron todos los Prelados de la Iglesia, Cardenales, Nuncios, Arzobispos, Obispos, como á hija tan favorecida de la santa Sede, que con tal resplandor alumbraba en la Iglesia. Los Generales, y Prelados de la Orden Serafica, á



quien alcanzó la dicha de tenerla por corona de su Religión, la miraban, y reconocian como tesoro de claras virtudes, y egemplar de perfeccion religiosa. Las personas de espíritu, aquellos que en las tinieblas de la vanidad mortal, buscan con mejores pasos la luz, siempre la admiraron por criatura sumamente perfecta, favorecida, y adornada de Dios, para egemplo en su Iglesia. La nobleza, las Religiones, el concurso universal del pueblo, ¿con qué veneracion la trataron? Quien la llama Corona de la virtud: quien dechado de la perfeccion: quien egemplo al mundo de dejar el mundo: quien egemplar en el mundo de buscar á Dios. Unos la celebran por alivio de los afligidos, otros por focorro de necesitados. Este admira su valor: aquel alaba su perseverancia. Quien pondera su discrecion. Quien ensalza su humildad. Quien celebra su fervor. Quien engrandece su vocacion. Estas alabanzas, que tan celebres fueron en la vida, mayores las oímos en la muerte, quando desvanecida la grandeza temporal, solo queda en pie la virtud.

3 *Realza mucho, y assegura á la certeza de estos Elogios el alto sentir de la Reyna nuestra Señora, de la Serenissima Reyna de Ungria, y del Señor Infante Fernando, como Personas que asistieron tanto á su Venerable Tia, y de cerca conocieron con continuas, y vivas experiencias sus heroicas virtudes en diferentes cartas que escribieron á la Abadesa de este Real Convento, y deben hacer mayor fé, por ser todas escritas de sus Reales manos, con que descubren mejor los conceptos del alma, y estimacion que tenian á esta criatura. Oyganse sus palabras, y atiendase á su ponderacion. La Reyna nuestra Señora escribe así: No puedo acomodarme á rezar por mi Tia, sino encomendarme á ella; porque yo verdaderamente la venero como á santa, y creo está gozando de Dios, y que nos puede ayudar mas con su intercesion, que nosotros á ella con nuestras oraciones. La Reyna de Ungria dice así: Sor Luisa, con tres cartas me hallo vuestras, que todas han sido tan bien recibidas, como debo al amor, y buena voluntad que os debo, aunque la relacion de la muerte de mi Tia me ha enternecido lo que no sabré deciros. Hame sido de gran consuelo saber quan santamente fue, que aunque esto no se podrá dudar de su vida, es gran gusto saberlo. Aguardo con gran alborozo la relacion que me escribis se hace de ella, y así os pido mucho me la endieis quanto antes, pues con nada podré tener mayor contento, aunque para mi es tan sabida su santidad, y como á tal, me encomiendo á ella. El Infante Fernando*  
es.

escribe en esta forma : Grande ha sido mi sentimiento en este trabajo, de la pérdida de mi Tia : confiesoos, quedo con la ternura que tan justamente debí á su Alteza , pues siempre me hizo el favor , y honra que vos sabeis : el consuelo solo puede ser el tenerla donde con su intercesion nos ayudará en tantos trabajos como los presentes , y por su medio espero hemos de salir de ellos. Yá sabeis las obligaciones que yo tengo de estimar essa Casa , y assi podeis estar muy cierta, que en todo lo que se os ofreciere acudiré con el gusto que es razon , pues no me ha de estorvar à esto el estar tan lejos.

## CAPITULO XXXVI.

ALABANZAS CON QUE ASSISTIERON  
à su Alteza en su muerte.

Ocurrieron las mayores personas del mundo á la debida veneracion de su Alteza; no solo con nobles alabanzas, ensalzando su nombre, sino con espirituales impulsos, respetando su cuerpo. Huvo muchas personas devotas, y graves, que lo veneraron como santo, tocando sus Rosarios, besando los pies, teniendo en grande reverencia sus pobres alhajas. Deseaban las almas devotas, y las personas mayores, á quien de mas cerca habia adorado la luz de su egeemplo, verse con las prendas de que habia usado su Alteza, por dar motivos à su devocion. Repartio las la Abadesa entre las mayores personas del mundo. Dió al Rey un Relicario que trahia consigo su Alteza de mucha estimacion, por sus reliquias, y por haber sido de su Abuelo Carlos V. y haberlo trahido su Madre hasta la muerte, y un libro de hojas de vitela, donde están estampados los Santos de la Casa de Austria, y escrito en cada una su lugar, estado, profesion, vida, y muerte. Habia enviado este libro á su Alteza el Archiduque Maximiliano su Hermano, y holgaba mucho de reverenciar en aquellas Imagenes las virtudes que egercitaba. Dió tambien á su Magestad una Imagen pequena de bulto de nuestro Padre San Francisco, cuya escultura se formó de la madera de un arbol, que el mismo Santo plantó, y està dentro una capillita de evano pequena, que su Alteza tuvo siempre en su celda. La Reyna nuestra Señora quedó muy rica con un escritorio de evano, que el

Emperador Matias habia enviado á su Alteza; estaba ocupado con algunas cosas de devocion, rosarios, libros, y otras de esta calidad.

2 A la Serenissima Reyna de Ungria se le envió el Rosario con que su Alteza vivió, y murió, el que le dió la Emperatriz, siendo niña, y le mandó, que lo guardasse, de que se ha hablado en esta Historia. Al Señor Infante Fernando se le envió en una caja el libro de oraciones, que tambien le habia enviado el Emperador Matias, y un Rosario que usaba muy de ordinario su Alteza, y un Niño Jesus, guarnecido de cristal, á quien llamaba su Alteza, el Esposo, y lo trahia siempre en el pecho. Al Conde Duque una Imagen pequeña, del Angel Custodio, y de Santa Barbara, que era la misma que la Serenissima Infanta Doña Isábel habia enviado á su Alteza. A la Condesa de Olivares un quadro de nuestra Señora, que tuvo siempre en la celda. Al Nuncio Cardenal Monti un libro de Egercicios, y Oraciones muy devotas, con que se echan fuertes espirituales con particular ingenio. Al Padre Fray Juan Bautista Campaña, General de mi Orden Serafica, un Crucifijo que trahia consigo su Alteza, con grande concesion de indulgencias. A mi me honró con un Relicario guarnecido de acero, inestimable por las reliquias que en él se contienen, y de grande estimacion, por haberlo trahido pendiente tanto tiempo su Alteza. Repartieronse otras cosas de esta misma calidad á personas graves, y siervas de Dios, que las recibieron todas con grande devocion, como se conoce facilmente de las palabras que el Señor Infante Fernando avisa á la Abadesa haber recibido las devotas prendas de su Tia, que dicen de esta suerte: *Yo os agradezco mucho el Niño Jesus, y el Rosario, y el libro de mi santa Tia, que está en el Cielo, estimandolo todo como prendas suyas, que es lo mismo que Reliquias: y aunque para conservar siempre la memoria de la merced que me hacia, he menester pocas diligencias, con todo no apartaré de mi mientras viviere estas prendas, estimando mucho vuestro cuidado en enviarmelas.*

3 Y en otra ocasion enviandole la Abadesa á su Alteza unos registros que tenia la Infanta en su Breviario, respondió estas palabras: *Heme holgado con vuestra carta, y con las memorias que me enviáis de mi santa Tia, que está en el Cielo, no pudiendome en nada hacer mas gusto, pues cada dia tengo mas presente la merced que me hacia: yo fio en sus oraciones nos ha de ayudar, y hemos de tener muy*



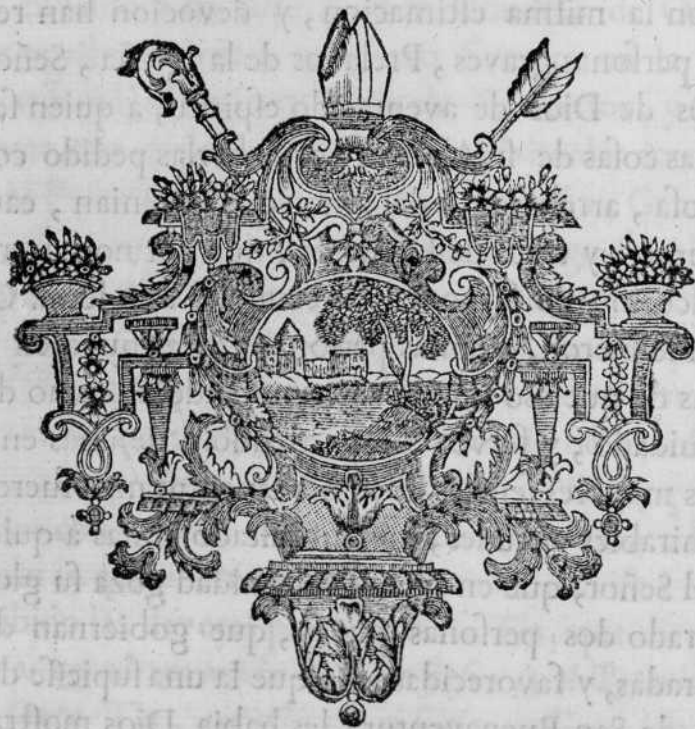
buenos sucesos, habiendo sido los de estos dias tan milagrosos.

4 Quando el amor que el Señor Infante Fernando tuvo á su Alteza, temple la fuerza de su aprobacion, queda en pie la suma autoridad de su Prelado, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal, y por tantos titulos esclarecido. Con la misma estimacion recibió la Serenissima Reyna de Ungria el Rosario, y las demás cosas que se le han enviado, como se vé por su respuesta, que con evidencia se conoce el familiar amor que profesaban. *Puedo asseguraros, que no hay cosa para mi de tanto consuelo en la muerte de mi santa Tia, como heredar alguna de sus alhajas. Y así recibo el Rosario, y cordon con grandissima estimacion, y como prenda, y reliquia de persona, que como quien tanto la conoció, no puedo dejar de creer, que está gozando de Dios.*

6 Con la misma estimacion, y devocion han respondido diferentes personas graves, Prelados de la Iglesia, Señores grandes, siervos de Dios de aventajado espíritu, á quien se remitieron algunas cosas de su Alteza, por haberlas pedido con instancia fervorosa, arrebatados del amor que la tenian, causado del conocimiento, y trato de su Alteza, que por no hacer mas largo este discurso, no se ponen las clausulas á la letra. Con igual devocion recibieron, quantas personas graves hubo en la Corte, las prendas de que usó su Alteza, venerandolas como de santa, y con esse cuidado, y fervor, repartiendose de unas en otras. Y aunque las mayores señales de su bienaventuranza fueron sus claras, y admirables virtudes, no han faltado almas á quien ha descubierto el Señor, que en dichosa eternidad goza su gloria. Hanme asegurado dos personas graves, que gobiernan dos almas muy ilustradas, y favorecidas, sin que la una supiese de la otra, que el dia de San Buenaventura les habia Dios mostrado à entrambas el alma de la Señora Infanta Sor Margarita, con admirables grados de gloria, resplandor, y hermosura, entre los Bienaventurados. Quiso el Señor hacer esta demostracion de su grandeza en el dia del Serafico, diez despues que murió, por la grande devocion que le tuvo, acreditando con el suceso las palabras que siempre referia el Santo: *¡O esperanza del Cielo, que quanto esperas tanto alcanzas!* Quien reparare en la grandeza del favor con que Dios señala la gloria de que goza el alma de su Esposa, vuelva los ojos á su santa vida, á su vocacion constante, á sus cla-

claras costumbres , á sus fervorosas oraciones , á sus penitentes egercicios , á sus piadosas limosnas , y leerá en su vida lo que goza despues de su vida , por ser mas dificultoso el servir á Dios, que el gozarle , porque al servirle concurre nuestra flaqueza , y al premiar el merito , solo interviene por su Sangre su Misericordia.

FIN.



# INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES,

contenidas en este Tomo IX.

- San J.* denota la Vida de S. Juan Limosnero, *Sor Marg.* la Vida de Sor Margarita de la Cruz, lib. *el libro*, cap. *el capitulo*, pag. *la pagina*, y la n. *el numero marginal*.

### A

**A** *Fliccion.* Vease *Trabajos*.

*Alberto.* ( Archiduque ) Casa en Valencia con la Infanta Doña Isabèl. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 20. pag. 321. n. 6. Muere en Bruselas, año de 1621. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 20. pag. 396. n. 5. Sus buenas prendas, y admirables virtudes. Alli.

*Alejandro.* Fundacion, y descripción de esta Ciudad. *San J.* cap. 4. pag. 15. n. 2. Resplandeció en ella la Fè de Christo, predicada por San Marcos. Alli pag. 16. n. 4. Prelados Ilustres que ha dado la Iglesia de Alejandro. Alli pag. 17. n. 6. Infelicidades, y caídas, que ha padecido esta Iglesia. Alli n. 7.

*Amor.* Es tan valiente, que se las apuesta à la penitencia en padecer. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 5. pag. 173. n. 2. Adelantarà poco el que discurre mucho en puntos de amor, y perfeccion. *San J.* cap. 26. pag. 94. n. 5.

*Ana.* ( Emperatriz ) Su muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 17. pag. 385. n. 2.

*Ana.* ( Archiduchesa ) Nació en Cigales, cerca de Valladolid, y casó con Felipe II. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 163. n. 3.

*Ana.* ( Infanta de España ) Hija de Felipe III. Capitulaciones de su casamiento con Luis XIII. Rey de Francia. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2.

*Anastasio.* ( Bibliotecario ) Tradujo de Griego en Latin la Vida de San Juan Limosnero. *San J.* Introduc. pag. 8. n. 2.

*Andalucía.* Estragos que hizo en ella la peste, año 1648. *San J.* Cart. pag. 1. n. 2.

*Arrio.* Su Patria, y daños que ha hecho en

la Iglesia este Herefiarca. *San J.* cap. 4. pag. 17. n. 7.

*Avaricia.* Caso raro de un avariento, que à su pesar usó de una estraña industria para dár limosna. *San J.* cap. 31. pag. 114. n. 1. y fig.

*Audiencia.* San Juan Limosnero daba audiencia dos dias à la semana à los pobres. *San J.* cap. 13. pag. 45. n. 4. Vease *Obispos*. Caso notable de la prontitud con que San Juan Limosnero daba audiencia à los pobres. Alli pag. 48. n. 9. Vease *Rey*.

*Austria.* Breve elogio de la Real Casa de Austria. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 163. n. 4.

### B

**B** *Bienes.* Vease *Rentas*, y *Riquezas*.

*Bigamia.* Su dispensacion no ha estado siempre reservada à la Suprema Cabeza de la Iglesia. *San J.* cap. 12. pag. 41. n. 4.

### C

**C** *Airo.* Ciudad opulentísima, que antiguamente se llamó Menfis. *San J.* cap. 4. pag. 16. n. 3.

*Caridad.* Afectos que causa en el corazon del que la tiene. *San J.* cap. 13. pag. 44. n. 1. Afectos de caridad de San Juan Limosnero. Alli n. 7. Vease *Limosna*. Quan ardiente fue la de Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 8. y fig. pag. 442. y fig. Vease *Gracia*.

*Carlos V.* Protestacion de la Fè, que solia ha-



- hacer. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. pag. 429. n. 5.
- Carlos.* Hermano de Felipe IV. Sus amables prendas, y sentida muerte. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 20. pag. 561. n. 2.
- Carlos Borromeo.* (San) Razones con que promovió los santos intentos de la Emperatriz, y su hija Margarita. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 18. pag. 203. n. 2. y fig. Dificreccion, y cortesania de este Santo Prelado. Alli pag. 205. n. 5. y 6.
- Carlos.* ( Archi-Duque ) Quién fue, y su sucesion. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 19. pag. 326. n. 1.
- Carmelitas.* Tráhen sucesion de los Profetas, Elias, y Eliséo. *San J.* cap. 17. pag. 62. n. 6.
- Carta.* Una de Gregorio XIV. á la Infanta Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 18. pag. 313. n. 1. Otra de Clemente VIII. á la misma. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 22. pag. 325. n. 3. Otra de Felipe III. á la misma en la muerte de su hija la Infanta Margarita. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 384. n. 6. Otra de Gregorio XV. á la misma, consolandola en la muerte de Felipe III. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 20. pag. 393. n. 2. Otra de Gregorio XV. á la misma. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 21. pag. 399. n. 4. Otra de Urbano VIII. á la misma. Alli. cap. 24. pag. 409. n. 4. y 5. Otras dos de este Sumo Pontífice á la misma. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 31. pag. 500. n. 1. y fig.
- Castidad.* La de Sor Margarita de la Cruz fue Angelica. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 18. pag. 469. n. 1. y fig.
- Castigos.* Los de Dios suelen ser mas piadosos, que los favores de los hombres. *San J.* Cart. pag. 6. n. 8.
- Catalina de Este.* Hija de los Principes de Modena. Sale de su Patria para entrar Religiosa en las Descalzas Reales de Madrid, y se dá noticia de su jornada. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 18. pag. 387. n. 1. y fig. Motivo que suspendió su entrada en las Descalzas. Alli pag. 388. n. 3. Tomó el Habito, año de 1622. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 21. pag. 397. n. 2. Sus prendas naturales, y sobrenaturales. Alli.
- Chipre.* Patria de San Juan Limosnero. *San J.* cap. 2. pag. 11. n. 1.
- Christiano.* Como debe gobernar el alma, y como el cuerpo. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 1. pag. 506. n. 1.
- Clausura.* Quiere mas la Infanta Sor Margarita privarse de la compañía de la Emperatriz su madre, que faltar á la clausura. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 16. pag. 309. n. 2.
- Clerigos.* Vease *Eclesiasticos*, *Riquezas*, y *Bigamia*.
- Codicia.* Quan agena, è impropia es á los Eclesiasticos. *San J.* cap. 12. pag. 40. n. 2. Egeemplo maravilloso de San Juan Limosnero en detestacion de este vicio. Alli n. 3. y 4.
- Comunion Espiritual.* Aprovechamiento que experimentaba Sor Margarita de la Cruz en su frecuencia. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 6. pag. 521. n. 3. y 4. Vease *Eucaristia*.
- Concepcion.* Breve de Gregorio XV. en que prohíbe defender en publico la opinion contraria á la Concepcion en gracia de Maria Santissima. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 11. pag. 540. n. 3. y 4.
- Concilio.* Causas por qué se congregò el Concilio General Constantinopolitano IV. *San J.* cap. 5. pag. 20. n. 2. Se condenó en él á Focio. Alli.
- Confesion.* Caso notable que sucedió á San Juan Limosnero con una muger, que reusaba confesar su pecado. *San J.* cap. 41. pag. 149. n. 3. y fig.
- Contradicion.* Hace que crezcan las acciones, si proceden de amor verdadero. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 5. pag. 175. n. 5.
- Cruz.* Debajo de una Cruz halló Tiberio II. milagrosamente un tesoro, para socorrer á los pobres. *San J.* cap. 1. pag. 10. n. 2. La Cruz en que murió Jesu-Christo la robaron los Persas. *San J.* cap. 37. pag. 137. n. 3. Vease *Persas*. Devocion de Sor Margarita á la Santissima Cruz. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 25. pag. 487. n. 2.

## D

**D***emonio.* Lo que hacen los Demonios con los pecadores, quando se presentan en el Juicio de Dios. *San J.* cap. 20. pag. 36. n. 9.

*Descalzas Reales.* Se retira á este Real Convento con la Infanta Doña Margarita su madre la Emperatriz, despues de muerto el Emperador. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 12. pag. 188. y fig. Egercicios de devocion, y penitencia de este Real Convento. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 11. pag. 295. n. 1. y fig.

*Diferencias.* Las que hubo entre el Patriarca de Alejandría, y Nicetas: y modo maravilloso con que se computieron. Vease *Juan Limosnero*.

*Dios.* Es mejor caer en manos de Dios, que en manos de los hombres. *San J.* Cart. pag. 6. n. 7. y fig. Es mas piadoso quando castiga, que los hombres quando favorecen. Alli. Se apaga el fuego de su Divina Justicia con la limosna del pecador. Alli. Quando se enoja con el pecador, dilata el castigarlo: quando se apiada de él, dà prisa à su gracia. Alli. Le amenaza para corregirle, le amonesta para la enmienda, y le previene para el perdon. Alli.

*Disciplina Eclesiastica.* Notable egemplo del tesòn con que se ha de conservar su pureza. *San J.* cap. 12. pag. 43. n. 9.

*Discursos.* En puntos de amor, y perfeccion aprovechan poco los discursos. *San J.* cap. 26. pag. 94. n. 4. y 5.

*Dorothea.* (Marquesa de Austria) Hija del Emperador Rodolfo. Parte disimulada de Viena à tomar el Habito en las Descalzas Reales de Madrid. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 22. pag. 404. n. 3. Trabajos que pasó hasta llegar à Barcelona, y otras individualidades de su viage. Alli cap. 23. y fig. pag. 405. y fig. Solemnidad, y pompa con que hace su entrada publica en las Descalzas. Alli cap. 24. pag. 408. n. 3.

## E

*Eclesiasticos.* Quan agena es à su estado la codicia. *San J.* cap. 12. pag. 40. n. 2. Vease *Codicia*.

*Egemplo.* El del Maestro es muy poderoso en materia de Religion. *San J.* cap. 8. pag. 28. n. 3. El de las personas santas son fuentes purísimas de perfeccion. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 5. pag. 356. n. 4.

*Emperadores.* Cometian antiguamente las causas de los pobres, aunque fuesen civiles, à la Audiencia de los Obispos. *San J.* cap. 13. pag. 44. n. 1. y fig. Vease *Pobres*, y *Obispos*. Ceremonia que usaban en su coronacion para traher presente la muerte. *San J.* cap. 10. pag. 33. n. 6.

*Emperatriz.* Vease *Maria Emperatriz*.

*Enemigos.* Medió notable de que usò San Juan Limosnero, para que un Caballero perdonasse à su enemigo. *San J.* cap. 33. pag. 125. n. 8. y fig.

*Eracliano.* Padre de Eraclio. Vease *Focas*, Tom. IX.

*Eraclio.* (Emperador) Estimacion grande que hizo de Nicetas. *San J.* cap. 5. pag. 21. n. 4.

*Eraclion.* (Hijo de Martina, segunda muger de Eraclio) Le cortaron las narices de orden del Senado. *San J.* cap. 5. pag. 22. n. 5.

*Ernesto.* (Archi-Duque) Hermano de la Infanta Doña Margarita. Se hace un epilogo de su santa vida, y egemplar muerte. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 15. pag. 306. n. 1. y fig. Clemente VIII. quando supo su muerte dijo: *Ha faltado una gran columna à la Iglesia, y podriamos llamar con verdad à este Principe San Ernesto, porque fue santo.* Alli n. 2.

*Eucaristia.* Se ha distinguido la Casa Real de Austria, entre todos los Principes Christianos en la devocion de este Santísimo Misterio. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 6. pag. 519. n. 1. y fig. Devocion profunda de Sor Margarita de la Cruz à este Soberano Sacramento. Alli n. 2. Devocion con que se preparaba Sor Margarita de la Cruz para recibirle. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 7. pag. 522. n. 1. y fig.

## F

*FE.* Ayuda mucho à persuadirla la fanatidad, y egemplo del Maestro. *San J.* cap. 8. pag. 28. n. 3. Repetia Sor Margarita de la Cruz la Protestacion de la Fè, que hacia Carlos V. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. pag. 329. n. 4. Vease *Carlos V.*

*Felipe II.* Rey de España. Escribe à la Emperatriz su hermana, pidiendo por esposa à la Infanta Doña Margarita. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 5. pag. 233. n. 1. y fig. Respuesta religiosa, y christiana, que diò à la Emperatriz, quando le manifestó la vocacion de la Infanta à ser Religiosa. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 9. pag. 245. n. 5. y cap. 14. pag. 255. n. 2. Su ultima enfermedad, y muerte. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 20. pag. 319. n. 1. y fig. Admirables virtudes, y dones naturales de este Monarca. Alli pag. 320. n. 3. y fig.

*Felipe III.* Sucedió à su Padre Felipe II. en el Reyno, y casò en Valencia con Margarita, hija del Archi-Duque Carlos. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 20. pag. 320. n. 5. Su sucesion. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 14. pag. 376. n. 1. y fig. Carta de pésame, que escribió à Sor Margarita de la Cruz

por la muerte de su hija la Infanta Margarita. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 384. p.6. Su ultima enfermedad, y sentida muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 19. pag. 389. n. 1. y fig. Virtudes, y dilatada sucesion de este Monarca. Alli pag. 391. n. 5.

**Felipe IV.** Capitulaciones de su casamiento con la Serenissima Isabèl de Borbón. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2. Era de diez y seis años quando sucediò à su padre en la Corona de dos mundos. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 19. pag. 391. n. 6.

**Ferdinando.** (Emperador) Fue elegido por muerte del Emperador Matias: Proezas, y zelo religioso de este Cesar. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 17. pag. 384. n. 2. y 3.

**Filipo.** (Padre de Alejandro) No queriendo oír à una pobre de Macedonia, le dijo: *Oídme Rey, ó dejar de gobernar, y reynar.* *San J.* cap. 13. pag. 49. n. 9.

**Focas.** (Emperador) Hombre barbaro, y malo: fue inmediato antecesor à Eraclio, y afligió al Pueblo de Constantinopla. *San J.* cap. 5. pag. 21. n. 4. Se conjuraron contra èl Eracliano, padre de Eraclio, Gregoras padre de Nicetas, y Prisco. Alli. Violò à la muger de Focio. Alli.

**Focio.** Fue condenado en el Concilio General, Constantinopolitano IV. *San J.* cap. 5. pag. 20. n. 2. Prendiò á Focas en su Palacio, lo desnudo de la purpura, y atado lo entregò à Eraclio. Alli pag. 21. n. 4.

## G

**Gracia.** Conservò Sor Margarita de la Cruz toda la vida la gracia del Bautismo. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 8. pag. 442. n. 1. y fig.

**Gregoras.** Padre de Nicetas. Vease *Focas.*

**Gregorio Magno.** (San) Socorrió à Jesu Christo, que se le apareciò, como pobre. *San J.* cap. 1. pag. 9. n. 2.

**Gregorio XIII.** (P. M.) Enviò el velo para profesar à la Infanta Doña Margarita, y la dispensò en los rigores de la Regla. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 8. pag. 288. n. 1. y 4.

**Gregorio XV.** Carta que escribiò à Sor Margarita de la Cruz, consolandola en la muerte de Felipe III. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 20. pag. 393. n. 2. Otra Carta à la misma. Alli cap. 21. pag. 399. n. 4.

## H

**Heracliano.** (Padre del Emperador Heracilio) Vease *Eracliano.*

**Heracilio.** Vease *Eraclio.*

**Heracion.** Vease *Eraclion.*

**Heregia.** Qual fue la de Pedro Naféo. Vease *Pedro Naféo.*

**Hombre.** Ha de exponer el cuerpo à los trabajos, por no exponer el alma à las culpas. *San J.* Cart. pag. 5. n. 8.

**Hospitales.** Los que edificò San Juan Limosnero en Alejandria. *San J.* cap. 11. pag. 37. n. 2. y fig.

**Humildad.** La que practicò San Juan Limosnero. *San J.* cap. 16. pag. 56. n. 1. y fig. La fina humildad consiste en la pronta obediencia. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 3. pag. 277. n. 1. Acciones egemplares, y aprecio de Sor Margarita de la Cruz à esta virtud. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 22. y fig. pag. 479. y fig.

## I

**Injurias.** Egemplo raro de San Juan Limosnero, y razones para perdonar las injurias. *San J.* cap. 15. pag. 54. n. 3. y fig. y cap. 26. pag. 92. n. 1. y fig. Negar la comun correspondencia al injuriado, es venganza escandalosa, principalmente en los Eclesiasticos. Alli cap. 26. pag. 94. n. 7.

**Isabèl.** (Reyna de Francia) Algunos egemplos, y elogios de su vida: y favor que hizo Christo à su cadaver. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 17. pag. 311. n. 4. y fig.

**Isabèl de Borbón.** Capitulaciones de su casamiento con Felipe IV. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2.

## J

**Job.** Su paciencia imitada por San Juan Limosnero. *San J.* cap. 3. pag. 14. n. 3. y cap. 36. pag. 134. n. 1.

**Jorge.** (Sobrino de San Juan Limosnero) Le sucediò en el Patriarcado de Alejandria. *San J.* cap. 15. pag. 53. n. 2.

**Juan Limosnero.** (San) Quienes escribieron su vida. *San J.* Introduc. pag. 8. n. 2. Su Patria, padres, y nacimiento. *San J.* cap. 2. pag. 11. n. 1. y fig. Vision ma-



maravillosa que tuvo à los quince años de lo que puede con Dios la misericordia. *Alli pag. 12. n. 4.* Se desnudó para vestir á un pobre, y luego le premia Dios milagrosamente. *Alli n. 6.* Tomó estado de Matrimonio, obligado de sus padres, tuvo dos hijos, muereñse la muger, y los hijos. *San J. cap. 3. pag. 13. n. 1. y fig.* Le pide el Pueblo Alejandrino para Patriarca. *Alli cap. 4. pag. 15. n. 1. y fig.* Se duda, si fue elegido Obispo, antes de Sacerdote. *Alli cap. 5. pag. 20. n. 2. y fig.* Razones con que se defiende para no aceptar el Obispado. *Alli pag. 22. n. 6.* Se sújeta el Santo al yugo del Patriarcado, à instancias del Emperador. *San J. cap. 6. pag. 23. n. 1. y fig.* Liberalidad, y júbilo con que le recibió el Pueblo. *San J. cap. 7. pag. 26. n. 3.* Daba racion cada dia à 7500. pobres. *Alli pag. 27. n. 4.* Extirpò de Alejandria muchos errores, y propagó la Fè. *San J. cap. 8. pag. 27. n. 1. y fig.* Edificó sétenta Templos en poco mas de diez años que ocupò la Silla de Alejandria. *San J. cap. 9. pag. 30. n. 2.* Notable industria con que redujo al Pueblo à la asistancia á la Iglesia. *Alli pag. 31. n. 4. y fig.* Promovió la devocion de las Animas del Purgatorio. *San J. cap. 10. pag. 32. n. 1. y fig.* Calumnias que padeciò contra su recto proceder. *San J. cap. 11. pag. 38. n. 4.* Se hacia todo à todos. *San J. cap. 13. pag. 46. n. 4.* Promovió el Estado Monastico, honrando, y ayudando à los Monges. *San J. cap. 20. pag. 71. n. 1. y fig.* Calumnias que fúlcitò un Sacerdote contra el Santo. *San J. cap. 22. pag. 78. n. 4.* Paciencia con que tolerò las competencias con Nicetas. *San J. cap. 23. pag. 85. n. 4. y fig.* Milagro rarissimo que obró Dios, para componer las diferencias entre el Santo, y Nicetas. *San J. cap. 24. pag. 87. n. 2. y fig.* Reconocia por parientes, à los que le imitaban en la caridad con los pobres. *San J. cap. 30. pag. 111. n. 2.* Caridad que usaba con los pobres vergonzantes. *San J. cap. 32. pag. 117. n. 1. y fig.* Paciencia que tenia con los pobres, y piedad con los domesticos. *San J. cap. 33. pag. 121. n. 1. y fig.* Era solícito su cuidado en poner en paz à los poderosos. *Alli pag. 124. n. 8.* Poder, y eficacia de su oracion: se refieren algunos casos notables. *San J. cap. 35. pag. 131. n. 1. y fig.* Socorros

Tom. IX.

considerables que enviò à Jerusalén, quando la debastaron los Persas. *San J. cap. 37. pag. 136. n. 1. y fig.* Acomete al Santo la ultima enfermedad en Chipre: su testamento, y circunstancias de su muerte. *San J. cap. 39. pag. 143. y fig.* Milagros que obró Dios, para manifestar la gloria de su siervo. *San J. cap. 41. pag. 148. n. 1. y fig.*

**Juicios.** No se han de formar con facilidad de las culpas ajenas. *San J. cap. 18. pag. 67. n. 6.* Se refieren dos casos notables al intento. *Alli cap. 18. y 19. pag. 68. y fig.* Otro caso notable al mismo intento. *San J. cap. 21. pag. 71. n. 4.*

**Jurisdiccion.** Quanto importa que la espiritual, y temporal ettén unidas. *San J. cap. 14. pag. 49. n. 2. y 3.*

## L

**L Agrimas.** Con la humildad de unas lagrimas contritas se temple, y apaga el fuego de la Justicia Divina. *San J. Cart. pag. 4. n. 6.*

**Leccion de Libros Espirituales.** Espiritu con que San Juan Limosnero leia las vidas de los Santos. *San J. cap. 34. pag. 126. n. 1.*

**Leoncio.** (Obispo de Nicopolis) Escribió la Vida de San Juan Limosnero, la que aprobò el Concilio Niceno. *San J. Introduc. pag. 8. n. 2.*

**Leopoldo.** (Archi Duque) Quando murió este Principe. *Sor Marg. lib. 6. cap. 20. pag. 561. n. 2.*

**Libros Espirituales.** Vease **Leccion.**

**Limosna.** Paga Dios al limosnero ciento por uno, aun en esta vida. *San J. cap. 2. pag. 12. n. 7. y cap. 27. pag. 96. n. 1. y cap. 31. pag. 115. n. 5.* La limosna à los Templos se ha de preferir à las demás: y por què. *San J. cap. 11. pag. 38. n. 5.* Milagro con que castigò Dios à un piloto que reusaba dàr limosna. *San J. cap. 24. pag. 89. n. 7.* Egemplos de lo que vale la limosna delante de Dios. *San J. cap. 28. pag. 99. n. 1. y fig.* Razones, è industrias con que San Juan Limosnero persuadia à dàr limosna. *San J. cap. 29. pag. 106. n. 1. y fig.* Lo que aprecia Dios el que se dà con prontitud. *San J. cap. 32. pag. 117. n. 2. y fig.* Serapion Sindonita se desnudò hasta la tunica interior, para vestir à un pobre. *San J. cap. 34. pag. 126. n. 2. y fig.* Para dar-

Hhhh 2

la

la no se ha de consultar à la prudencia humana, sino à la Caridad Divina: se ha de dàr al que pide, sin mirar si es pobre, ò rico. *San J.* cap. 37. pag. 139. n. 10. Otras recomendaciones, y elogios de la limosna. *San J.* cap. 41. pag. 151. n. 6. y fig. Magnificencia real de Sor Margarita de la Cruz en dàr limosna à los vivos, y por los difuntos. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 13. y fig. pag. 456. y fig. Vease *Pobres*.

*Luis XIII.* ( Rey de Francia ) Capitulaciones de su casamiento con la Infanta de España Doña Ana, hija de Felipe III. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2.

## M

**M***Margarita.* ( Hija del Archi-Duque Carlos ) Pasa á ser Reyna de España, y se celebra en Valencia la boda con Felipe III. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 19. pag. 317. n. 2. y cap. 20. pag. 321. n. 6. Su dilatada sucesion, y amor que tuvo à su tia Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 14. pag. 376. n. 1. y fig. Sus admirables virtudes, y feliz muerte. *Alli* cap. 15. pag. 379. n. 1. y fig.

*Margarita.* ( Infanta de España ) Hija de Felipe III. y la Reyna Doña Margarita. Sus virtudes, y temprana muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 384. n. 5.

*Margarita de la Cruz.* ( Sor ) Hija del Emperador Maximiliano. Su Patria, progenitores, y hermanos. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 162. n. 3. Egercicios de su niñez, y cuidado de la Emperatriz en su educacion. *Alli* cap. 3. pag. 167. n. 1. y fig. Miraba desde niña con singular afecto à los pobres. *Alli* pag. 168. n. 5. y cap. 8. pag. 180. n. 3. Su singular ingenio, y amable condicion. *Alli* cap. 4. pag. 170. n. 1. y fig. Desde niña tuvo inclinacion á la leccion de libros devotos. *Alli* n. 2. Tenia gran consuelo en tratar con personas Religiosas. *Alli* cap. 5. pag. 172. n. 1. Vease *Penitencia*. No bastaba la contradicion de Palacio para retraherla de algunas demonstraciones devotas. *Alli* pag. 174. n. 5. Primeros deseos de ser Religiosa; y razones con que persuadia à sus Damas que lo fuesen. *Alli* cap. 6. pag. 175. n. 1. y fig. Dos egeplios de la rendida obediencia que tenia à sus padres. *Alli* cap. 7. pag. 178. n. 2. y fig. Su devocion à Maria

Santissima. *Alli* cap. 8. pag. 180. n. 1. y lib. 6. cap. 8. p. 524. n. 1. y fig. Vease *Zelo*, *Recreaciones*, y *Presencia de Dios*. Utiaba de lo temporal como de escala para lo eterno. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 9. pag. 182. n. 1. y fig. Devocion con que asistia à la oracion, à la Misa; y favor que la hizo Dios en este Santo Misterio. *Alli* cap. 10. pag. 184. n. 1. y fig. Amor grande que tenia à la Fè, y dolor que le causaban las heregias. *Alli* cap. 11. pag. 187. n. 2. y fig. Circunstancias del viage de Alemania, hasta que entrò con su Madre la Emperatriz en las Descalzas Reales de Madrid. *Alli* cap. 13. y fig. pag. 191. y fig. Solia decir que las platicas de San Carlos Borroméo la dejaron muy aprovechada. *Alli* cap. 18. pag. 205. n. 4. Valor grande que su Alteza, y la Emperatriz mostraron en una tormenta. *Alli* cap. 20. pag. 209. n. 1. y fig. Favor sobrenatural que recibió de la Virgen de Monserrate. *Alli* cap. 22. pag. 205. n. 1. y fig. Pide á la Virgen de Monserrate, que se logre su deseo de ser Religiosa, y la hace una cedula, firmada con sangre de su corazon de ser Esposa de Jesus. *Alli* n. 2. Parte de Madrid à Portugal con su Madre la Emperatriz, y se detiene en Guadalupe. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 1. pag. 225. n. 1. y fig. Egercicios devotos que hizo en aquel devoto Santuario. *Alli* n. 3. Renueva en Guadalupe los propósitos de ser Religiosa. *Alli* lib. 2. cap. 1. pag. 226. n. 6. Santos Egercicios que practicaba en Lisboa. *Alli* cap. 3. pag. 229. n. 1. y fig. Trata el Rey Felipe II. casarse con le Infanta, y escribelo à la Emperatriz su madre. *Alli* cap. 5. pag. 233. n. 1. y fig. Sentimientos que padeciò con la propuesta del casamiento, y respuestas graves que diò. *Alli* cap. 8. pag. 240. y fig. Favor prodigioso que recibió de la Imagen de un Santo Crucifijo. *Alli* cap. 12. pag. 251. n. 3. Continuanse las instancias del casamiento, y persuade à su madre la ampare en la profecucion de su santo proposito. *Alli* cap. 13. pag. 252. n. 1. y fig. Padece nuevas tribulaciones sobre quererla impedir tomasse vida tan austera. *Alli* cap. 14. pag. 255. n. 1. y fig. Toma el Habito en las Descalzas Reales, y circunstancias que concurrieron. *Alli* cap. 17. pag. 262. y fig. Consejo que la diò su madre, y cuidado con que le observò. *Sor Marg.* lib. 3. cap.

cap.1. pag.271. n.1. y fig. Humildad con que quiso ser tratada, y deseos de seguir la vida comun de la Religion. Alli cap. 2. pag. 274. n. 1. y fig. Resuelve el Rey à pefar de sus humildes sùplicas, que en la Religion la dèn tratamiento de Alteza. Alli pag.276. n.4. Hallaba su recreacion en los egercicios mas humildes del Convento. *Sor Marg.* lib.3. cap. 4. pag.280. n.2. Egercicios con que se dispuso à la profesion, y contradicciones que venció para hacerla. Alli cap.6.y 7.pag.283. y fig. Gregorio XIII. la envia el velo para profesar: la dispensa en los rigores de la Regla, y ella renuncia la dispensacion. Alli cap. 8. pag. 289. n. 4. y 5. Devotos sentimientos con que hizo su profesion, y perfeccion con que observò su Regla. *Sor Marg.* lib.3. cap.9. y fig. pag. 291. y fig. Tuvo grandes deseos de hacer penitencia, para lo que importunaba à la Prelada. Alli cap. 13. pag. 301. n. 1. Se negò à su Madre la Emperatriz por Dios, y por guardar la clausura. Alli cap.16. pag.309. n.2. Carta que la escribiò Gregorio XIV. recomendandola el Nuncio Bucarino. Alli cap.18. pag. 313. n. 1. Zelo con que patrocinaba las causas de la Iglesia. Alli n.2. y lib.5. cap. 2. pag. 427. n. 1. y fig. Quiere la hacer Prelada, y obtiene Breve de su Santidad para no serlo. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 22. pag. 324. n. 1. y fig. Resignacion que tuvo en la muerte de la Emperatriz su Madre. Alli cap. 28. pag.340. n.1. y fig. Valor admirable con que se resistió à las instancias del Rey, de que se le pudiesse casa en el Convento, y señalassen Criados. *Sor Marg.* lib.4. cap. 2. y fig. pag. 349. y fig. Admite del Rey renta para hacer limosna, pero no su dominio, y propiedad. Alli cap.4.pag. 354. n.3. Lloraba el poder dár limosna, aunque se alegraba de darla. Alli cap.5. pag. 357. n. 4. La quieren llevar à Alemania, y se resiste con esforzado desengaño. Alli cap.6. pag. 358. n. 1. y fig. Egercicios de devocion, y penitencia que practicò despues de la muerte de la Emperatriz su Madre. Alli cap.8. y fig. pag.362. y fig. Previene à Felipe III. su cercana muerte. *Sor Marg.* lib.4. cap.19. pag.390. n.4. Desapropio que la puso Dios aun en las cosas santas. Alli cap.25. pag.413.

n.3. Paciencia egemplar con que sufrió un penoso corrimiento de ojos, y fortísimas medicinas que la aplicaron para curarlos. Alli cap. 26. y fig. pag. 414. y fig. La baten las cataratas, queda del todo ciega, y se resigna con notable consuelo. Alli cap.28. y 29. pag. 418. y fig. Zelo que tenia de la propagacion de la Fé. *Sor Marg.* lib.5. cap.2. y fig. pag. 427. y fig. Rompe con un cuchillo su pecho para firmar con su sangre la protesta que tenia hecha à Dios de su alma, y cuerpo, y por qué motivo. Alli cap.4. pag. 434. n. 2. Su esperanza, y caridad ardiente. Alli cap. 6. y fig. pag. 437. y fig. No perdiò la gracia bautismal. Alli cap.8. pag. 442. n.1. y fig. Amor que tuvo à los prójimos, en especial à los pobres. Alli cap. 10. pag.448. y fig. Vease *Pobres, y Limosna*. Su obediencia ciega, mirando en los Prelados al Redentor. Alli cap. 16. y 17. pag.463. y fig. Fue singular su pureza. Alli cap.18. pag.469. n.1. y fig. Fue egemplar heroyco de pobreza Evangelica. Alli cap. 19. y fig. pag. 471. y fig. Egercicios de penitencia que hacia sobre los rigores de la Comunidad. Alli cap.25. y fig. pag. 486. y fig. Su paciencia. Vease *Resignacion, y Silencio*. Tenia devocion entrañable al Niño Jesus, à las Llagas de Christo, y al Santísimo Sacramento. *Sor Marg.* lib.6. cap.2. y fig. pag.508. y fig. Vease *Eucaristia*. Entretenia la hambre espiritual que tenia de comulgar sacramentalmente con frecuentes comuniones espirituales. Alli cap. 6. pag. 521. n.3. Fruso que sacaba de este santo egercicio. Alli n.4. Solicitud con que promovió la causa de la Concepcion Purissima de Maria Santísima. Alli cap.11. pag.538. n.1. y fig. Su devocion al Santo Angel de la Guarda. Alli cap. 12. pag.544. n.1. y fig. Sus progresos en la Oracion Mental. Alli cap.13. y fig. pag. 546. y fig. Principio, y circuntancias de su ultima enfermedad. Alli cap. 26. y fig. pag.574. y fig. Su transito dichoso. Alli cap.31. pag.588. n.1. y fig. Entierro, y Honras que se hicieron à su Venerable Cadaver. Alli cap.32. y fig. pag.591. y fig.

*Maria.* (Emperatriz) Muger del Emperador Maximiliano. *Sor Marg.* lib. 1. cap.1. pag.162. n.3. Singular amor que profesò à la Infanta Margarita, y e-



meo con que educò à sus hijos. Alli cap. 2. pag. 165. n. 2. y 3. Sentimiento grande que hizo en la muerte de su esposo. Alli cap. 12. pag. 189. n. 2. Determina retirarse à las Descalzas Reales de Madrid : vence las dificultades del Imperio , y lo egecuta con resolucion admirable en compañía de su hija Margarita. Alli cap. 12. y fig. pag. 190. y fig. Valor grande que su Magestad , y la Infanta Doña Margarita mostraron en una tormenta. Alli cap. 20. pag. 209. n. 1. fig. Aparato , y pompa con que fue recibida en Barcelona. Alli pag. 211. n. 5. Parte desde Madrid à Lisboa con la Infanta á ver al Rey su hermano , y se detienen en Guadalupe. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 1. pag. 224. n. 1. Religiosas acciones de la Emperatriz , y de su Corte en aquel Santuario. Alli n. 2. Llegan à Lisboa , y recibenlas el Rey , y el Archi-Duque Alberto. Alli cap. 2. pag. 227. n. 1. y fig. Proponela el Rey casarse con la Infanta , y pide tiempo para responder à la propuesta. Alli cap. 5. pag. 233. n. 1. y fig. Confusiones que padeciò en este estado , y lo que resolviò en este punto. Alli cap. 6. pag. 235. n. 1. y fig. Vuelve de Portugal à Madrid con el Rey , y la Infanta. Alli cap. 10. pag. 245. n. 1. Respuesta rara que diò à la Infanta , favoreciendo la resolucion de ser Religiosa. Alli cap. 13. pag. 254. n. 3. Comunica con el Rey la firme determinacion de la Infanta. Alli cap. 14. pag. 255. n. 2. Raro egeemplo con que se dispuso para comulgar. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 24. pag. 330. n. 1. Su ultima enfermedad , su testamento , y muerte. Alli cap. 25. y fig. pag. 333. y fig. Señales particulares con que manifestó Dios la santidad de su vida. Alli cap. 29. pag. 342. n. 1. y fig. Fue enterrada en el entierro comun de las Religiosas Descalzas Reales. Alli pag. 344. n. 5. Despues de muchos años de difunta se hallò su Real Cadaver entero , y flexible : pompa con que se trasladò al Coro de las Descalzas Reales. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 383. n. 4. Palabras firmisimas con que manifestó la Fè que tenia al Santissimo Sacramento. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 6. pag. 519. n. 1. Se colocò su Venerable Cadaver en una urna magnoífica que mandò fabricar Felipe III. y se concluyò en tiempo de Felipe IV. Alli cap. 20. pag. 561. n. 3.

*Maria Santissima.* Zelo de Sor Margarita de la Cruz en estender su devocion. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 8. pag. 524. y fig. Casa Espiritual , que en honor suyo fabricò Sor Margarita de la Cruz , y oficios que asignò en ella. Alli cap. 10. pag. 529. n. 1. y fig. Quanto promovió Sor Margarita de la Cruz la devocion de su Concepcion Inmaculada. Alli cap. 11. pag. 538. n. 1. y fig.

*Martina.* Segunda muger de Heraclio: matò con veneno à su hijastro Constantino. *San J.* cap. 5. pag. 22. n. 5. La castiga el Senado, cortandola la lengua. Alli.

*Matias.* (Emperador) Año de su muerte , y quien le sucedió en el Imperio. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 17. pag. 385. y 386. n. 2.

*Maximiliano.* (Segundo Emperador) Nació el año de 1558. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 163. n. 3. Gobernò los Reynos de España por ausencia de Felipe II. Alli. Sus prendas , lugar , y tiempo de su muerte. Alli cap. 12. pag. 188. n. 1.

*Maximiliano.* (Archi-Duque) Sale oculatamente de su casa , y llega á Madrid vestido de peregrino. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 23. pag. 327. n. 1. y fig. Visita en Madrid à la Emperatriz su madre , y à su hermana Sor Margarita. Alli cap. 24. pag. 330. n. 1. y fig. Su valor , esclarecidas prendas , y dichosa muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 17. pag. 385. n. 1.

*Medidas.* Zelo de San Juan Limosnero en que se ajustassen las medidas , y pesos en Alejandria. *San J.* cap. 13. pag. 45. n. 2.

*Memoria.* La memoria de lo que se ofreció à Dios en la profesion , es el fiador mas seguro de los aciertos religiosos. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 5. pag. 281. n. 1.

*Mensis.* Vease *Cairo.*

*Misa.* Devocion con que Sor Margarita de la Cruz asistia à este Santo Sacrificio. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 10. pag. 367. n. 2.

*Misericordia.* Lo que puede con Dios esta virtud. *San J.* cap. 2. pag. 12. n. 4.

*Monges.* Quienes fueron los primeros pobladores de los desiertos en la Ley de Gracia. *San J.* cap. 17. pag. 62. n. 6. Vease *Religiones.* Los ayudò , y honrò mucho San Juan Limosnero. *San J.* cap. 20. pag. 71. n. 1. y fig. Egeemplo de la tolerancia rara de un Monge. Alli cap. 21. pag. 75. n. 4. Vease *Porfiria.*

*Monferrate.* Descripcion de este Sagrado Mon-

Monte , y Santuario. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 21. pag. 212. n. 1. y fig. Llamase Monte ferrado , porque se dividieron entre sí los peñascos en la muerte de Christo. Alli n. 3.

*Mortificacion.* Vease *Penitencia.*

*Muerte.* Razones , y egemplos que persuaden la utilidad de la memoria de la muerte. *San J.* cap. 10. pag. 33. n. 6. y fig. Ceremonia que usaban los Emperadores en su coronacion para traher presente la muerte. Alli. El prevenirse para ella es credito de la mayor prudencia. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 19. pag. 316. n. 1.

*Muger.* Indultria , y zelo con que San Juan Limosnero redujo à una muger à confesar su pecado. *San J.* cap. 41. pag. 149. n. 3.

*Mundo.* Se divide en dos vandos , uno de los cuerdos , y otro de los perdidos. *San J.* cap. 11. pag. 38. n. 4. Vease *Religion*es , y *Siglo.* Las felicidades que ofrece son falsas , y fingidas. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 6. pag. 284. n. 2.

## N

*Nicetas.* Quien fue , y qual su descendencia. *San J.* cap. 5. pag. 21. n. 4. y fig. Persuade à San Juan Limosnero , que acepte el Obispado , y el Santo se resiste. Alli pag. 22. n. 6. Tuvo grande correspondencia , siendo Gobernador de Alejandria , con San Juan Limosnero. Alli cap. 14. pag. 49. n. 1. y fig. Se empezó à entibiar en la devocion que tenia al Santo , y por qué. Alli cap. 22. pag. 78. n. 3. y fig. Estado de Alejandria en las competencias de Nicetas , y el Santo Patriarca. Alli cap. 23. pag. 84. n. 1. y fig.

*Nobleza.* La verdadera se toma de la virtud , y no de la vanidad. *San J.* cap. 15. pag. 54. n. 3.

## O

*Obediencia.* Dos casos de la rendida obediencia , que Sor Margarita de la Cruz tenia à sus Padres. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 7. pag. 178. n. 2. y fig. La que tenia à los Prelados , mirando en ellos à Jesu Christo. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 16. y fig. pag. 463. y fig.

*Obispos.* Por quien se hacia su eleccion en

la primitiva Iglesia. *San J.* cap. 4. pag. 18. n. 9. Las causas de los pobres , aunque civiles , se cometian antiguamente à la audiencia de los Obispos. Alli cap. 13. pag. 44. n. 1. y fig. Su obligacion , y carga. Alli pag. 46. n. 5. Han de medir el parentesco por las virtudes , no por el linage : se refiere un caso notable. Alli cap. 30. pag. 111. n. 2.

*Oracion.* Se refieren algunos casos de la eficacia de la oracion de San Juan Limosnero. *San J.* cap. 35. pag. 131. n. 1. y fig. La que no mejora la vida , no es oracion , sino engaño. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 18. pag. 204. n. 3. Es la armeria del espiritu contra el Demonio , y la carne. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 13. pag. 372. n. 1. Afectos con que Sor Margarita de la Cruz se disponia para este santo exercicio , y efectos que sacaba de el. Alli pag. 372. n. 2. y lib. 6. cap. 13. y fig.

## P

*Paciencia.* La de San Juan Limosnero fue semejante à la de Job en la perdida de bienes. *San J.* cap. 3. pag. 14. n. 3. y cap. 36. pag. 134. n. 1. y fig. Egemplo singular de paciencia de Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 7. pag. 178. n. 2. y fig.

*Palacios.* Es en ellos mas importuna la calumnia , que la verdad. *San J.* cap. 22. pag. 83. n. 19.

*Pastor.* Quanto deba ser su desvelo. *San J.* cap. 13. pag. 47. n. 7. y 8. Vease *Obispo.*

*Patriarca.* Los quatro Patriarcas del Oriente eran las mayores dignidades despues del Pontifice Romano. *San J.* cap. 4. pag. 17. n. 5.

*Pecador.* Le amenaza Dios para corregirle , le amonesta para la enmienda , y le previene para el perdon. *San J.* Cart. pag. 5. n. 7. Ha de recurrir de Dios à Dios , de su Justicia à su Misericordia. Alli pag. 6. n. 9.

*Pedro Nafeo.* Defendia que la Divinidad era palpable , y le convencio San Juan Limosnero. *San J.* cap. 8. pag. 28. n. 2.

*Pedro Publicano.* Saliò bien del juicio de Dios , por haber dado un pan de limosna , aunque de mala gana. *San J.* cap. 28. pag. 100. n. 3. y fig.

*Pelagia.* (Antes Porfiria) Resignacion grande con que sufriò su deshonor. *San J.* cap. 21. pag. 75. n. 4.

- Penitencia.** Las que Sor Margarita de la Cruz practicaba sobre los rigores de la Comunidad, y del alto aprecio que hacia de esta virtud. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 25. pag. 486. n. 1. y fig.
- Perfeccion.** Para alcanzarla no son menester muchos discursos. *San J.* cap. 26. pag. 94. n. 5. En què consiste la verdadera. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 3. pag. 277. n. 1. y 2.
- Persas.** Fue una de las Naciones mas belicas. *San J.* cap. 37. pag. 136. n. 1. Estragos que hicieron en los Lugares Santos de Jerusalèn en tiempo del Patriarca Zacarías. Alli pag. 137. n. 2. y fig.
- Peste.** Estragos considerables que hizo en Andalucia el año de 1648. *San J.* Cart. pag. 1. n. 2.
- Piloto.** Castigò Dios à un Piloto, que usaba dár limosna. *San J.* cap. 24. pag. 89. n. 7.
- Pláticas.** Las que San Juan Limosnero hacia à su Clero eran frequentes, y fruto que sacaba con ellas. *San J.* cap. 21. pag. 74. n. 1. y fig.
- Pobres.** San Juan Limosnero los llamaba sus señores. *San J.* cap. 12. pag. 42. n. 4. Vease *Limosna.* Las causas de los pobres, aunque fuessen civiles, las cometian los Emperadores à la audiencia de los Obispos. Alli cap. 13. pag. 44. n. 1. Se han de gobernar mas con el amor paternal, que con los filos de la justicia. Alli n. 2. A los vergonzantes, y nobles se les ha de prevenir el socorro sin lastimarles en la honra. Alli cap. 32. pag. 117. n. 1. Caridad con que los trataba Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 8. pag. 181. n. 3. y fig. y lib. 5. cap. 11. y 12. pag. 452. y fig. Casos particulares que sucedieron à Sor Margarita de la Cruz dando limosna à los pobres. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 13. pag. 456. n. 1. y fig.
- Pobreza.** Un caso de notable pobreza en San Juan Limosnero. *San J.* cap. 14. pag. 51. n. 6. La riqueza ensóberbece, y la pobreza humilla. Alli cap. 36. pag. 134. n. 1. y fig. Aprecio, y elogios que Sor Margarita de la Cruz hacia de esta virtud. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 15. pag. 307. n. 4. y lib. 5. cap. 19. y fig. pag. 471. y fig.
- Porfiria.** (Muger perdida) La ganò para Dios un Monge, con detrimento de su honra. *San J.* cap. 21. pag. 75. n. 4. Vease *Pelagia.*
- Pósito.** Admirables prevenciones con que San Juan Limosnero plantificò un pósito en Alejandría. *San J.* cap. 11. pag. 37. n. 2.
- Predicadores.** Quan altamente sentia de ellos Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 3. pag. 430. n. 1. y fig.
- Presencia de Dios.** No la perdia Sor Margarita de la Cruz en las mayores recreaciones. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 9. pag. 182. n. 3.
- Principes.** Si cuidassen de obrar, no por sí, sino por Dios, serian el remedio del mundo. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 18. pag. 204. n. 4.
- Prisco.** Vaase *Focas.*
- Profesion.** Quanto importa la memoria de lo que se ofreció à Dios en la profesion. Vease *Memoria.*
- Puestos.** Si se miran como fin, son embarazo: si se tratan como medio, son provechosos. *Sor Marg.* lib. 3. c. 16. pag. 308. n. 1.
- Purgatorio.** Platica de San Juan Limosnero para excitar la devocion de las Animas del Purgatorio. *San J.* cap. 10. pag. 32. n. 3. Caso notable para promover esta devocion. Alli pag. 33. n. 14.

## R

- Recreaciones.** Espiritu con que las tomaba Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 9. pag. 182. n. 1. y fig. y lib. 4. cap. 11. pag. 368. n. 1. y fig.
- Religiones.** Quando empezaron en la Iglesia: sus fundadores, y exencion de la jurisdiccion de los Obispos. *San J.* cap. 17. pag. 62. n. 6. y fig. Caso notable de un Religioso, castigado sin causa. Alli cap. 18. pag. 66. n. 2. y fig. Razones con que Sor Margarita de la Cruz alababa el Estado Religioso, y despreciaba el del siglo. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 6. pag. 175. n. 1. y fig. La Dignidad Real no pierde, antes se ilustra en la Religion. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 2. pag. 276. n. 4. Vease *Profesion.*
- Rentas.** Si las Eclesiasticas se mezclan con las seculares para la negociacion, parecen unas, y otras. *San J.* cap. 30. pag. 113. n. 8.
- Resignacion.** Es en el Christiano el unico remedio de los trabajos. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. pag. 427. n. 2. La de Sor Mar-



- garita de la Cruz. Allí pag. 428. n. 3. y cap. 29. pag. 495. n. 1. y fig.
- Rey.** La obligacion que tiene de dár audiencia à los pobres se explica con un caso que sucedió à Filipo, padre de Alejandro. *San J.* cap. 13. pag. 48. n. 9. Vease *Principes* y *Religiones*.
- Rico.** Egemplo grande que un hombre rico dió à su hijo à la hora de su muerte en recomendacion de la limosna. *San J.* cap. 30. pag. 110. n. 1. y fig.
- Riquezas.** Ensoberbecer la riqueza, y la pobreza humilla. *San J.* cap. 36. pag. 134. n. 1. y fig. Las dà Dios abundantes al que le sirve, y las recata del que es perezofo en su servicio: se refiere un caso notable de dos Clerigos. Allí cap. 38. pag. 140. n. 1. y fig. Vease *Pobreza*.
- Rodolfo.** (Emperador) Su ingenio, lances de su vida, y su muerte en Praga. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 381. n. 1. y fig.

## S

- Sapor.** Rey de los Persas. Conflicto en que puso à la Christiandad. *San J.* cap. 37. pag. 137. n. 2. y fig.
- Sepulcro.** Elegian los Emperadores lápida para su sepulcro el dia de su coronacion, por traher presente la muerte en todo su gobierno. *San J.* cap. 10. pag. 33. n. 6.
- Serapion Sindonita.** Se desnudò para vestirse à un pobre, hasta la tunica interior. *San J.* cap. 34. pag. 126. n. 2. y fig.
- Siglo.** Quan penosa es la vida del figlo, y quan feliz la de la Religion. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 6. pag. 175. n. 1.
- Silencio.** Es el horno del amor divino. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 30. pag. 498. n. 1. y fig. Esmero de Sor Margarita de la Cruz en este santo ejercicio. Allí.
- Simón Efilita.** (San) Revelacion que tuvo de lo que hacen los Demonios con los pecadores, quando se presentan en el juicio de Dios. *San J.* cap. 10. pag. 36. n. 9.
- Simonía.** Se explica la fealdad de este vicio. *San J.* cap. 12. pag. 40. n. 2.

## T

- Templo.** Edificò San Juan Limosnero en Alejandria setenta Templos en poco mas de diez años, que fue Obispo. *Tom. IX.*

- San J.* cap. 9. pag. 31. n. 2. Los Templos han de ser socorridos con preferencia à las demás necesidades. Vease *Limosna*.
- Teopento.** Así se llamaba un primo hermano de San Juan Limosnero. *San J.* cap. 30. pag. 111. n. 2.
- Terranova.** (Duque de) Virrey de Cataluña. Aparato con que recibió en Barcelona à la Emperatriz Maria, y à la Infanta Doña Margarita. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 20. pag. 211. n. 5.
- Testamento.** Clausulas del que hizo la Infanta Sor Margarita antes de profesar. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 7. pag. 287. n. 4.
- Tiberio II.** (Emperador) Dos milagros con que satisfizo Dios la sed que tenia de socorrer à los pobres. *San J.* cap. 1. pag. 9. n. 2.
- Tiempo.** Aprecio que de él hacen los Santos. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 8. pag. 362. n. 1.

- Tomàs de Villanueva.** (San) Reflexion notable de este Santo sobre la utilidad de la limosna. *San J.* cap. 11. pag. 39. n. 6.
- Trabajos.** Ha de exponer el hombre su cuerpo à los trabajos, por no exponer su alma à las culpas. *San J.* Cart. pag. 6. n. 8. El espiritual halla en ellos aprovechamiento, como en los gustos peligroso. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 7. pag. 361. n. 3.
- Troylo.** (Obispo) Primero avàro, y despues milagrosamente limosnero. *San J.* cap. 29. pag. 106. n. 1. y fig.

## U

- Urbano VIII.** Carta que escribió à Sor Margarita de la Cruz, recomendando su zelo à la Iglesia. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 24. pag. 409. n. 4. y 5. Otra à la misma, recomendandola el Cardinal Barberino su sobrino, que pasaba Legado à España. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 31. pag. 500. n. 1. y fig. Otra à la misma, en que explica el grande concepto que tenia de su santa vida. Allí pag. 503. n. 5.

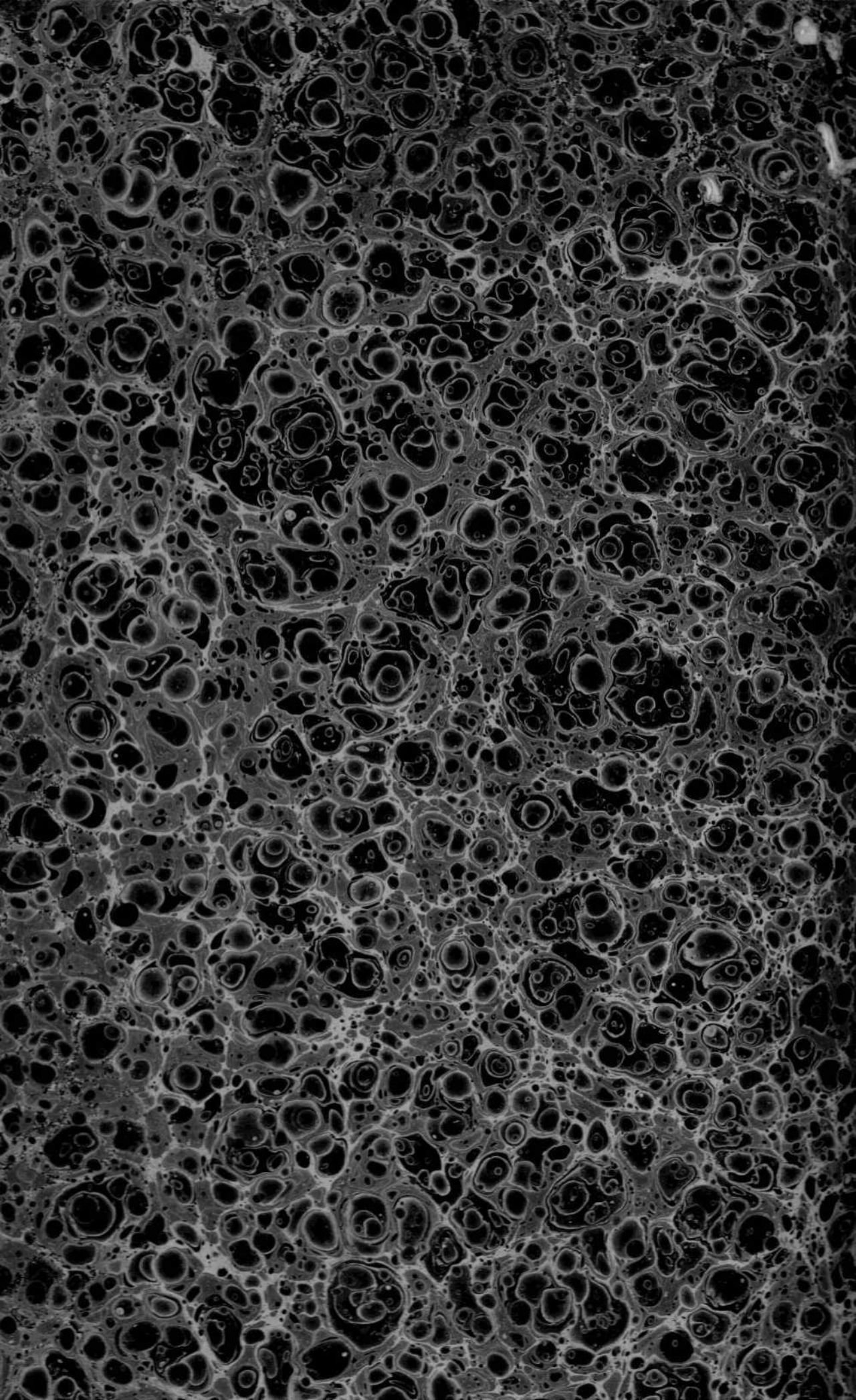
## V

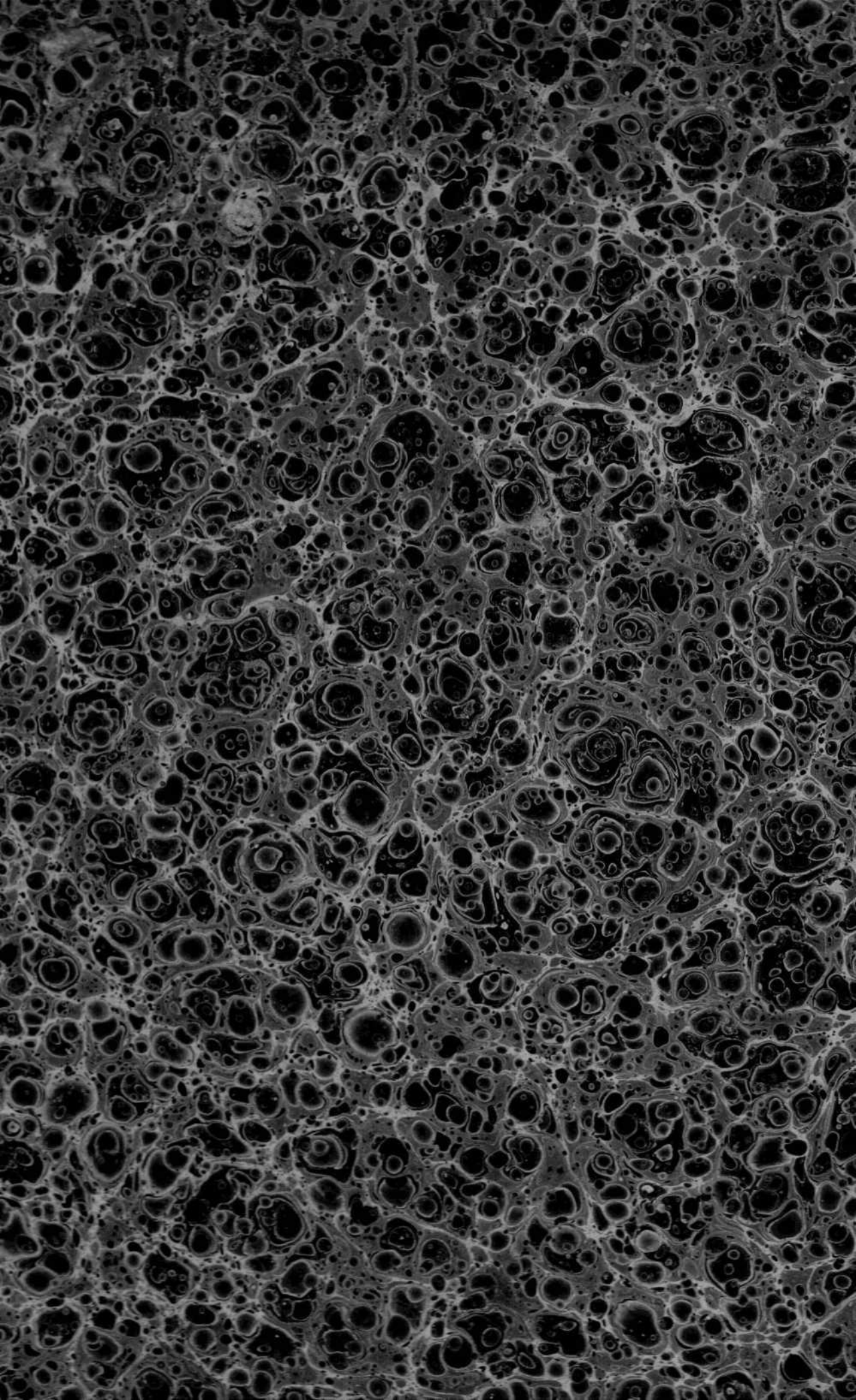
- Vida.** La de los Santos solo la pueden escribir con acierto otros Santos. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 7. pag. 361. n. 4. Se describe la brevedad de la humana.



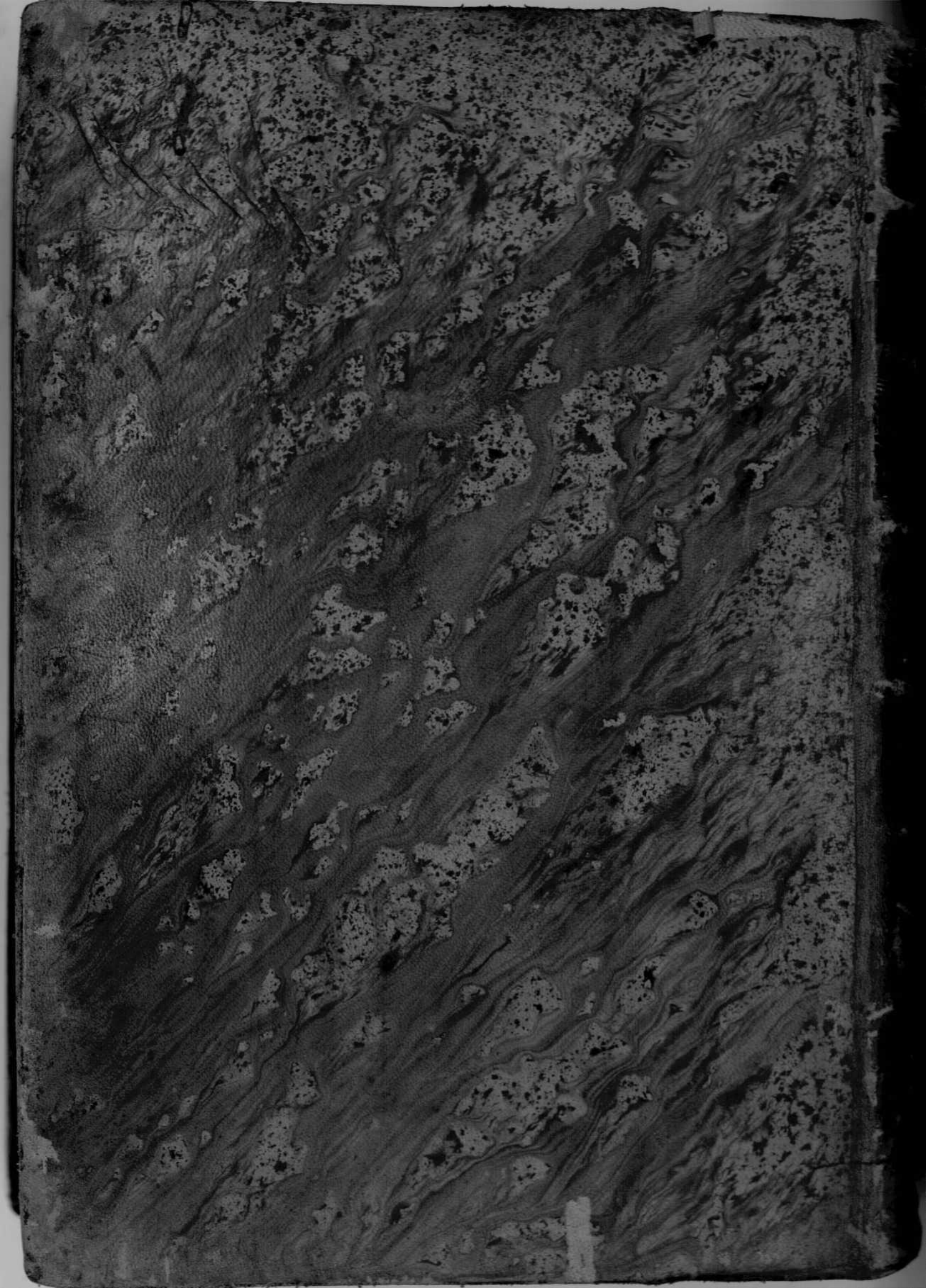














OBRAS  
DE  
PALAFOX

11

G-E 497